

CARAS Y CARETAS

1816 · 9 · DE · JULIO · 1918

Comentando · los · acuer- -dos · del Congreso · de · Tucuman ...


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
GENEVER.
BOLS

COMENTARIOS

Intemperante y huraño,
grita con voz gutural
un tipo que es radical
lo menos..., desde hace un año:
—¡Pero eso es una macana
que me tiene fastidiado!
A Bagresón le han nombrado
escribiente de la aduana.
¿Y han hecho bien? No, señor.
A mí, con igual derecho
que Bagresón, no me han hecho
ni siquiera interventor.

* * *

Fea de un modo que ofende
a la vista, estrafalaria,
ridícula y partidaria
del divorcio.
— Se comprende.

* * *

—Hay ochocientos mil analfabetos en la República, según el Presidente — medita el director de un diario. — ¡Mejor! Son ochocientas mil personas que no aspiran a ser colaboradores literarios.

* * *

—Sabe tocar esa joven
el tango admirablemente.
—Se explica perfectamente.
Por algo estudia a Beethoven.

* * *

Esto dice un galán, puesto de hinojos:
—Me han derrotado, Elisa,
los gases hilarantes de tu risa
y la ametralladora de tus ojos.
(La guerra, a las personas más sensatas,
convierte en verdaderos papanatas).

* * *

Habla un émulo del doctor Albarracín:
—Me parece muy bien que los conductores de carros se hayan declarado en huelga. Es muy justo que los caballos tengan también sus vacaciones de invierno.

* * *

A la junta electoral
preguntaba un publicista:
—¡Cómo! ¿La de periodista
no es profesión liberal?
Y con sobrada razón
gritó un colega:
—¿No ves
que *eso* en realidad no es
liberal ni profesión?

* * *

—Para mí es lo mismo que el tramway no circule por culpa de la huelga. Y eso que vivo en Saavedra.
—¿Y se iría a pie hasta su casa?
—No; pero mi sastre va a pie todos los sábados, a cobrar la cuenta. El médico le ha recomendado que haga ejercicio. Y yo quiero ayudar al médico.

Furiosamente prendados
de tu cara y de tu talle,
diez o doce enamorados
te andan rondando la calle.
Y es cosa atroz, hija mía,
saber que aunque tú los llores,
morirán de pulmonía
dos o tres afiladores.
La manía de afilar
helando a más y mejor,
¿no la podrías dejar
para cuando haga calor?

* * *

Dios juega a las bolitas con los planetas,
mientras los serafines hacen piruetas
admirando la gracia del Padre Eterno.
Y vive el condenado desesperado,
pues nunca le permiten al condenado
jugar a las bolitas en el infierno.
Niño que estudias poco, fumas y gritas:
¡no olvides el castigo de las bolitas!

* * *

De Santa Fe.
"Desde octubre último, los miembros del poder judicial no reciben sus sueldos".
Eso no es poder judicial.
Eso es poder vivir sin comer.

* * *

Que los solterones son muy comodones
y las solteronas suelen ser gruñonas
es lo que critican, dando mil razones,
a los solterones, muchas solteronas
y a las solteronas, muchos solterones.

* * *

Un joven veterinario,
sabiendo que va a lograr
un éxito extraordinario,
se propone publicar
"El Mugido hebdomadario".

* * *

En la comisaría:
—¿Por qué maltrata usted a su esposa?
—Como la compañía de electricidad recomendaba que se suprimiese la calefacción, he tratado de que mi mujer no tuviese frío.
—¿Y no tenía otro medio, sinvergüenza?
—Sí, señor comisario; meterla en el horno de la panadería; pero el panadero no me dejó.

* * *

Amarga reflexión del Ministro de Agricultura.
—La langosta y los aspirantes a empleos públicos, son dos cosas con que no se acabará nunca. Y, al menos, la langosta no viene con recomendaciones de nuestros correligionarios.

Correo sin estampilla

Corresponsal aficionado — Buenos Aires.
Para evitarse sorpresas,
hay que ir con mucho cuidado,
siempre que se trate de esas
«boladas de aficionado».

M. A. T. — Buenos Aires. —
Resulta muy oneroso
el patriotismo ridículo.

M. I. A. — Buenos Aires. — Ha substituído usted los viejos lugares comunes del clasicismo y de los románticos, por los de los modernistas, y nada más. Son lugares comunes menos soleados; pero lugares comunes a la postre.

J. L. — Buenos Aires. —
Nunca los sueños de un proyectista
son el asombro del mundo entero:
pues no interesan ni al periodista,
ni al pedagogo, ni a la modista,
ni al boticario, ni al barrendero.

R. A. — Buenos Aires. —
Como, para publicar,
no nos parecía bien,
al canasto fué a parar.
Requiescat in pace. Amén.

Martín, J. J., A. C. V. — Buenos Aires. — ¡Pan y manteca! — pedían en Copenhague, los manifestantes. Ustedes serían capaces de ir por la vía pública gritando: — ¡Pan y ripios!

Louis. — Buenos Aires.
Lo que nos remite no vale un comino
y como poeta le desacredita;
pero, si consigue traducirlo al chino,
puede que resulte cosa muy bonita.

M. D. — Buenos Aires. —
Usted no se hace cargo
de que aunque sea el cuento «preciosísimo»,
es, por desgracia, largo, largo, largo,
largo, largo, larguísimo.

E. L. D — Buenos Aires — Dejemos descansar a Marte, Apolo, Mercurio y los demás que componen la «patota» del Olimpo

Guaycurú. — Buenos Aires. —
¿No veis a ese individuo gritar enfurecido
y haciendo morisquetas lo mismo que un zulú?
¿No veis como se enoja, creyéndose ofendido
porque alguien le ha llamado ridículo empedernido?
Pues ese es «Guaycurú».

V. R. — Rosario. —
No es la «euritmia» en su obra
lo que resalta,
pues es más lo que sobra
que lo que falta.

Arturo. — La Plata. —
Como usted, de seguro,
hay hombres de valía en todos lados.
El mundo, amigo «Arturo»,
está lleno de genios ignorados.

Doctorados en Ciencias Económicas. — En el "Splendid Theatre"


Doctor Francisco C. Cánepa.


Doctor Santiago E. Bottaro.

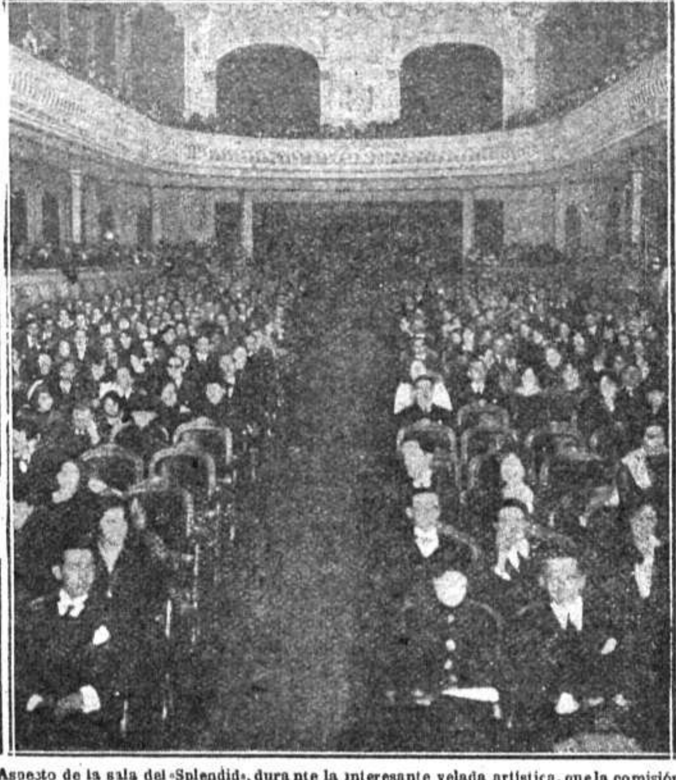

Doctor Bernardo D. Poli.


Doctor Tubal C García.

Doctor Isaac Reidel.


Doctor Emilio Varona.


Doctor Mauricio E. Greffier. Doctor Luis D. Calvinho. Doctor Alfredo Rebagliatti.


Aspecto de la sala del «Splendid», durante la interesante velada artística, que la comisión de la «Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes» organizó, conmemorando el primer aniversario de su fundación, y cuyo producto se destinó a beneficio de su caja social.


Lysoform
es el desinfectante que por sus cualidades antisépticas insuperables se ha impuesto.
UNA lastimadura, por pequeña que sea, sino se desinfecta en el acto, puede causar serios trastornos.
EVITE Vd. todo esto, teniendo siempre á mano un frasco de LYSOFORM, que es hoy el desinfectante que recomiendan y usan todos los médicos.
PARA la toilette íntima de la mujer, no existe nada mejor.
SE HALLA EN VENTA EN LA FARMACIA MAS PROXIMA DONDE VD. SE ENCUENTRE
REPRESENTANTE:
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI, Benjamín Constant esq. Ayolas
JABON de toilette LYSOFORM, es ideal para el tocador y baño, es desinfectante y perfumado.
Precio de réclame, $ 0.45
VENTA EN TODAS PARTES
LYSOFORM
Buenos Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en ésta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1344. — ¿Los canarios aprenden a pronunciar palabras?

PAJARERO. — Capital.

El naturalista Coriveaud habla de un canario que recordaba haberle oído pronunciar con mucha claridad unos quince nombres. Este pájaro vivía en la misma casa de una cotorra charlatana que se pasaba el día gritando: «¡Julia! ¡Julia! ¡Trae la comida; la comida, pronto, pronto!... El canario la escuchaba atentamente, procurando imitar aquellos sonidos. Un día el dueño oyó una vocecilla melosa que llamaba: «¡Julia! ¡Julia!» Lleno de asombro, observó que era el pájaro el que pronunciaba aquellas palabras, a las cuales añadía: «¡Pronto, pronto!»

Conocida es la facilidad con que los pájaros se asimilan ciertos aires después de haberlos oído varias veces, y con cuánta fidelidad reproducen las modulaciones.

El célebre médico holandés Boerhaave se distraía amaestrando pájaros, y él mismo cuenta que en cuanto se disponía a darles una lección de música y cogía el instrumento, sus educandos se quedaban parados en actitud de escuchar.

A casi ninguno de estos pájaros inclinados a la sabiduría hay que prepararlos para la educación. El citado Coriveaud tenía un mirlo en su jardín que se pasaba el día silbando una marcha militar que tocaban a menudo en un cuartel próximo.

En algunos circos se han exhibido canarios con morriones de granadero y sable, haciendo centinela, persiguiendo a los enemigos, disparando cañoncitos en miniatura y haciendo, en fin, una porción de trabajos sumamente curiosos.

Aún se cita a Beaufils como una notabilidad en lo referente a amaestrar pájaros. De su escuela salían jilgueros holandeses que habían costado tres francos, y gracias a las lecciones recibidas se vendían en quince y veinte francos. El «curso», digámoslo así, no solía durar más de mes y medio.

Para domesticar y enseñar a los pájaros, hay que reunir varias cualidades: la primera entre todas, es la longanimidad; hay que ser paciencudo hasta los límites de lo posible, y suave y moderado en los movimientos para no asustar a los discípulos. También es esencial la exactitud en la hora de las comidas o de las golosinas que se acostumbra a darlos, porque de este modo se hacen sociables más pronto; es necesario también, sobre todo al principio, a las horas de la lección, vestir el traje de todos los días, ponerse en el mismo sitio, hacer iguales señas y no cambiar de tono al hablar. Siguiendo estas instrucciones, pueden amaestrarse muy pronto estos pájaros, que de por sí son inteligentes.

—o—

N.º 1345. — ¿Cuáles son los movimientos gimnásticos más difíciles de ejecutar para un aficionado?

GIMNASTA. — Rosario.

No hay nadie, como no sea un profesional de circo, que pueda tenderse en el suelo y llevarse la pierna hacia la cabeza sin doblarla lo más mínimo por la rodilla. La razón de esta imposibilidad, es que los mismos músculos que hacen funcionar la parte inferior de la pierna, son los que rigen la superior, y como se están usando dichos músculos para levantar la parte superior, no puede hacerse con ellos dos funciones a la vez.

Si a cualquier persona se le preguntase si es capaz de estar cinco minutos de pie y completamente inmóvil teniendo los ojos vendados, probablemente no querría ver ningún mérito en ello; sin embargo, si la venda estaba bien puesta, es casi seguro que el paciente movería uno de los pies antes de tres minutos, y de no hacerlo, probablemente caería hacia delante. Hay algunas personas que han logrado salir con éxito del experimento, pero esto es, sin embargo, sumamente difícil.

Todo el mundo sabe cuánto trabajo cuesta separar a una persona los dos dedos índices, si los ha juntado por las yemas, teniendo los codos a la altura de los hombros. Un experimento parecido, pero no tan popular, consiste en pedir a una señorita que coloque su mano derecha encima de su propia cabeza, y después tratar de separarla con una sola mano. Solamente podrán levantar la mano de la joven, hombres de una fuerza excepcional.

Parece muy sencillo para un hombre besarse el dedo gordo del pie; sin embargo, se necesita tener gran flexibilidad para conseguirlo, calculándose que apenas hay un hombre de cada cinco que pueda hacerlo. Las mujeres lo consiguen más fácilmente, por regla general.

Exceptuando los gimnastas, solamente una persona de cada 200 puede colocarse su propia pierna encima de la nuca.

Hay un juego muy curioso, que puede servir para reírse de las fuerzas de cualquier hombre que se jacte de tenerlas. Consiste sencillamente en hacerle extender el brazo horizontalmente y perfectamente recto, teniendo la palma de la mano hacia abajo; después se coloca un palillo de dientes entre la parte inferior del dedo índice y el anular, y se pide al sujeto que lo rompa, haciendo presión con el dedo medio. Por mucha fuerza que tenga en las manos, no podrá realizarlo jamás. Recuérdese que lo esencial es que el brazo esté absolutamente recto, pues la más ligera curvatura aumenta muchísimo el poder muscular de los dedos.

Recogiendo la mano debajo del brazo con la palma hacia afuera, es imposible colocar la yema del dedo pulgar en el centro de la palma. Sólo pueden hacer con éxito este experimento algunos pianistas cuyos dedos son muy flexibles.

—o—

N.º 1346. — ¿Hay alguna substancia con la cual, untando el dorso de las fotografías, se hagan éstas transparentes sin otra alteración?

JOSÉ PETIT — Capital.

Para hacer transparentes las fotografías, se sumergen en una mezcla, calentada a unos 89º c. de cuatro partes de parafina y una parte de aceite de lino, y al sacar las fotografías de este baño, se secan con papel de filtro o con cartón secante blanco, del que se emplea para usos fotográficos, porque no deja pelusa. Por este procedimiento, las fotocopias adquieren una transparencia homogénea. Para pegarlas sobre el cristal, se hace uso de un líquido formado añadiendo al agua usada para reblandecer la cola un cuarto en peso de dicha cola y un poco de azúcar, y acabando la preparación de la manera ordinaria. Se ha de tener cuidado de que el cristal en que se haya de pegar la fotografía esté bien limpio y exento de defectos y de burbujas de aire. Otro procedimiento para hacer transparentes las positivas, después de haberlas fijado y secado, consiste en introducirlas en el siguiente baño:

Aceite de adormideras, 16 gramos
Bálsamo de abeto.... 4 »
Esencia de trementina, 8 »

También da buen resultado sumergirlas en esta solución:

Vaselina blanca pura, 30 gramos
Bencina.............300 »

Frotando el dorso de las fotografías, previamente pegadas al cristal, bien con aceite de ricino o con bálsamo de Canadá, quedan perfectamente transparentes.

En las casas donde venden aparatos y productos para fotografías, venden unos frasquitos de un líquido denominado «Transparentina», que da buen resultado para transparentar las fotocopias, pero es bueno, después de haberlas pintado, y cuando están terminadas, tanto si han sido transparentadas con bálsamo de Canadá, aceite de ricino o transparentina, darlas una mano con un líquido llamado «reservativo» para evitar que al cabo de algún tiempo las fotografías se vuelvan opacas y de color amarillo feo; este líquido se vende también en las casas de objetos para fotografías y tanto éste como la transparentina, cuestan muy baratos.

—o—

N.º 1347. — ¿Con cuántos clavos crucificaron a Cristo?

RELIGIOSO — Córdoba.

Según el testimonio de antiguos autores, entre ellos San Cipriano, que alcanzó todavía en vigor este bárbaro último suplicio, los romanos acostumbraban usar cuatro clavos para suspender los cuerpos de los condenados a él, y hablando correctamente de nuestro Salvador, menciona en plural los clavos que atravesaron sus pies.

San Gregorio de Tours, dice que los clavos de nuestro Señor habían sido cuatro, «dos en las manos y dos en los pies», y esta autoridad demuestra que tal era el común sentir sobre este punto en el siglo VI.

Lo mismo afirma Inocencio III, cuya autoridad en estas materias está generalmente reconocida.

Además de estos datos que la erudición nos ofrece, los mismos antiguos crucifijos lo demuestran: el célebre del tesoro de Monza, el de Pisa, el del Relicario de Teodolinda, el del manuscrito de la biblioteca Laurentina, los dos del Vaticano, y otros muchos de los más remotos, están todos con los cuatro clavos, y si bien no hay de los primeros siglos de la Iglesia representaciones iconísticas de Jesucristo crucificado, sin duda alguna por respeto a la divina figura del Salvador, existe un dato que aunque es una indigna caricatura, revela que siguiendo la práctica romana, Jesucristo fué crucificado con cuatro clavos. Me refiero al célebre «grafito» del Palacio de los Césares en el Monte Palatino, publicado por el P. Garrucci y de los primeros tiempos del cristianismo, que representa a Jesucristo con cabeza de asno, y una inscripción en incorrecto griego, que dice «Alexameno adora a su Dios», cuya figura tan torpemente trazada como concebida, lleva los pies separados, acusando claramente los cuatro clavos.

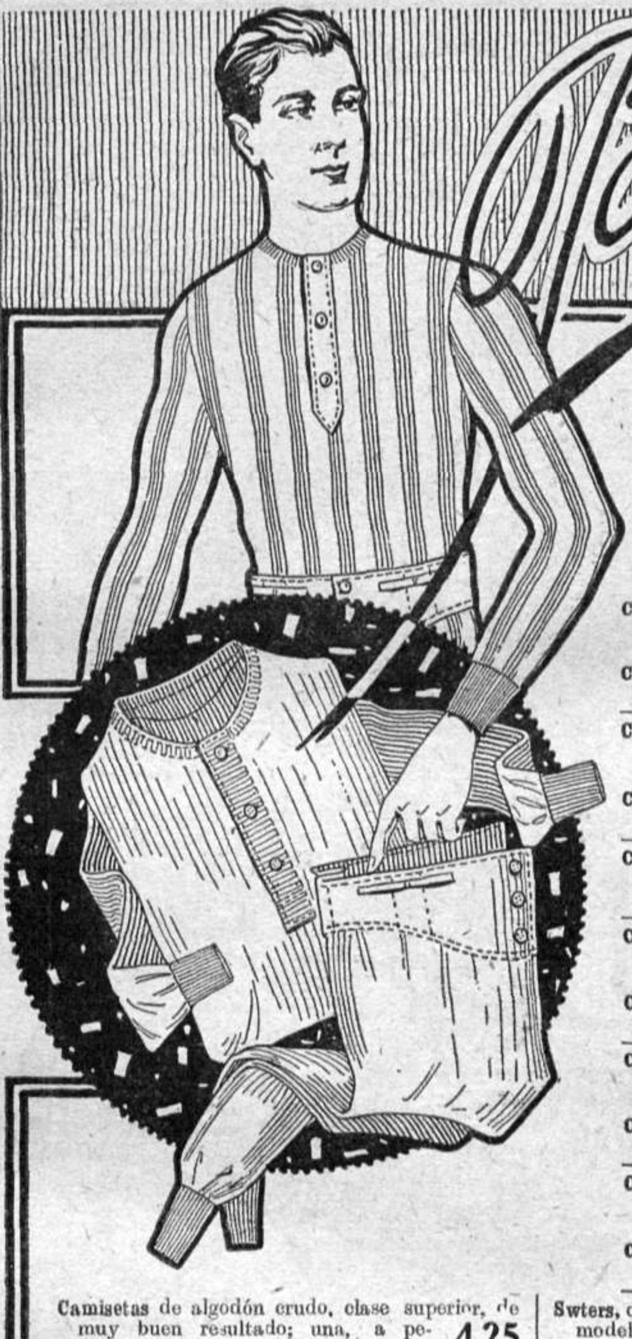
Es de época ya cercana al Renacimiento la costumbre de poner los pies uno sobre otro atravesados por un solo clavo, licencia que se dice tomaron los primeros Cimabue y Margaritone, pero a pesar de haberse generalizado, no se impuso en absoluto, pues aun en España, donde abundan mucho, sin duda por la influencia italiana, los crucifijos con tres clavos, tenemos entre otros ejemplos que pudiéramos citar, el célebre crucifijo de marfil donado a San Marcos de León por Fernando el Magno y doña Sancha, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, y en que aparece la efigie del Señor sujeta con cuatro clavos; y hasta los pintores del siglo de oro, tales como Velázquez y Cano, la presentan de la misma manera.

—o—

N.º 1348. — ¿El axioma que nada se pierde y nada se crea en la naturaleza, fué formulado por primera vez por el gran químico Lavoisier?

QUÍMICO. — La Plata.

Efectivamente, este axioma se le atribuye a Lavoisier, pero es un error; esta doctrina era mucho antes conocida y repartida en Ciencia y Filosofía, pues Lucrecio afirmaba que «Nihil posse creari de nihilo», y los alquimistas precursores de Lavoisier tampoco han pretendido nunca crear el oro o los metales, sino simplemente transmutar la materia primera y preexistente.



Boneteria

En este departamento hallará Vd., a precios que son una verdadera ocasión, artículos de alta calidad.

Camisetas y Calzoncillos de abrigo

Camisetas de algodón, con frisa, artículo importado, de gran abrigo, colores gris o beige; una, a.. $ **7.00**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos...................... **7.50**

Camisetas de algodón blanco, con frisa, artículo superior, de muchísimo abrigo; una, a........ $ **6.00**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos...................... **6.50**

Camisetas de pura lana, artículo de abrigo y gran duración, colores gris o beige; una, a........... $ **7.00**

Camisetas de lana extra, colores gris o beige, resultado excelente; una, a................... $ **12.50**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos..................... **13.50**

Camisetas de lana superior, en color gris, tejido de malla doble, duración extraordinaria; una, a $ **18.50**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos..................... **20.50**

Camisetas de lana, blancas, calidad superfina, de gran duración; una, a..................... $ **9.50**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos..................... **10.50**

Camisetas de algodón crudo, clase superior, de muy buen resultado; una, a pesos.............................. **4.25**

Calzoncillos, haciendo juego, a pesos.............................. **4.75**

Tricotas de diversas calidades, grandioso surtido de modelos y colores, a $ 45.—, 40.—, 28.—, 22.— y.......... $ **14.00**

Swters, camisetas para sport, de pura lana, varios modelos, colores azul marino, gris y blanco, a $ 16.— y.......... $ **14.00**

Surtido completo en Rodilleras y Fajas abdominales, de pura lana, recomendables contra el reuma, a $ 6.—, 5.— y $ **4.50**

Medias de pura lana, en colores de fantasía o negras; el par, a $ 3.—, 2.50 y $ **2.00**

Créditos.

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés. Solicite informes.

M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA

De Bolivia



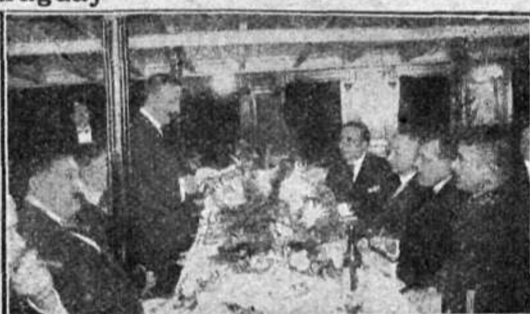
SUCRE. — Concurrentes a la fiesta campestre celebrada en honor del Ministro de Gobierno, señor Julio Zamora (×), con motivo de su visita a la capital.

Del Paraguay





Lunch con que se obsequió a la concurrencia que asistió al acto inaugural del nuevo edificio de la Cámara y Bolsa de Comercio. — El señor Presidente de la República, doctor Franco, y altos personajes políticos.



El señor Devorich, hablando en nombre de la «Compañía Argentina de Navegación», en el lunch ofrecido a bordo del «Londres», con motivo de incorporarse este buque a la línea del Paraguay. Asistieron el ministro argentino, Dr. Cantilo, y otros caballeros.



Secretos Revelados

de cómo puede conservarse la hermosura juvenil

POR

Charlotte Rouvier

Los Barrillos dejan el Campo

UN remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido, usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

Una Cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Renovación de cutis por absorción

SI su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en paqueñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado, que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax", impresas en azul.

Supresión del bozo en la mujer

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Canas a un lado

LAS canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula.

Original y divertida despedida, hecha a bombo y platillos, por los amigos de los señores doctor Abraides y Reyes.



Advertencia

A partir del 1.º de AGOSTO próximo, los precios de mis renombradas AGUAS DE COLONIA

LE SANCY Nora Kendal y Duc

deberán sufrir un pequeño aumento, forzosamente impuesto por el enorme encarecimiento de los envases y de las materias primas empleadas en su elaboración.

Al público consumidor

Se le recomienda devolver a las casas vendedoras de mis productos, los frascos vacíos, con su tapón correspondiente, por los que abonarán los precios detallados a continuación:

Frascos de vidrio verde, tipo «Le Sancy», grandes........	c/u.	$ **0.20**
» » » » » » medianos......	»	» **0.15**
» » » » » » cuartos..........	»	» **0.10**
» » » » » » chicos.........	»	» **0.05**
» » » blanco, » » grandes.......	»	» **0.30**
» » » » » » medianos.......	»	» **0.20**
» » » » » » cuartos..........	»	» **0.15**
» » » » » » loción..........	»	» **0.15**
» » » opaco, » «Nora», grandes..............	»	» **0.35**
» » » » » » medianos............	»	» **0.20**
» » » » Piramidal «Duc»..................	»	» **0.35**
» » » » » «Kendal»..............	»	» **0.35**
» » » » » » loción........	»	» **0.20**

A los señores Farmacéuticos y Comerciantes.

Los pedidos de AGUAS DE COLONIA que reciba hasta el 31 de Julio corriente, serán atendidos a los precios actuales. Desde aquella fecha en adelante sufrirán un aumento todas las marcas sin excepción, debido a las causas expresadas.

Para atenuar en parte la creciente escasez de envases de cristal, aceptaré la devolución de los frascos vacíos de mis Aguas de Colonia que contengan su correspondiente tapón, a los precios detallados en la circular que remito a mis clientes y a los farmacéuticos y comerciantes que la soliciten.

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476 — BUENOS AIRES



Recepción celebrada en honor del nuevo miembro de la «Academia Brasileña de Letras», señor Ataulpho de Paiva.

Llegada a Rio del director de «La Nación», doctor Jorge Mitre. — El senador Ruy Barboza, representante del Ministro del Exterior y otras personas que acudieron a recibirle.

Todo el mundo debería tomar agua caliente por la mañana

Expúlsense todos los venenos del estómago y del hígado por medio de un lavatorio antes del desayuno.

Para que se sienta mejor día entra y día sale, para sentirse limpio interiormente, sin bilis ácida que le cubra la lengua y le corrompa el aliento o le embote la cabeza; libre de estreñimiento, ataques biliosos, jaquecas, restriados, reumatismo, gases y acidez de estómago, debe usted lavarse por dentro lo mismo que lo hace exteriormente. Esto es mucho más importante, porque según un médico bien conocido, los poros de la piel no absorben impurezas para la sangre, mientras que los poros intestinales, sí.

Para mantener estos venenos y toxinas fuera del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos, tome todos los días antes del desayuno un vaso de agua caliente con una cucharadita de fosfato limestone. Esto limpiará, purificará y refrescará todo el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago.

Consiga con su farmacéutico un cuarto de libra de fosfato limestone. Es barato y casi insípido, a no ser una ligera acidez que no es desagradable. Tome agua caliente fosfatada todas las mañanas para que libre el sistema de estos venenos y toxinas, y también para que impida su formación.

Para sentirse como se sienten los jóvenes; como se sentía usted antes de que su sangre, sus nervios y sus músculos se saturaran de venenos del cuerpo acumulados, comience este tratamiento, y, sobre todo, persista en él. De la misma manera que el jabón y el agua caliente obran sobre la piel limpiándola, suavizándola y purificándola, así el fosfato limestone obra sobre el estómago, el hígado, los riñones y los intestinos.




Con una carta
Vd. traslada la
Farmacia
Franco-Inglesa
a su pueblo.
Nuestro sistema de ventas por correspondencia, es cómodo, rápido y conveniente.
Nuestros precios son los mismos para el cliente del interior como para los de nuestro mostrador.
Mándenos una carta, pídanos precio de recetas, drogas, específicos, análisis y lo necesario para curaciones de urgencia.
Vd. verá cuánto mejor servido estará y cuánto dinero ahorra.
Farmacia Franco-Inglesa
SARMIENTO, 581-587. Buenos Aires

La mujer piel roja

Lo pintoresco se va, lo típico se acaba. La india brava, la mujer piel roja, la «Squaw», compañera inseparable del apache, del comanche o del scoux, que nos dieron a conocer los libros de aventuras de Feminore Cooper, de Maine Reid o de Gustavo Aymard, desaparece con su raza; la civilización destruye a los primitivos habitantes del continente americano.



La squaw.

Por fortuna el cinematógrafo ha venido a salvar los últimos vestigios de la interesante raza y a él se han acogido para poder sustentarse la «Squaw» y sus hijos, desde que la tiránica civilización les arrebatara la plena posesión de sus tierras en donde vivían las dramáticas aventuras con bisontes, osos grises, etc., libres y felices.

Algunas veces, en las calles de Nueva York o de Chicago, durante el invierno, el extranjero se detiene para contemplar un grupo de mujeres indias, que pasa con sus pintorescos atavíos, y se pregunta si, después de todo, la habrán engañado al decirle que los pieles rojas son una raza en vías de desaparición. ¿Cómo ha de ser esto cierto, cuando en la propia metrópoli tropieza uno con las cobrizas «squaws»? Bien, estas mujeres son realmente artistas de circo o de films; trabajan en las pantomimas de escenas del Far West, en esas representaciones que ideó el coronel Cody, el gran aventurero, y que luego han tenido más de un imitador. El invierno obliga a suspender el espectáculo, que por su naturaleza sólo puede verificarse al aire libre, y entonces el empresario licencia a su «troupe», y los indios se ven obligados a hacer vida ciudadana. Por paradógico que parezca, esta vida tiene para ellos, y sobre todo para ellas, grandes atractivos.



De paseo, con sus hijos.

En Nueva York, muchas indias saben ganarse honradamente la vida en tanto que pasan los meses de nieve y de hielo. Sirven de modelos a los pintores y a los dibujantes ilustradores de periódicos o bien se dedican a hacer labores indígenas: como son polainas de cuero labradas, tejidos de algodón, mantas verdes y rojas, bordados de cuentas, diademas de plumas.

Todo esto lo pagan a buen precio los aficionados a curiosidades y los proveedores de museos etnográficos. Son, al fin y al cabo, trabajos indios. Hechos en Nueva York o hechos en las praderas del Arizona y del Nebraska, ¿qué más da?



Preparando el almuerzo.

Concurrencia que asistió a la velada y tómbola celebrada a beneficio de la «Cruz Roja Norteamericana», en el salón de la «Unione e Benevolenza», patrocinada por el «Ford Motor Club».

Patio andaluz, presentado por la Escuela Profesional N.º 1, en la fiesta que organizó el «Centro Estudiantil Ameghino», en el teatro «Liceo», pro monumento Ameghino.

Coñac Domecq

SIN DISCUSION

es el coñac más puro, saludable, suave y reconfortante.

Su elaboración es a base del más exquisito Jerez que la tierra andaluza produce.

Todo el mundo lo sabe.

Todo el mundo lo bebe.

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE o IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES

Unicos importadores:

GONZALO SAENZ y Cía.

24, MAIPU, 26 - Buenos Aires



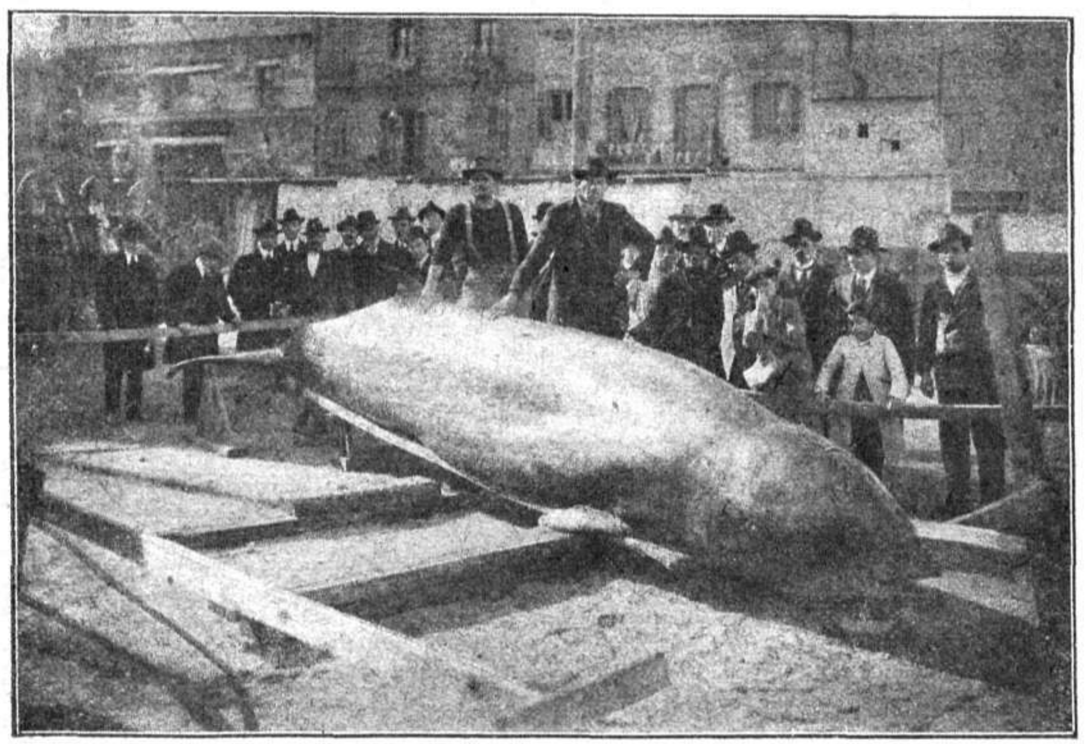
El complemento de una buena comida son: una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO Y JULIETA

de prolija elaboración y aroma incomparable.

Unicos representantes: ***GONZALO SAENZ y Cía.***

Un monstruo marino



Los pescadores Enrique Puchi y Rosario Ciringa capturaron en aguas de Mar del Plata, un enorme cetáceo, que mide 6 metros y medio de largo, pesando más de dos toneladas. Estos animales son raros en estos mares. Los cetáceos pertenecen al orden de los mamíferos placentales; son de talla grande, piel desnuda y extremidades toráxicas convertidas en aletas y las abdominales, atrofiadas. Se conocen unas 170 especies vivientes, bien identificadas.







Concurso
Chocolate Productora Americana

150 Premios — 1.500 $ en efectivo

Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, de acuerdo con las siguientes

BASES

1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.

2.ª — La frase **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA** deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.

3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.

4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.

5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.

6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

PREMIOS

Se establecen los siguientes:

Un	1er.	premio	de $ 1.000.— en efectivo
Un	2.º	„	de $ 500.— „ „
Un	3er.	„	un reloj oro, para señora
Un	4.º	„	una máquina de coser
Tres	5.º	„	un violín Stradivarius
Tres	6.º	„	un grafófono, con 6 discos
Dos	7.º	„	una máquina fotográfica
Cinco	8.º	„	una linterna mágica
Un	9.º	„	un triciclo
Cinco	10.º	„	un reloj cincelado
Cinco	11.º	„	tren completo
Dos	12.º	„	un par patines
Diez	13.º	„	una muñeca irrompible
Diez	14.º	„	guitarras para niño
Cinco	15.º	„	aeroplanos mecánicos
Cinco	16.º	„	despertador
Setenta	17.º	„	cajas bombones
Cinco	18.º	„	juego muebles, para muñeca
Diez	19.º	„	teatro completo

Total: **Ciento cincuenta premios.**

Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de

LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES

Julio 1.º de 1918.

E. PARODI & Cía.



Provincia de Buenos Aires



EMILIO V. BUNGE. — Concurrentes al banquete que se llevó a cabo después de realizarse la kermesse italiana, pro reservistas italianos.



CARLOS CASARES. — Baile dado por la Comisión Sionista, a beneficio del Sionismo.



LA NIÑA. — Comisión que organizó los festejos realizados con motivo de las fiestas patrias; banda de música y algunas de las niñas que tomaron parte en dicha fiesta.



MEDANOS. — Vecinos de la localidad escuchando el Himno Nacional, ejecutado en la plaza pública, la mañana del aniversario patrio.



Los milagros que se le atribuyen son inauditos
y las virtudes que posee,
extraordinarias.

A los enfermos: **Los sana.**
A los contrahechos: **Los endereza.**
A los desesperados: **Los consuela.**
A los iracundos: **Los humaniza.**
A las solteras: **Les da novio.**
A los infecundos: **Les da hijos.**
A los pobres: **Riqueza.**
A los desdichados: **Suerte.**

La "Casa Escasany", durante esta semana, ofrecerá a todo comprador un hermoso y artístico SAN ANTONIO de plata maciza, del cual, quien le ruegue con fe, conseguirá cuanto le pida.



BIBLIOGRAFÍA

"Urquiza y Mitre", por Julio Victorica, con una introducción de Julio Barreda Lynch. Edición de La Cultura Argentina.

"Memorias de Casanova". — "Los recursos de la astusia, por Pío Baroja. Biblioteca Renacimiento. — "Ensayos", por Miguel de Unamuno. Edición Residencia de Estudiantes. — "María Antonieta", por Goncourt. Edición España Moderna. — "Canto a la Argentina y Oda a Mitre", por Rubén Darío. — Edición Mundo Latino. — "En vóz baja", por Amado Nervo. Editor: Paul Ollendorff. Rép.: Agencia general de librería y publicaciones.

Boletín Bibliográfico. Mes de julio, de Julio Suárez.

"Ejercicios de Historia Argentina", por V. Mercante. Editor: Cabaut y Cía.

"La senda de Damasco", por Rogalso Sotela. San José de Costa Rica.

"Humanidad", revista ilustrada: Año 7. N.º 1. Buenos Aires. "Ideas". Marzo de 1918.

"El Alma de los Sonetos", por Benjamín Velasco Reyes. Editorial Minerva. Chile.

"No hay caso, hermano", tango para piano, por Federico Vázquez Arguibel.

"Ataxia locomotriz", por el señor Oscar Vila.

"Nombres dados a los mamíferos y a las aves del Jardín Zoológico de La Plata", por Carlos A. Marelli.

EPIGRAMAS

Ayer me dijo Pascual
Que si casó con Inés,
No fué por el "interés",
Sino por el "capital".

RICARDO SEPÚLVEDA.

La calavera de un burro
Miraba el doctor Pandolfo,
Y enternecido exclamaba:
— ¡Válgame Dios, lo que somos!

N. MORATÍN.

Oyendo un relato horrible,
A don Pedro dijo Asunta:
— ¿No se le eriza a usté el pelo?
— Señora, gasto peluca.

JOSÉ FELIÚ Y CODINA.

Cuenta las gotas de un río;
Cuenta las piedras del suelo;
Cuenta las hierbas del campo,
Y cuenta... con que te quiero.

VITAL AZA.

Cierto jurista abogado
Juraba, por su provecho,
Que había todo el Derecho
En una noche pasado.
Creyóselo el litigante,
Sin ver que, si lo pasó,
Fué porque el libro mudó
Para limpiar el estante.

B. DEL ALCÁZAR.

De cierto predicador
Que, por ser mal orador,
Era breve sin igual,
Un retrato magistral
Hizo un célebre pintor.
Y uno, el retrato admirando,
Y aludiendo a su mutismo,
Dijo, la obra ensalzando:
— ¡Está bien, muy bien, lo mismo
Que cuando está predicando!

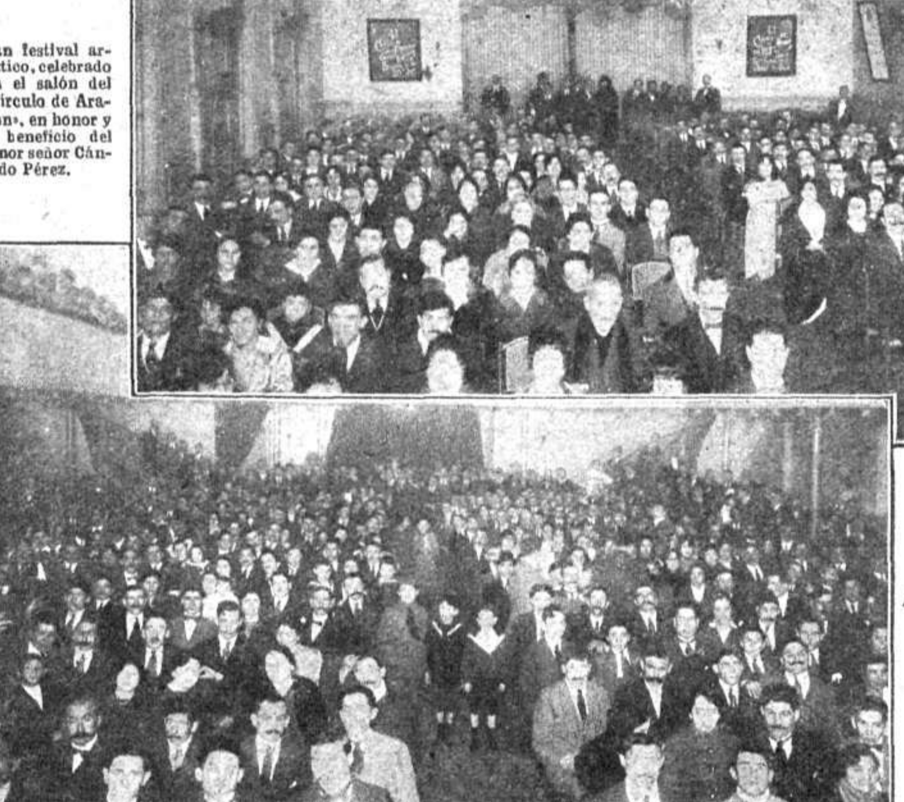
***

Al casarse Juan Cerezo
Dió un aderezo a su amada,
Y ella del tal aderezo
No quitaba la mirada.
Lo que, observando un pariente
Le dijo a Juan: — Mal te auguro,
Porque a tu novia el *presente*
Le gusta más que el *futuro*.

CARLOS CANO.

Es costumbre inveterada
En Claudio el sepulturero
Beber una copa, siempre
Que acaba de algún entierro;
Y el tuno, tambaleándose
Dijo ayer al tabernero:
— Esta... esta... me la tomo
¡A la salud de los muertos!

R. ANDRÉS CABRELLES.



Gran festival artístico, celebrado en el salón del «Círculo de Aragón», en honor y a beneficio del tenor señor Cándido Pérez.

Aspecto del salón del «Orfeón Español», durante la velada que patrocinó el «Heraldo de Asturias», en honor del popular gaitero de Libardón

¡Muchachas! Hermoseen su Cabello y Eviten la Caspa

El cabello se pone lustroso, ondeado, espeso y encantador en pocos minutos.

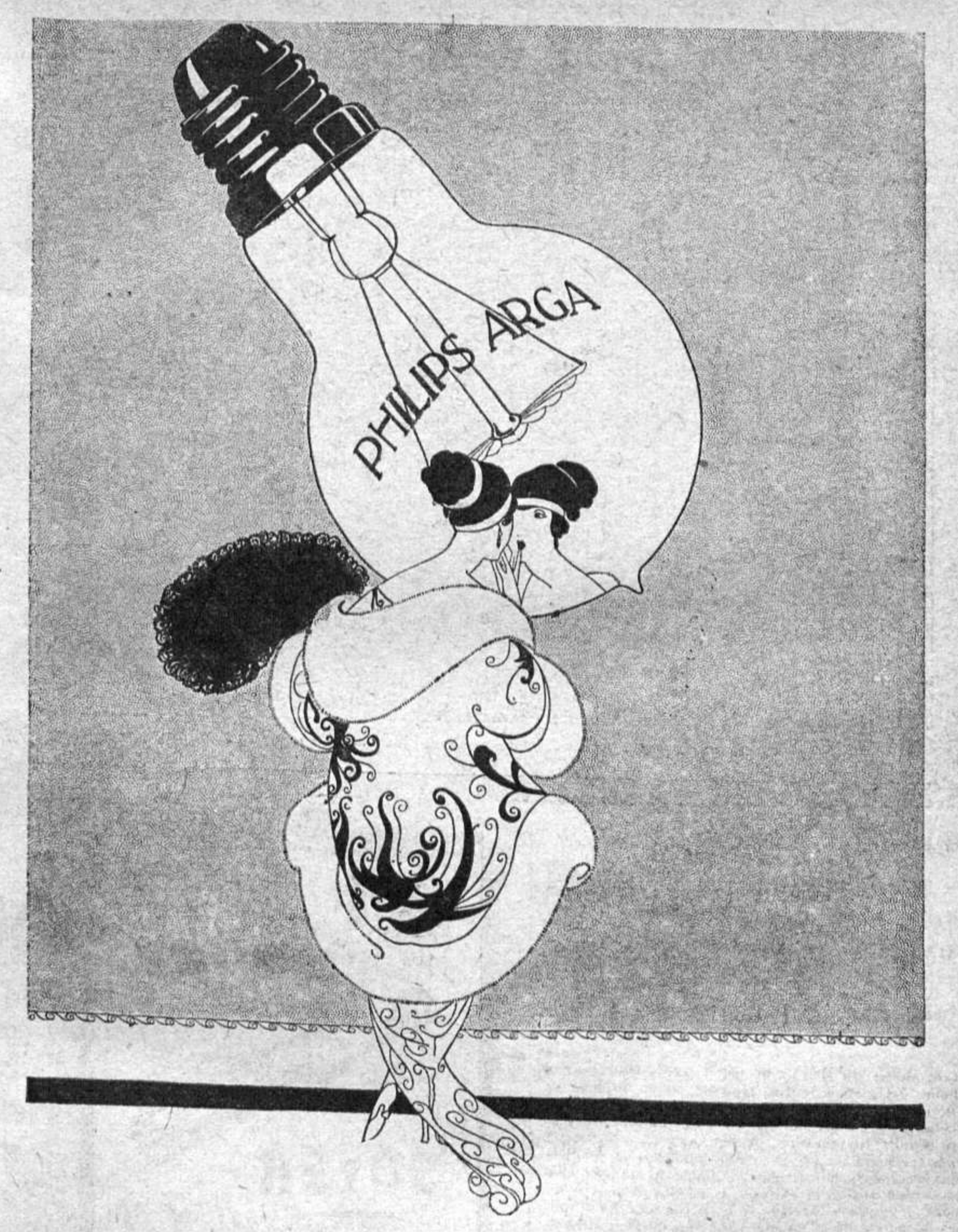
La menor partícula de caspa desaparece y el cabello no se cae más.

Con el uso de Danderine usted puede conservar el cabello. En menos de diez minutos puede duplicar su belleza. Después de una aplicación de Danderine su cabello se le pondrá ondeado, sedoso, abundante y se verá como el de una niña. Pruebe también esto: humedezca un paño en un poco de Danderine y páseselo cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. Esto limpiará el cabello de polvo, suciedad y de grasa excesiva, y en pocos minutos duplicará la belleza de su cabello. Aquellos que han descuidado su cabello, o que por el contrario lo tienen áspero, descolorido, seco, quebradizo o delgado, tendrán una sorpresa agradable al conocer esta nueva preparación. Además de embellecerlo, Danderine destruye toda partícula de caspa, limpia, purifica y fortalece el cráneo, evitando la picazón y que se caiga el cabello; pero lo que más le agradará será ver cómo, después de usarlo unas cuantas semanas, el cabello se le pondrá fino y suave, y le saldrá cabello nuevo por todo el cráneo.

Danderine es para el cabello lo que la lluvia y el sol para las plantas. Va directamente a las raíces, fortaleciéndolas y dándoles vigor. Sus propiedades estimulantes y vivificantes hacen que el cabello crezca largo, firme y bonito.

Si quiere usted tener una cabellera bonita, lustrosa y, sobre todo, abundante, compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y úselo según las instrucciones que acompañan a cada frasco.




PHILIPS ARGA

Entusiasta recepción hecha al ministro inglés, señor Reginald Tower, a su llegada a ésta.


LIBERTÉ
14 de JULIO
LA SIN BOMBO - IDEALES



GRAN CONCURSO

Dedicado a los consumidores del "TE SUIZO", delicioso, aromático, estomacal y laxante.

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuidos según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO", que sirven de título a este aviso, y pegarlas sobre un papel, de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable «TE SUIZO».

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del «TE SUIZO».

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de «TE SUIZO».

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones pueden remitirse desde ya a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre «Concurso TE SUIZO».

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos:

1 obsequio de 10 libras esterlinas
3 » » 5 libras esterlinas c/u.
5 » » 3 libras esterlinas »
25 » » 1 libra esterlina »
50 » » 1/2 libra esterlina »

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1 de 5 libras esterlinas
8 » 1 libra esterlina c/u.
12 » 1/2 libra esterlina »

«TE SUIZO», se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. AIRES

Tónico Goriziano

REGENERA LA SANGRE Y FORTIFICA EL ORGANISMO

En su preparación entran exclusivamente raíces y hierbas medicinales de reconocida eficacia para fortalecer el estómago y purificar la sangre. Es un reconstituyente de resultados positivos, cuidadosamente preparado según la fórmula del célebre Profesor Francisco Tomadoni, de Gorizia.

Unico concesionario: P. SOLDATI y Cía., Rivadavia, 2904, Buenos Aires



Hematógeno

del Doctor

Hommel

ZURICH SUIZA



No te acobardes...

esa palidez de tu rostro y el decaimiento que sufres, desaparecerán con rapidez tomando el poderoso tónico

HEMATÓGENO

del Dr. HOMMEL

cuyas notables propiedades como ***regenerador de la sangre*** *son bien conocidas, y lo hacen insubstituíble en los casos de* ***anemia, linfatismo, clorosis, postración, inapetencia, excitación nerviosa, debilidad cerebral*** *y todas aquellas enfermedades ocasionadas por la pobreza de la sangre.*

Tomar HEMATOGENO equivale a adquirir nueva salud, porque su preparación es a base de hemoglobina, extraída de sangre pura, fresca y sana, lo que da a los músculos el vigor que les falta, robusteciendo y fortificando el organismo entero.

NOTA IMPORTANTE.—Fíjese en el facsimile que reproducimos, que es el frasco del verdadero Hematógeno, del Doctor Hommel. Exíjalo en todas las Farmacias, y no acepte usted excusas s pretenden venderle un substituto, pues Hematógeno no ha faltado, no falta, ni faltará en plaza. En cualquier caso, pídalo directamente a los únicos concesionarios.

P. SOLDATI y Cía.

Droguería Suizo-Argentina

Rivadavia y Catamarca - Buenos Aires



Lacrimas de Pino

Esa **TOS** tan persistente que le martiriza, es un doloroso síntoma del catarro que Vd. sufre.

Con el

ELIXIR LACRIMAS DE PINO

preparado por el Profesor Egidio Polacci, de la Universidad de Pavía (Italia), con las yemas del famoso pino silvestre de los Alpes Suizos, obtendrá la cura perfecta de su dolencia. Un sólo frasco es suficiente para aliviarlo.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

P. SOLDATI y Cía.

Droguería Suizo-Argentina

Rivadavia y Catamarca - Buenos Aires



Cuando su hijo esté pálido

o cuando Vd. se sienta indispuesta, no olvide que el purgante ideal para señoras y niños, lo constituyen los

Bombones



al chocolate

muy fáciles de tomar por su aspecto y sabor agradables y de efecto suave.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos depositarios: **P. SOLDATI y Cía.**

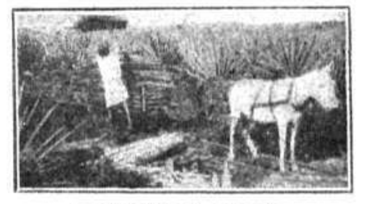
Rivadavia y Catamarca. Bs. Aires

El sisal o pita

La pita, cáñamo de Santo Domingo, henequén, sisal, agave o áloe ixtli, que todos estos nombres tiene, es objeto de un importante cultivo en Méjico, sobre todo en el Yucatán y en Tampico.

Hay que esperar a que la planta tenga unos cinco o siete años, es decir, que llegue a su completo desarrollo, para hacer la recolección de las hojas, operación peligrosa a causa de las agudas y duras puntas que presentan las pencas. Entonces se cortan de la planta de 20 a 30 hojas cada año, que dan por término medio de 2 a 3 libras de hilo. Cada pie puede dar hasta 50 libras, pues dura unos quince años.

La exportación de esta materia representa al Yucatán más de 15 millones de pesetas al año.



Recolección del henequén.

Las hojas o pencas se machacan y pasan luego por medio de un cable sin fin a un cilindro armado de cuchillas inclinadas que las despoja de su pulpa. Las hojas continúan su marcha hasta llegar a un segundo cilindro que las limpia, las quita su parenquima y sale de allí la fibra completamente pura. Estos filamentos de pita, peinados y trenzados mecánicamente, forman cables y cuerdas de gran resistencia.

La pita sisal o henequén pertenece al mismo género que las más vulgares piteras, género cuyas especies todas son sumamente útiles, habiéndolas combustibles, como el «palo de yesca» de Cuba; textiles, como el henequén, la pita de Bombay y la de Tampico, simplemente de adorno, como la que llaman los botánicos «Agave atrovireus». Pero de todas estas plantas, la más preciosa es la pita común o magüey, que los mejicanos cultivaban mucho antes de que a Hernán Cortés se le ocurriese ir a conquistarlos.

Los antiguos indios recogían las pencas ya secas y las echaban en agua a fin de que se destruyese la parte carnosa. Los filamentos gruesos o lechuguillas los empleaban para hacer cordajes, sogas, sandalias, escudos y hondas para los guerreros. Del filamento fino tejían mantas y telas para los vestidos y prendas delicadas. Los escapos florales les servían de vigas para sus construcciones, y las pencas las empleaban para cubrir los techos a modo de tejas. Con la ceniza de las pencas hacían lejía, jabón y abono para las tierras, y las hojas acanaladas las usaban para guardar harina de maíz y otros objetos.

Posteriormente, sacaban de la epidermis de las hojas un papel blanco compacto y consistente, en el cual pintaban jeroglíficos. Los artífices llamados «amanteca» hacían sobre las pencas notables mosaicos de pluma y las púas en que terminan las hojas las utilizaban como agujas y alfileres. De los zumos de la planta hacían medicinas para curar ciertas enfermedades, y según el doctor Hernández, enviado a Méjico por Felipe II en el año 1570, curaban con ese jugo la falta de movimiento en los miembros, volvían la fuerza a las mujeres débiles y quitaban los dolores del cuerpo, principalmente los de las articulaciones.

De la especie agave americana o magüey, hacen los mejicanos una bebida, para lo cual cuando empieza a aparecer el escapo floral, lo cortan, quedando entonces una cavidad de 40 ó 50 centímetros que se llena espontáneamente cada día de un líquido azucarado que dejan fermentar en recipientes de cuero y constituye la bebida nacional de los mejicanos, llamada pulque. Cada planta da más de un kilo de dicho jugo.

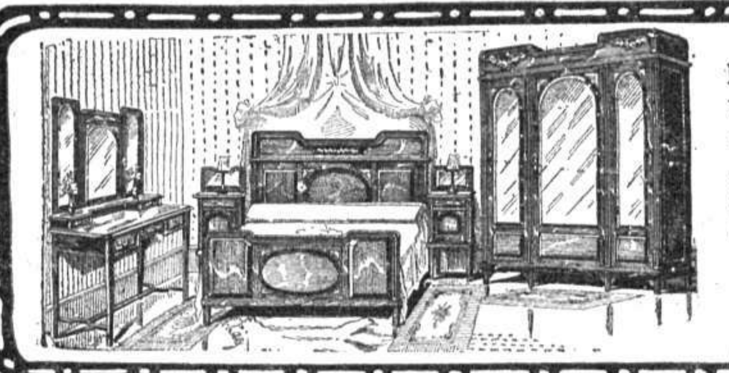
Además de los botones y hojas jóvenes tostadas, se obtiene por fermentación otra bebida muy alcohólica, llamada mesoal.

Este género de plantas comprende unas 50 especies, todas ellas originarias de Méjico.

En 1561 fué introducido en Europa y hoy es muy común en las regiones del sur de España.







N.º 1104. DORMITORIO, cedro caoba, con bronces y filetes, completo, para matrimonio, modelo "Palestina" a

$ 550

8-13 Julio 1918.

Nuestra Semana Aniversario

— Precios Excepcionales —

La inauguracion de nuestro Ensanche interno nos permite exponer en forma imponente y nueva centenares de dormitorios y comedores armados y completos — un "Departamento Modelo" de 3 piezas instaladas que es una verdadera novedad en Buenos Aires - una imponente Seccion de ~~juegos~~ escritorios y bibliotecas única en la Capital y una seccion de juegos tapizados para sala que es la mas vasta.

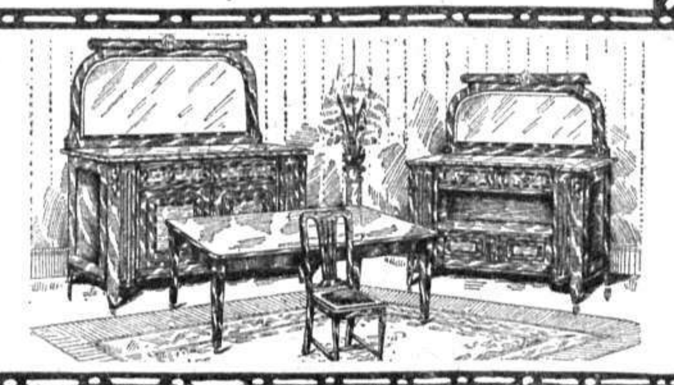
65 años de intensa vida comercial son la garantía mas convincente de nuestros articulos.

A todas las Señoras que ~~nos~~ visiten en esta semana nuestra Exposicion las obsequiremos con una Elegante

— Gravure Souvenir —

N.º 3082. COMEDOR LUIS XVI, muy elegante, en cedro imitación caoba, mármoles de gran lujo, bronces finísimos y dibujo nuevo, con mesa y 6 sillas tapizadas, a

$ 600



Corrientes, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR
Gratis, Catálogo Núm. 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

Alumnos egresados del Instituto Nacional de Profesorado Secundario



Sr. F. Coligorsky, Prof. Matemáticas y Física. — Sr. S. Poncet, Prof. Matemáticas y Física. — Sr. R. Segura, profesor Ciencias Biológicas. — Sr. R. Neuman C., Prof. Ciencias Biológicas. — Sr. J. A. Oria, profesor Historia. — Sr. C. A. M. Colombo, Prof. C. Biológicas. — Señor A. A. Rosenvasser, profesor Historia. — Señor José Sinland, profesor de Historia.



Sta. L. Schechtmann, Prof. de Q. y Mineralogía. — Señorita Catalina Di Pascal, profesora de Inglés. — Señorita Elvira Ceruzzi, profesora de Geografía. — Señorita Adelia Gutiérrez, Prof. de Mineralogía. — Señorita Haydee P. Estrella, profesora de Física. — Sta. P. Satanowsky, Prof. de C. Biológicas. — Sta. M. Stenback, Prof. Matemáts. y Cosmografía.

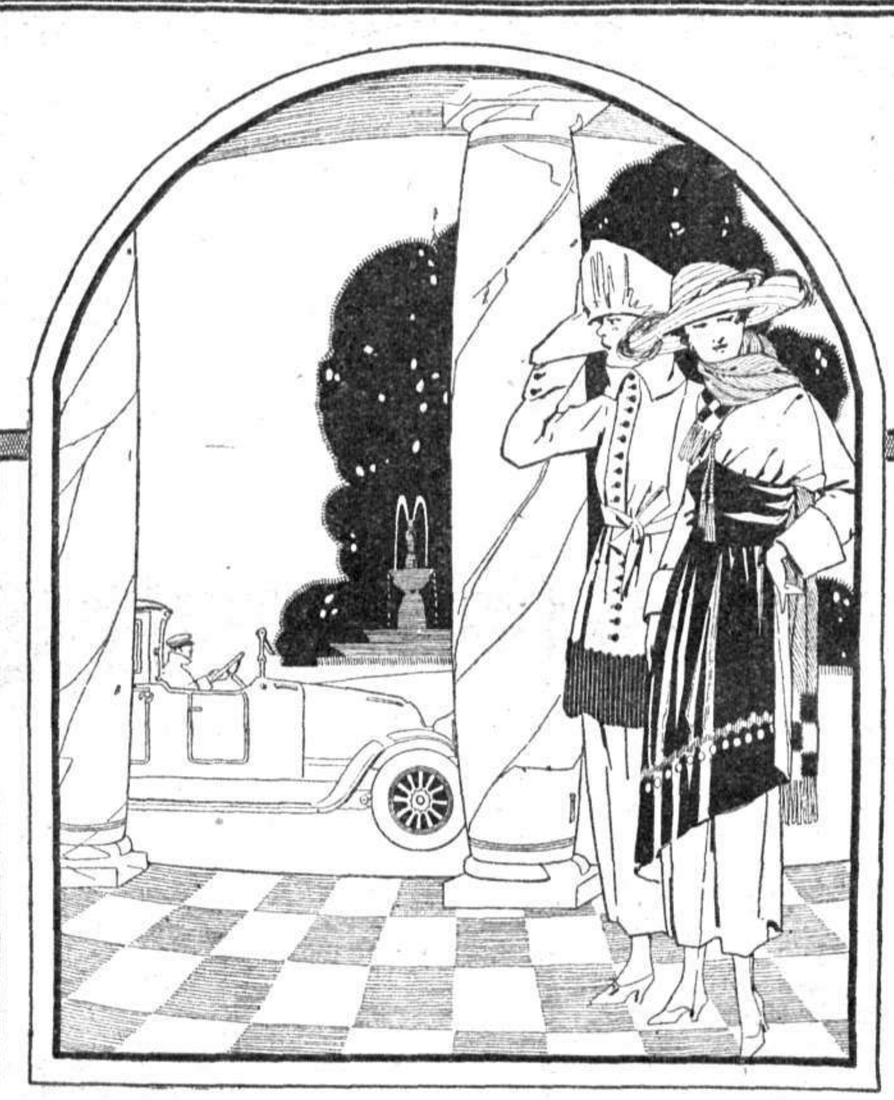








Sr. A. J. Cabral, Prof. de Historia y M. Cívica. — Sr. R. E. Trevisán, Prof. de Matemáticas. — Sr. P. Longhini, Prof. de Matemáticas. — Sr. H. Trevisán, Prof. de Historia. — Señor Oscar F. Lapalma, profesor. — Sr. F. E. Grimaldi, Prof. C. Biológicas. — Señor J. Borkorosky, Prof. de Filosofía. — Sr. S. E. Trucco, Prof. Matemáticas y Cosmografía.



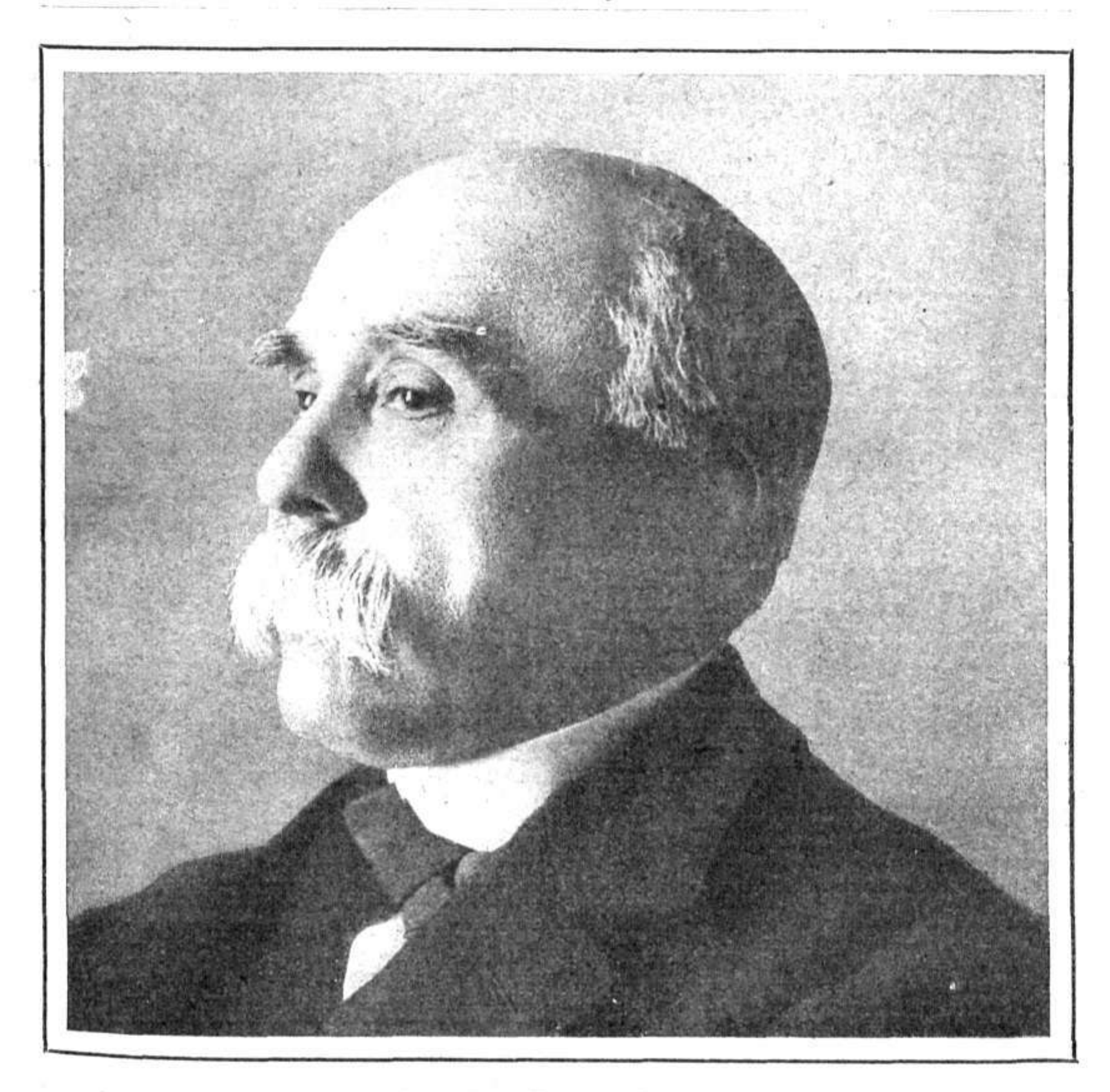


XEREZ-QUINA-RUIZ
cautiva la atención de usted por su refinamiento de aroma y paladar del cual fluye el irresistible poder de atracción de lo superior o sea la causa fundamental de su desarrollo prodigioso. Exija la presentación de la botella, y vea que le sirvan el verdadero
XEREZ-QUINA-RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 13 DE JULIO DE 1918 — N.º 1032



CLEMENCEAU

Pocos le faltan, tres o cuatro, para cumplir los ochenta años, y, sin embargo, es hoy la encarnación viva del más puro, ardiente y abnegado patriotismo de Francia. Está dando tales pruebas de energía física, de clara inteligencia, de entereza de ánimo, que los franceses tienen razón cuando le llaman "notre grand vieillard". Otro gran anciano tuvo Francia en la guerra del 70: Thiers; pero Thiers fué grande en su dolorosa resignación, en su estupenda obra de reconstrucción de la patria, al paso que Clemenceau es grande en la titánica tarea de la resistencia a todo trance, en el gigantesco empeño de salvar a Francia. El alcalde parisiense de los terribles años del sitio y la Comuna, ha sobrevivido medio siglo a la *debacle* que preparó el ingenuo idealismo de Napoleón III, para dedicar sus últimos días a la defensa, al triunfo de Francia. El *tigre,* el derribador de ministerios, lo ha olvidado todo por la causa de la patria. Y para el soldado francés, ¿qué mejor estímulo que ver a ese anciano jovial y robusto, que recorre las trincheras como desafiando a la muerte a que se lo lleve antes de dejar concluída su gloriosa obra? Clemenceau es un digno hijo de Francia, siempre abnegada y heroica.



M. DE VEDIA Y MITRE

LOS ESTADOS UNIDOS Y LAS CONSTITUCIONES ARGENTINAS

Entre nosotros se repite con frecuencia que la Constitución Nacional, la obra inmortal del Congreso del 53, completada y rectificada sabiamente por la ilustre convención de Buenos Aires de 1860, es en definitiva la reproducción más o menos fiel de la Constitución de Filadelfia.

Los Estados Unidos eran en aquel momento «el único modelo de federación que existía en el mundo». Así lo reconocieron y declararon los autores del informe de la Constituyente. Se inspiraron para su obra en las instituciones norteamericanas, en el sistema de gobierno adoptado, en lo que llamaríamos los puntos culminantes de su constitución escrita. Las luchas políticas desencadenadas entre nosotros en aquel momento histórico contribuyeron a difundir, empero, el concepto antes apuntado y que se ha hecho carne entre nosotros: esto es, que el modelo ejerció una enorme fuerza de sugestión en el espíritu de los miembros del Congreso de Santa Fe, y que en definitiva su obra fué la aplicación de la del Congreso de Filadelfia. No es esta la oportunidad seguramente, de insistir en lo erróneo de este concepto. Tanto las «Bases y puntos de partida» y el proyecto de Constitución de Alberdi, como la noble labor de nuestra constituyente, muestran un profundo conocimiento de las características e idiosincrasias del país, de sus necesidades orgánicas, del medio, en fin, en que la obra constitucional había de ponerse en función. Al tomar como modelo la Constitución de los Estados Unidos, no olvidaron los antecedentes nacionales, y adaptaron a ellos el «federalismo constitucional». Ello no resta en un ápice la importancia y el significado que debe atribuirse al ejemplo norteamericano, que orientó la labor de nuestros constituyentes y contribuyó poderosamente a la perfección de su obra.

Por otra parte, esa influencia del ejemplo norteamericano, de las instituciones norteamericanas, de sus progresos efectivos, es mucho más extensa y dilatada de lo que por lo general se considera. Pero tiene otro carácter. Se remonta por lo demás a una época anterior, al momento inicial de nuestra revolución emancipadora, a nuestros primeros estatutos constitucionales. Cuando el pueblo de Mayo dió su grito de libertad, proclamó al mismo tiempo su propósito de fijar en una constitución escrita la forma de gobierno y el carácter de las instituciones porque había de regirse. En el siglo XIX, las constituciones escritas son la forma normal de fijar el régimen de los estados. Lo que no se recuerda siempre, es que la iniciativa en la materia en el mundo, correspondió a los Estados Unidos de América. Las primeras declaraciones de los derechos del hombre, hechas por el pueblo en asamblea de sus representantes, se hicieron en los Estados americanos. La Carta Magna de Inglaterra es madre espiritual de esas declaraciones o «bills» de derechos que forman hoy la garantía más preciada de los pueblos libres. Pero la Carta Magna como las «cartas» de los colonizadores fueron «otorgadas» por el soberano a sus súbditos. Marcan una etapa de la evolución democrática de la monarquía tradicional. En cambio, las «Declaraciones» americanas son la expresión de la voluntad del pueblo, que afirmaba derechos imprescriptibles. Como dijo un escritor, en 1764, «puede en verdad llegar el momento en que el parlamento declare nula y sin valor toda Carta Americana»; pero entonces no se tocará en los derechos que corresponden a los colonos como «hombres» y «ciudadanos», derechos que les son inherentes por naturaleza y, dada su cualidad, inseparables de sus personas. Las cartas pueden cambiar; esos derechos durarán hasta el fin del mundo.»

El Congreso de Filadelfia votó así el 14 de octubre de 1774 una «Declaración de Derechos», en que se afirma y proclama su existencia en virtud del «derecho inmutable de la Naturaleza». Dos años después, el 12 de junio de 1776, el estado de Virginia reunía una convención de representantes del pueblo y proclamaba los derechos del hombre «que le pertenecen a aquel pueblo y a su posteridad», como la base y fundamento del gobierno. Cuando se sancionó la Constitución Nacional de los Estados Unidos, la primera constitución escrita de formas orgánicas, los derechos y las resoluciones que fijó se hallaban ya en función en los estados. Aparte de los derechos individuales, existía la división y contrapeso de los poderes, la responsabilidad en todos los órganos del gobierno, la soberanía del pueblo rigiendo y orientando el régimen de libertad. Las inspiraciones y direcciones de Locke, de Montesquieu y de Rousseau, se habían materializado en América antes que en Europa, donde pocos años después daban opimos frutos.

Cuando los argentinos, repetiremos, hicieron su gran revolución, aspiraron de inmediato a darle una constitución escrita. Al año siguiente, — 1811, — se dictaron leyes y decretos sobre libertades individuales, cuyo origen conocemos. Y cuando las asambleas proclaman los primeros estatutos, ceden quizá sin saberlo a las nuevas orientaciones del derecho público que los americanos realizaron antes que los otros pueblos. Sin negar la influencia de la declaración de derechos de 1789 y de la constitución francesa de 1791, deberá reconocerse siempre el significado del movimiento de renovación que el pueblo norteamericano inició en el mundo.

Todas las constituciones argentinas están inspiradas en esos ideales. Los realizaron bien o mal, con relación al momento. Pero el hecho es que fueron gradualmente marcando nuevas rutas con la dirección recibida del norte. Al concepto arcaico de que nuestra Constitución es un trasplante exótico, debe sustituir la conciencia cívica, el de que el gran movimiento institucional del siglo XVIII fué iniciado por los Estados Unidos en sus soluciones positivas y que de sus instituciones fundamentales recibimos los pueblos de Hispano-América normas seguras de libertad. Fueron los Estados Unidos los primeros pueblos de América que realizaron la independencia. Son los que marcaron la más alta culminación institucional. Y siguen hoy marcándola como un guía avanzado que indica certeramente los puntos del horizonte de cada día.

Dib. de Sirio.

Mi primer estreno



Desde luego, no fué mi primera obra. Un boceto trágico, «Rayito de Sol», que Joaquín de Vedia calificó de simbólico y conceptista, me inició en el arte, pero no ante el público. Lo rechazaron dos directores artísticos, cuyos nombres me reservo, asegurándome ambos un ruidoso fracaso. Después hice «El Derrumbe», por cuya representación bregó ante un teatro, sin resultado alguno, don Gregorio de Laferrére. Una de las personas que desdeñara «Rayito de Sol» me devolvió «El Derrumbe», arguyendo gentilmente que deseaba evitarme una silbatina. Escribí luego «El único gesto», que llevé una tarde ventosa y gris al cenáculo heterogéneo del Apolo. Allí me recibieron amablemente, lo cual, en virtud de las peripecias anteriores, me llenó de dudas. Don Pepe Podestá me invitó a leer la obra, después de decirme: — Usted es un chiquilín. Pensé que tenía razón y que en la frase me anticipaba el argumento fundamental de su posible rechazo. Era demasiado joven, en efecto, para permitirme el lujo de contemplar ciertos aspectos sombríos de la vida. Crucé, sin embargo, el pasillo, y llegué a un patio contiguo al escenario, donde periodistas, cómicos y curiosos me rodearon para oirme. Al pronunciar la palabra «drama» un ligero desagrado nubló todos los rostros. No me intimidé. Mi lectura resultaría en todo caso un desafío de artista más que una aspiración de hombre de teatro. Contra lo que yo esperaba se me escuchó religiosamente. Noté desde los primeros momentos un interés que se acentuó con la evolución de los personajes a través del asunto. Entre carilla y carilla advertí que el carácter protagónico, encorvado por una gran derrota, sugestionaba al probable intérprete que le prestaba todo el fuego de su aprobación. Cuando su barbarie elemental, reciamente sacudida por una revelación terrible, asumió el gesto bravío y vengador que da origen al título, el actor me abrazó y yo tuve de esta suerte la primera sensación de la victoria. El cenáculo comentó favorablemente la obra y Podestá ordenó la copia de los papeles, cuya distribución realizamos de común acuerdo. Asistí a los ensayos durante los cuales traté de ajustar los resortes interpretativos y esperé tranquilamente la primera representación.

La ansiada noche llegó por fin; yo fuí al teatro y lo encontré lleno. Dulces víboras me saludaron en el vestíbulo deseándome un gran éxito, mientras en el fondo de sus pupilas temblaba una lejana estrella de perfidia. Mi veintena de años no se arredró por ello. Estaba acostumbrado a ver trabajar a esos obscuros roedores de la gloria para quienes todo estreno resulta un manjar tánto más sabroso cuanto más belleza comporte. No olvidaré nunca a un anciano farfullero que daba al chiste los restos de su alma y que apuntándome con el gastado arcabuz de su humorismo me dijo sin conocerme: — Joven dramaturgo, he venido a reirme un poco. — Seguramente no lo ha conseguido usted con sus comedias, le respondí dando en el clavo sin quererlo, pues el anciano resultó a la postre un comediógrafo ignorado. Pasé de inmediato al escenario, donde me invadió un paradojal calor de hospitalidad. Artistas perdidos bajo el albayalde y el carmín, periodistas amigos, muchos de los cuales son hoy colegas valerosos, estimularon sinceramente mi serenidad, mientras en la sala tableteaba la inquietud del público.

Al levantarse el telón salí del teatro. Vagué por esas calles de Dios, hasta encontrarme frente a una enorme tira de papel que anunciaba la segunda representación de mi obra, entre frases que aseguraban su gran éxito.— ¿Cómo?, — pensé. — ¿No se ha terminado de representar por primera vez y ya anuncian su gran éxito? ¿Y si se equivocaran? Ahogué las reflexiones que aquella propaganda me sugería y regresé al teatro, donde mis propios personajes, empapados en lágrimas unos, ruidosos y alegres otros, me anunciaron el éxito de los dos primeros actos. Al terminar la obra el público requirió mi presencia y me obligó a hablar. Lo hice de buen grado. Aseguré mi perseverancia en el esfuerzo a aquel millar de ojos encendidos sobre la negra masa de la multitud. Recuerdo que entre los amigos y compañeros de prensa o de estudios me abrazaron sujetos imponentes y desconocidos que no he vuelto a ver ni siquiera en las novelas de Balzac. Recuerdo también que esa misma noche don Atilio Supparo, director de la compañía del Teatro Argentino, me pidió para representar, aceptando sin leerlas, «Rayito de Sol» y «El Derrumbe», que obtuvieron un gran éxito. Adolecen ellas de los defectos de las producciones que no han contado con los siete años del precepto horaciano, muchas otras vinieron después a librar batallas más recias y a darme triunfos más halagüeños; mas les deparo, tanto como a «El único gesto», ese afecto profundo y melancólico que sugieren los recuerdos de iniciación. Peregrinaron mucho tiempo por secretarías amables sin encontrar el punto de apoyo a que tenían derecho según lo confirmaran luego la crítica y el público. Cuando evoco tales andanzas pienso con tristeza en muchos bellos espíritus que hacen hoy lo propio, confundidos entre carpetas que si no guardan siembras de inmortalidad ocultan valores artísticos, y que no revelarán el milagro de su emoción estética hasta que la penetración de un director o la misma mano del azar los conduzca hasta la escena.

Por lo demás, no he tenido que luchar contra espíritus rebeldes. En el rechazo gentil y a las veces silencioso de mis primeras obras hablaba una bondad incomprensiva que siempre he respetado. Aquellos directores fueron sinceros al devolvérmelas, como son sinceros hoy cuando me lo recuerdan en acto de contrición que yo no les reclamo.

Ellos han aprendido, acaso a través de muchos ejemplos, lo que yo no ignoraba entonces: una obra no valdrá menos porque sea rechazada, ni valdrá más por sus éxitos inmediatos. Su único valor, el verdadero al menos, consiste en su capacidad para permanecer joven a través del tiempo. Y esa capacidad sólo la puede dar el arte que es indiferente a las corrientes de la moda, como lo es el sol a las nubes que lo cubren.

Vicente Martínez Cuitiño.

Nuestro número extraordinario

Nuestro número del 4 de julio en homenaje a los Estados Unidos, ha merecido del público y de la prensa en general, una acogida tan halagüeña, que obliga nuestra gratitud. Llegue a todos nuestro reconocimiento.

En la imposibilidad de publicar todas las cartas y los sueltos de la prensa, nos concretaremos a insertar la nota que nos envía la Embajada de Estados Unidos de Norte América, y que dice así:

Buenos Aires, julio 5 de 1918.

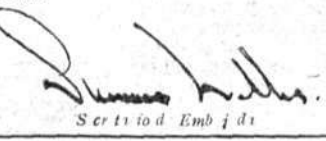
Señor Director de "CARAS Y CARETAS".

Buenos Aires.

Señor:

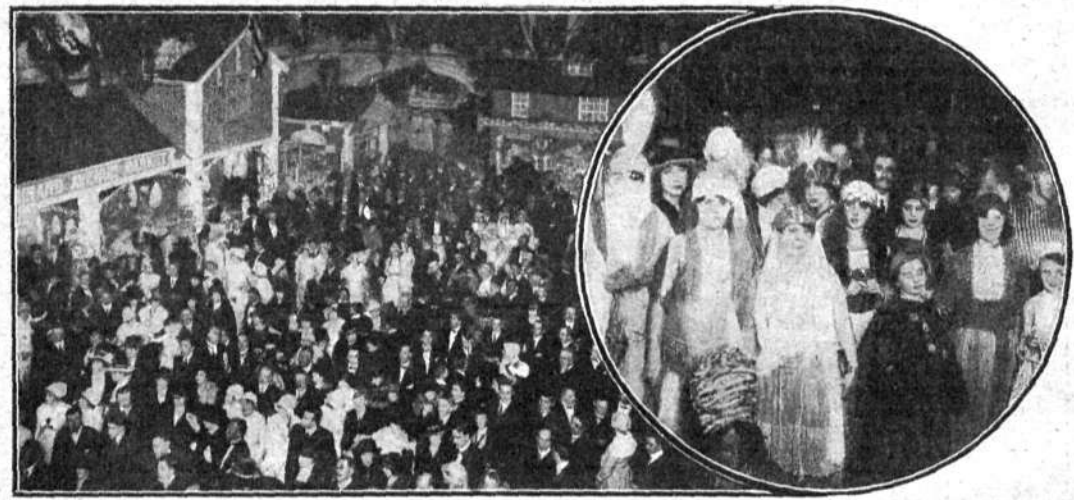
Deseo expresarle mis más sinceros agradecimientos por su cortesía en enviarme el número especial de "CARAS Y CARETAS", *publicado en honor del aniversario de la independencia de los Estados Unidos. Esta espléndida publicación es un magnífico tributo a los Estados Unidos, y deberá causar la más calurosa gratitud por parte de los ciudadanos norteamericanos.*

Sírvase aceptar, señor Director, las seguridades de mi consideración más distinguida.



Secretario de Embajada

Gran kermesse pro Cruz Roja Americana



Aspecto que presentaba el salón del «Príncipe Jorge», durante la ejecución del Himno Nacional Norteamericano, en el acto inaugural de la hermosa fiesta, patrocinada por la «Sociedad de Damas Americanas».

Señoritas y niñas, típicamente vestidas, que tuvieron a su cargo la venta de objetos, en una calle admirablemente reproducida de Bagdad.

En la Facultad de Medicina. — Laureados



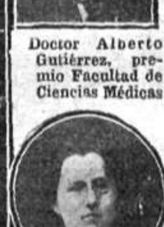
Doctor Osvaldo Loudet, curso de 1916, premio Eduardo Wilde.



Doctora Virginia Perodotto, diploma de honor.



Solemne ceremonia de la colación de grados, verificada en el salón de actos de la citada Facultad. — El doctor Marcelo Viñas, haciendo uso de la palabra, en nombre del Consejo Directivo.



Doctor Alberto Gutiérrez, premio Facultad de Ciencias Médicas

Doctora Sara Satanowosky, diploma de honor.



Doctor Juan [illegible] Celasco, diploma de honor.



Dr. Remigio Bustos Morón, diploma de honor.



Dr. D. Brachetto Brián, diploma de honor.



Doctor Octavio M. Pico, medalla de oro.



Doctor Carlos A. Correas, diploma de honor.



Doctor Arturo J. Vitale, diploma de honor.



Doctor Angel Astiz, diploma de honor.

Cuerpo de Bomberos

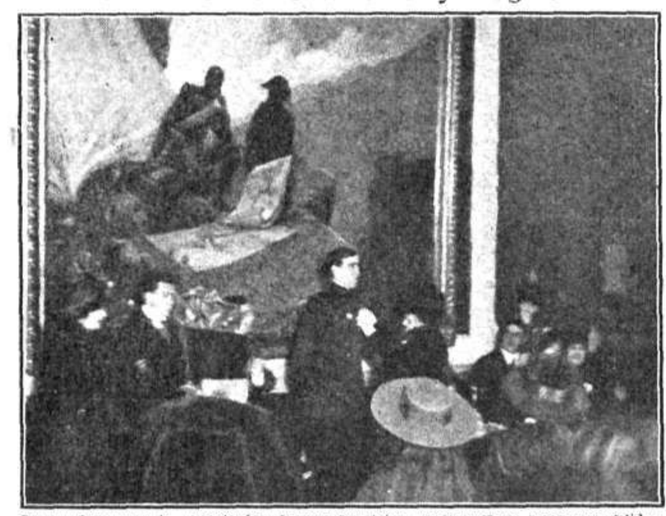


Coronel Francisco Armesto. — Teniente coronel Juan José Graneros.

Después de una brillante y larga actuación en ese benemérito cuerpo, acaba de retirarse el jefe del mismo, señor Armesto, por haberse acogido a los beneficios de la jubilación. El retiro del prestigioso jefe ha dado lugar a significativas pruebas de simpatía por parte de sus subordinados y del comercio en general.

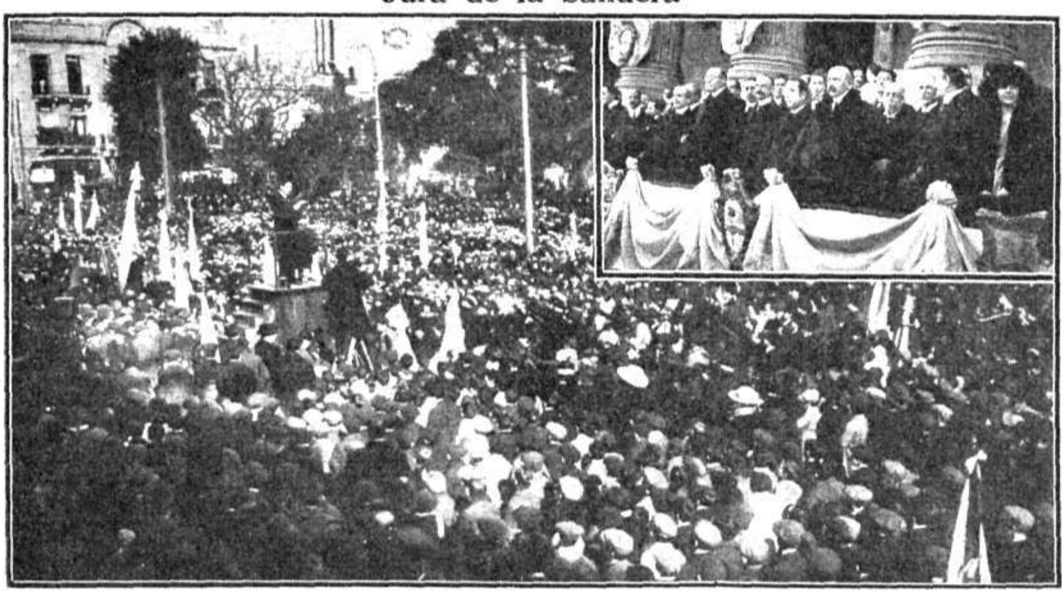
Sustitúyele en el elevado cargo el comandante Graneros, quien, a no dudarlo, y dado el alto concepto a que se ha hecho acreedor en su también larga y brillante actuación, ha de continuar la obra realizada por su antecesor.

En el "Club Gimnasia y Esgrima"



La presidenta de la «Asociación Damas Patricias», señora Rosa Rodríguez Oliden, imponiendo al teniente Candelaria, el intrépido aviador que cruzó los Andes, la condecoración de la «Legión de honor Argentina», creada con motivo de la hazaña del joven militar citado.

Jura de la bandera



Hermoso espectáculo de la Jura de la bandera, organizado por el Consejo Nacional de Educación, que llevaron a cabo, en la Plaza Lavalle, los niños de diversos distritos escolares de esa dependencia. — Los señores Ministro de Instrucción Pública, Presidente del Consejo Nacional de Educación, y distinguidas personalidades, presenciando la bella ceremonia. — El doctor José León Suárez, pronunciando la oración alusiva al acto.

Concierto del "Orfeó Catalá"



Una de las salas del hospital Rawson, durante el concierto con que se inicia la serie a darse en los otros establecimientos de caridad por los elementos artísticos de esa institución cultural.

22.º aniversario de la muerte de Alem



El señor Juan José Frugoni, hablando en el homenaje que los correligionarios políticos y admiradores del tribuno, rindieron ante su tumba, conmemorando el aniversario de su muerte.


Lavalle
Rosas

De la vida romancesca de Lavalle

La famosa entrevista de Cañuelas

Para CARAS Y CARETAS

Vamos a relatar hoy uno de los hechos más culminantes de la romancesca existencia del «Sableador de Rio Bamba»: su famosa entrevista con don Juan Manuel de Rosas, en el campamento de este último, en Cañuelas, la noche del 23 de junio de 1829.

Fusilado el coronel don Manuel Dorrego el 13 de diciembre de 1828, a consecuencia de su derrota en Navarro por las tropas unitarias, el general don Juan Lavalle, en presencia de la conflagración que, en casi todo el país, levantara ese acto, cuya responsabilidad histórica asumiera con tanta caballerosidad, se aprestó, sin pérdida de instante, a hacer frente al enemigo. A este efecto, formó dos ejércitos: uno, que dejó bajo su comando en jefe, para oponerlo al de Juan Manuel de Rosas y Estanislao López, que avanzaban sobre la provincia de Buenos Aires, y, el otro, a las expertas órdenes del general don José María Paz, a fin de que marchase sobre Córdoba contra Bustos y los demás caudillos federales coaligados. Esta expedición llenó brillantemente su cometido: después de batir y descalabrar a orillas del río San Roque a las fuerzas de Bustos, se posesionó de la capital del centro, obligando a su ex gobernador a huir hacia el norte, en procura de la incorporación de Facundo Quiroga, que ya se adelantaba en su auxilio, desde La Rioja, a marchas forzadas; no así, la que quedara en Buenos Aires; pues mientras Paz obtenía tan señalados triunfos, Lavalle, aunque si bien victorioso en dos primeros encuentros, sobre las huestes invasoras del caudillo santafesino, era, empero, vencido, poco más tarde, en la acción de «Puente de Márquez», circunstancia ésta que le obligó a desprenderse de una parte de sus fuerzas, que puso bajo las órdenes del coronel Rauch, y despacharlas precipitadamente hacia el sur, con la misión de impedir la organización de partidas en auxilio de Rosas; pero Rauch no pudo cumplir su cometido; pues, encontrádose que hubo con un regimiento que acababa de volverse contra la revolución, el heroico jefe, villanamente engañado, fué hecho prisionero y pasado por las armas.

Esta inesperada ocurrencia obligó a Lavalle, entonces, a replegarse aceleradamente en dirección a la Capital.

A todo ésto, López, sabedor de los triunfos de Paz en Córdoba, y temiendo por su feudo, resolvía hacer lo propio, es decir: retirarse hacia Santa Fe, abandonando a Rosas la campaña.

Quedaban, pues, Rosas y Lavalle, frente a frente, en la llanura porteña; el primero, organizando sus elementos, cada vez más numerosos, y, el segundo, viendo a los suyos desmoralizarse y quebrantarse: los invictos soldados de Ituzaingó, desconociendo los recursos de la guerra gaucha, no lograban resistir a la guerrilla, y, la caballería rosista, en encuentros diarios, iba diezmando, sin peligro, las filas de aquéllos... «Por fin, simultáneamente, — dice, historiando estos sucesos, el ilustre Joaquín de Vedia, — dos situaciones diametralmente distintas coinciden en la defensa de la causa unitaria: Paz, que ha logrado aumentar a dos y medio millares de hombres el efectivo de su victorioso ejército, abandona su acantonamiento de Córdoba, dispuesto a librar batalla contra las huestes de Quiroga, próximas ya; pero una maniobra de astucia permite a éste entrar en la ciudad evacuada, dejar en ella una parte de su infantería y de su tren, y salir, a su vez, en busca del enemigo. El encuentro tiene lugar muy luego en el paraje conocido por «La Tablada», y el ímpetu de los terribles llaneros riojanos y de su famoso jefe, se estrella ante la táctica fría, sesuda, matemática del gran militar: Paz obtiene un triunfo completo, brillante, y una desbandada total destruye las fuerzas del «Tigre de los llanos», muy superiores en número, sin embargo, a las del vencedor.»

Esta victoria, fué lo que hizo proferir a Quiroga aquella su célebre frase:

«El general Paz me ha derrotado con figuras de danza y contradanza.»

Era el 23 de junio de 1829.

Y fué, pues, en la noche de este mismo día de gloria — como hemos visto, — para la causa unitaria, que el general Lavalle, percatándose que, por su descalabro en «Puente de Márquez» y la irreparable pérdida de su teniente Rauch, — que lo dejaban, puede decirse, reducido casi a su propio campo, — la prosecución de la guerra en la provincia de Buenos Aires seríale ya imposible, concibió el propósito de poner término a la lucha. Y resuelto a llevar a efecto su designio, de «Los Tapiales», donde se hallaba con su ejército, y sólo seguido de unos cuantos hombres de escolta, se encaminó al campamento de su adversario, situado a seis leguas, poco más o menos, de distancia, en el Pino, partido de Cañuelas.

Llegado que hubo a él, se hizo conducir por las avanzadas federales hasta la misma tienda del comandante en jefe de las milicias del sur, y como no lo encontrase

resolvió aguardarlo. Mas como las horas transcurrieran y Rosas no llegara, resuelto a descansar, se acostó en su propia cama, pidiendo, entretanto, a uno de los asistentes le diesen mate!!...

A todo ésto, Rosas que, según su costumbre, recorría su campamento inspeccionando por sí mismo la observancia de sus órdenes, noticiado de lo que ocurría, vuelve riendas hacia su alojamiento, donde encuentra a su rival... ¡durmiendo profundamente!...

Rosas, se detiene... Le mira... Frunce el ceño... Medita... ¿Qué piensa el futuro verdugo de su patria?... ¿En la brillante oportunidad que el destino le depara para librarse sin riesgo de su adversario, para siempre?... Acaricia el pomo de su espada... Mas, de súbito, desarruga el ceño... Se serena su hermoso y pérfido rostro... ¿Qué le ocurre?... ¿Que el alma gaucha domina a la pasión?... ¿O, cual un hálito de nobleza, recuerda que para el hijo de las Pampas, la hospitalidad es sagrada, el valor, un culto?... ¡Quién sabe!...

Lo cierto es que con un gesto altivo, que ilumina su semblante, se desprende de sus armas, que arroja, con asco, lejos de sí... ¡El valor sereno, sublime, de su bizarro rival, adormece su instinto..., acalla la voz del genio maléfico que le impele a cometer una villanía, impropia de su sangre, de la tradición inmaculada de la estirpe!...

¿Es que Juan Manuel de Rosas aún no tiene corrompido el corazón?... ¿O, es que presiente, por misterio indescifrable, que en su arsenal fundido está ya el plomo traicionero que ha de rendir, años después, la vida de su adversario, hasta entonces invicto triunfador de los tiranos y la Muerte?... ¡Quién sabe!...

Se acerca, pues, quedo, muy quedo, al catre de tijera, donde, ajeno al drama moral que junto a sí se desarrolla, reposa, plácido, el jefe unitario; y, despertándole con suavidad, previo de los saludos de práctica, dan comienzo a la famosa Conferencia, conocida en los fastos históricos de la Patria con el nombre de «*Convención de Cañuela*», y cuyos resultados fueron: la cesación de las hostilidades, la convocatoria a elecciones de nuevos representantes para que designen gobernador, y la obligación por parte de ambos contendientes de reconocer y prestar acatamiento, con sus respectivas fuerzas, al que resultare ungido.

Y signado que fué el armisticio, a la mañana siguiente, el general Lavalle, seguido de su escolta, y de otra que en su honor dispusiera Rosas, emprendía el regreso a su campamento, dejando en el ánimo del caudillo federal y de todos sus subordinados, la más sincera admiración por su legendario rasgo de valor, que ha sido glorificado por sus pósteros, y ha acrecentando la fama inmaculada que gozara de *bravo entre los más bravos paladines de su época.*

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Junio de 1918.





¿SERÁ SOÑAR?

Fué tras la afanosa labor de aquel día
que al caer de la tarde me puse a soñar.
Oí una suave, dulce melodía,
que toda mi alma llegó a dominar.

Hallé de la vida la grata dulzura,
y mis ideales, y mis ambiciones,
trocó en esperanzas, una niña pura,
que cambió en augurios, aun mis decepciones.

El cuadro era bello; del fondo brumoso
ella destacaba con alto relieve,
su rubio cabello todo esplendoroso,
orlaba su rostro de blanco de nieve.

¡Qué dulce momento! ¡Qué grato soñar!
Creíme en el sueño, como un caminante,
que busca una fuente en donde libar
dulce, santo, bueno, como excelso amante.

Y al verla tan bella, mi imaginación
le daba la forma de un algo irreal...
me postré a sus plantas, lleno de emoción,
ante aquella hermosa de un Edén ideal.

Visión casta y pura, cual sueño de niño,
como de una madre la dulce caricia,
dulce, inmaculada, blanca como armiño,
¡Y seguí en mi sueño, con sin par delicia!

JULIO E. MARENCO.

Dib. de Dumont.



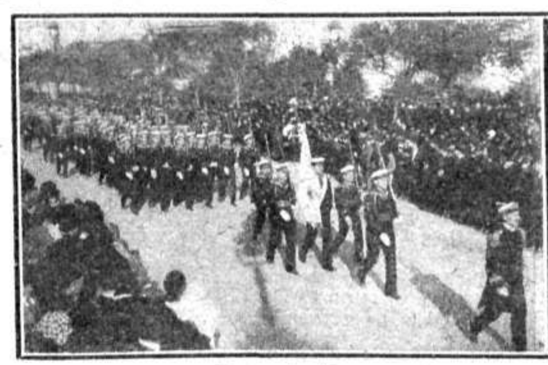
El Presidente de la República, acompañado de sus ministros y comitiva oficial dirigiéndose a la Catedral, donde se celebró un solemne Tedéum, en acción de gracias por el 102.° aniversario de la Independencia.



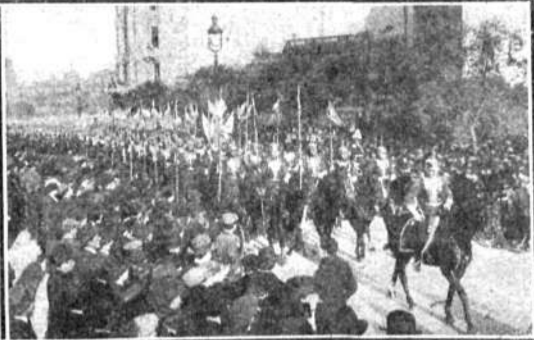
El jefe de las fuerzas, general Riccheri y su Estado Mayor.



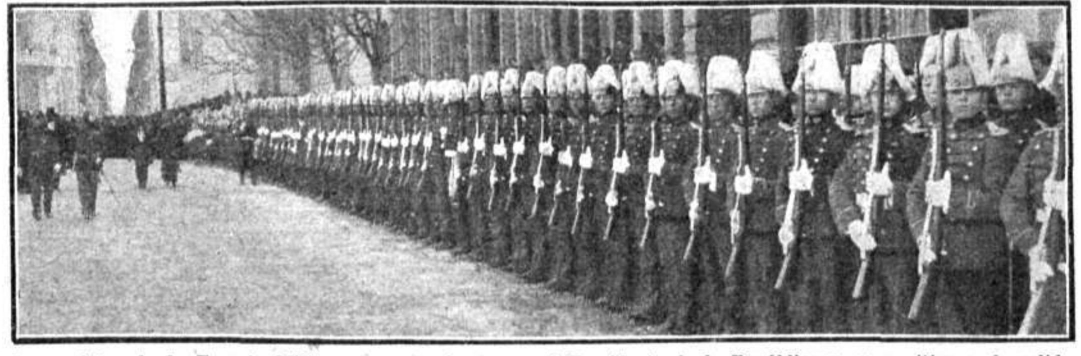
Los cadetes de la Escuela Naval, desfilando por la Diagonal Norte.



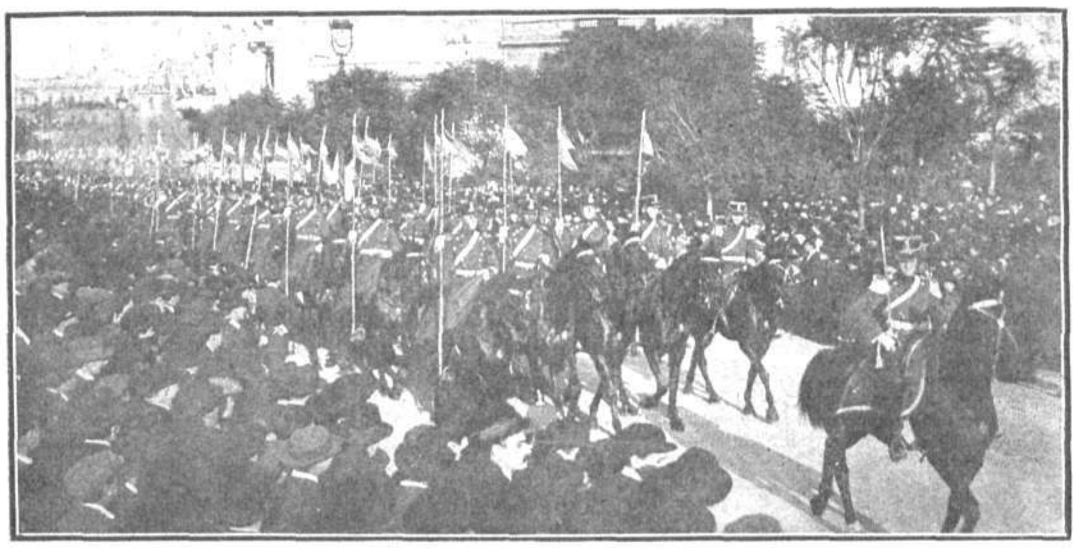
La marinería.



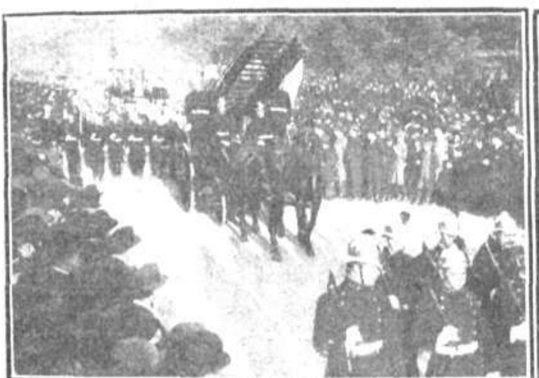
Sección Caballería.



Los cadetes de la Escuela Militar, presentando armas al Presidente de la República y su comitiva, a la salida de la Catedral.



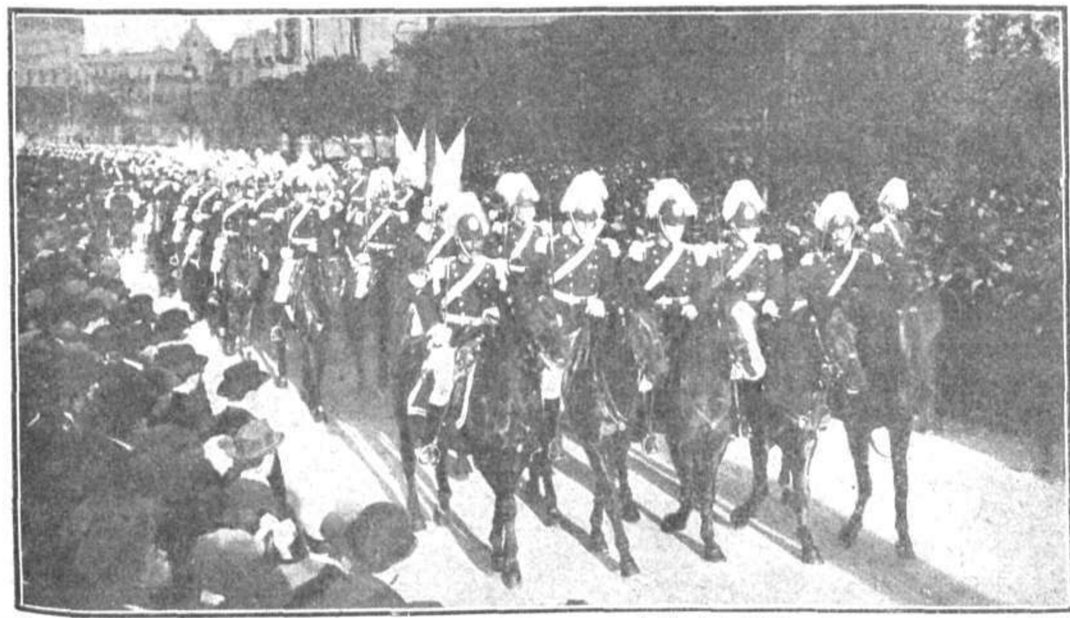
Granaderos a Caballo.



Cuerpo de Bomberos.



La sección de Infantería policial.



El Escuadrón de Seguridad, que cerró el desfile realizado con gran brillantez, debido a la corrección y marcialidad demostrada por las tropas que en él tomaron parte.

"CARAS Y CARETAS" EN CHILE

El diario más antiguo de Sud América



Don Guillermo Pérez de Arce, director-gerente de «El Mercurio».

Si se me preguntara qué es lo más representativo de Chile, diría, sin vacilar, que «El Mercurio». Y estaría absolutamente en lo cierto, como lo están todos los que así piensan, pues yo no he hecho más que asimilar la convicción de todos. Nada, ni lo más típico, ni la personalidad más sobresaliente del país, puede representar a Chile mejor que «El Mercurio»; ninguna historia, ni las ya hechas, ni las que se han de hacer en lo venidero, pueden ser mejor reflejo, más acabada síntesis de la vida independiente de esta nación, que «El Mercurio», en cuyos 28.500 números está estampado el proceso evolutivo del país.

Tiene «El Mercurio» 91 años de vida. Apareció en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827, cuando la independencia de Chile



MERCURIO DE VALPARAISO.

Facsímil del primer número de «El Mercurio», aparecido en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827.

Edificio de «El Mercurio», de Valparaíso.



EL MERCURIO

58

CAIDA DE PELO

Facsímil de «El Mercurio» actual, de Valparaíso.

Don Juan Larraín, redactor de «El Mercurio», de Santiago.

Don Armando Donoso, secretario de redacción y redactor de «El Mercurio», de Santiago.

no era aún un hábito de hondo arraigo en el pueblo que la presintió en la raza araucana y la conquistó después. El mismo diario ha debido contribuir a cimentarla en el corazón de cada chileno. Los que de algún modo actúan en contacto con el periodismo, pueden tener idea de lo que significan más de 91 años de prensa. Todo un mundo de sucesos a todos pertinentes y de todos resultantes. Sobre todo, lo que significan tantos años de prensa independiente, de prensa que no sabe de transacciones, ni admite la complicidad del silencio, ni se solidariza con las complacencias, que acostumbran a las grandes mentiras y fomentan las mistificaciones.

La larga vida de «El Mercurio» fué, como la de todos los grandes cotidianos del mundo, muy difícil y obstaculizada. Su publicación fué interrumpida en varias ocasiones. A veces por fatales accidentes, como cuando se desencadenaron los terremotos, y otras por caprichosas disposiciones gubernativas, como ocurrió el 4 de noviembre de 1851, fecha en que por un artículo, firmado con pseudónimo, en el que el intendente de Valparaíso creyó encontrar alusión de desprestigio a la autoridad, metió en la cárcel al editor.

Las memorias de uno de los antiguos editores de «El Mercurio», ilustran sobre el carácter del diario. Un extraordinario espíritu de imparcialidad e independencia rigió siempre los destinos de «El Mercurio». Los distintos editores y directores que han ido sucediéndose en sus muchos años de existencia, han tenido siempre para su proceder un singular imperativo de honradez y de severidad.

Cuando una empresa periodística es rica, puede, con relativa facilidad, hacer efectiva la independencia indispensable para la finalidad de una publicación; pero antes de lograr una vida económica propia, esta independencia se hace sumamente difícil de mantenerla. La buena conducta a seguir choca generalmente con los intereses particulares y de este choque sale triunfante la fuerza del oro. Para emanciparse de ésta, son necesarias una comprensión inteligente del deber y una integridad moral superior.

Sólo en una conducta como ésta explica el triunfo de «El Mercurio» y la actual situación, como primeros órganos periodísticos de Chile, que ocupan las cinco ediciones diarias que publica la empresa: dos en Valparaíso, dos en Santiago y una en Antofagasta.



Don Joaquín Díaz Garcés, ex director de «El Mercurio», de Santiago, y redactor en la actualidad.

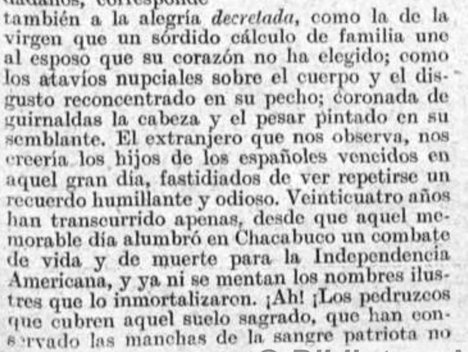
Para los argentinos, «El Mercurio» tiene un valor único. En él nuestras más grandes mentalidades dejaron perenne reflejo de su fuerza cerebral. Sarmiento, desde las columnas de «El Mercurio», suscitó la más fecunda reacción literaria, contra el romanticismo asimilado, dominante a la sazón en la incipiente literatura chilena. Así lo constata en sus «Recuerdos literarios» José Victorino Lastarria, uno de los cerebros más sólidos de la intelectualidad de la misma época, que reivindicó ante sus compatriotas la viril obra periodística de Sarmiento.



Sentados: en el centro, Lauro Pérez Larrain, cronista jefe; a la izquierda, Carlos Alzola; a la derecha, Antonio Daucet. De pie: de izquierda a derecha: Samuel Eichelbaum, Julio de la Fuente, Luis Enrique Carrera, Luis Roberto Boza y Luis Vargas, cronistas.

El 11 de febrero de 1841 debutó Sarmiento como redactor de «El Mercurio», publicando un magistral artículo, en el cual, con ese vigor, con esa potencialidad reflexiva que todos admiramos en su labor, reclamaba para los héroes de Chacabuco, más recordación, más sincero homenaje. El artículo, titulado «12 de febrero de 1817», que firmó Un teniente de artillería en Chacabuco, comenzaba así:

« Un día pasa todos los años, precedido y seguido de otros días; si en algo se distingue de los que anteceden y suceden; si el habitante de Chile fija por un instante en él sus miradas, es sólo por las frías fórmulas con que se *representa* el regocijo público, como las viejas religiones sustituyen la pompa de ceremonias emblemáticas, a los grandes recuerdos que no mueven ya el corazón de los creyentes, algunas salvas en las fortalezas, algunos pabellones flotando en lo alto de los edificios, he aquí todo lo que recuerda un día que debiera ser tan caro al corazón de todo chileno. La fría fisonomía de los ciudadanos, corresponde también a la alegría *decretada*, como la de la virgen que un sórdido cálculo de familia une al esposo que su corazón no ha elegido; como los atavíos nupciales sobre el cuerpo y el disgusto reconcentrado en su pecho; coronada de guirnaldas la cabeza y el pesar pintado en su semblante. El extranjero que nos observa, nos creería los hijos de los españoles vencidos en aquel gran día, fastidiados de ver repetirse un recuerdo humillante y odioso. Veinticuatro años han transcurrido apenas, desde que aquel memorable día alumbró en Chacabuco un combate de vida y de muerte para la Independencia Americana, y ya ni se mentan los nombres ilustres que lo inmortalizaron. ¡Ah! ¡Los pedruzcos que cubren aquel suelo sagrado, que han conservado las manchas de la sangre patriota no los salpicó, y el Cóndor de los Andes ha dejado de revoletear en torno de este vasto campo de carnicería en que el amo y el esclavo lucharon con furor! »



Lewis H. Falk, técnico americano, encargado de la parte gráfica de «El Mercurio».

Y Sarmiento termina con estas vibrantes palabras:

« Unos han sucumbido en el cadalso; el destierro o el extrañamiento de la patria, ha alejado a los otros; la miseria envilece y degrada mucho; el crimen ha manchado las bellas páginas de la historia de algunos; tal sale de su largo reposo y sucumbe por salvar la patria de un tirano horroroso; y cual otro, lucha casi sin fruto contra el colosal poder de un suspicaz déspota, que ha jurado exterminio a todo soldado de la guerra de la independencia, porque él no oyó nunca silbar las balas españolas; porque su nombre obscuro, su nombre de ayer no está asociado a los inmortales nombres de los que se ilustraron en Chacabuco, Maypo, Tucumán, Callao, Talcahuano, Junín y Ayacucho. Felices, en extremo felices algunos, si gozando la estimación de sus conciudadanos, desempeñan destinos honrosos, o dirigen con acierto el timón del estado; felices en extremo los que en el seno de sus familias llevan una vida obscura, pero sin alarmas; felices, mil veces felices, los que pueden volver sus miradas sobre el pasado, sin desear ver borrado un día deshonroso de la historia de su vida.

Don Julio Pérez Canto, director de «El Mercurio», de Valparaíso.



En el centro: Joaquín Lepeley, subdirector de «El Mercurio», de Valparaíso; a la izquierda: Alfredo Guillermo Bravo, redactor; a la derecha: Rafael Barahona, redactor.

« Mientras la prensa guarda un criminal silencio sobre nuestros hechos históricos, y mientras se levanta esta generación, que no comprende lo que importan para Chile estas salvas y estas banderas que decoran el 12 de febrero, nosotros cada vez que pase por nuestras cabezas el sol de este augusto día, lo saludaremos con veneración religiosa, y deplorando la suerte que ha cabido a tantos compatriotas, cualquiera que sea el país o el color político a que pertenezcan, elevaremos nuestros votos al cielo, porque en los cansados días de su vejez hallen un pan que no esté amasado en lágrimas para su alimento, el abrigo del techo de sus padres, y las bendiciones y respeto de sus compatriotas. »

En la redacción de «El Mercurio», Alberdi sucedió a Sarmiento, y Alberdi, a su vez, fué sucedido por Mitre, y a éste han sucedido otros argentinos no menos ilustres. Toda una larga época, el gran diario fué redactado por argentinos que después tuvieron el más alto ascendiente en su patria. Lástima grande que tan valiosa obra no pueda ser recopilada. Cada uno de los nombrados han escrito con diversos pseudónimos y esto imposibilita la recolección de los artículos. Ello, sin embargo, no resta el valor de lo escrito, ni mengua a «El Mercurio» el honor de haber sido tribuna para tan excepcionales mentalidades.

Valparaíso, julio de 1918. SAMUEL EICHELBAUM.

En honor del ingeniero Hicken



El celebrado autor nacional, ingeniero Hicken, rodeado de los artistas del «Teatro Apolo», después de la fiesta que, en su honor, se celebró en dicho teatro, festejando la 50.ª representación de su obra: «El Pariente Político», uno de los éxitos del año.

Universidad de Arte

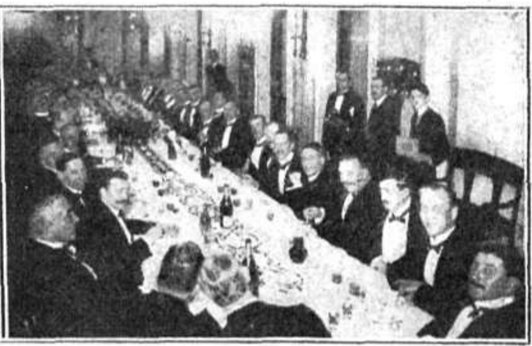


Representación plástica de «Le Jeu de l'Aveugle», en la conferencia «Le Moyen-Age-Renaissance», dada por M. Ch. Doynel, en la hermosa fiesta celebrada bajo los auspicios de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

De Rosario



El ministro inglés, señor Reginald Tower, con los miembros del subcomité interaliado británico, después del almuerzo que le ofreció dicha institución.



Banquete dado en honor del ministro inglés, por los asociados del club «Residentes Extranjeros», con motivo de su visita a esta ciudad.



Recepción ofrecida por el cónsul señor Wilbert Bonney (×), en el consulado de los Estados Unidos de Norte América, en ocasión de celebrarse el aniversario de la independencia de ese país.



Lunch con que fué obsequiado el distinguido capitán del ejército italiano, doctor Gino Bandini, por los socios del «Círculo Italiano», después de su conferencia en el Cine Moderno.

De Montevideo



En la legación norteamericana. — Mr. Jeffery, con el ministro, doctor Brum, y los miembros del comité pro solidaridad americana y pro aliados, que concurrieron a la legación a presentar sus saludos, con motivo de la fecha patria de los Estados Unidos.



Brillante aspecto que presentaba el gran salón del «Parque Hotel», durante la celebración de la fiesta que, en honor del Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brum, le fué ofrecida por la «Asociación Norteamericana del Uruguay».

Emisión menor



—Señor intendente, usted que es hombre de ideas, busque una luminosa para alumbrar las calles... Con su autoridad se hará el «¡Fiat lux!»

Llambías. — ¿Fiat lux?... Hoy no se fía nada; ni la luz...



—¿De manera que no quiere usted ir de gobernador a Córdoba?

González. — ¿Para qué? El puesto de ministro es más descansado y mejor rentado...

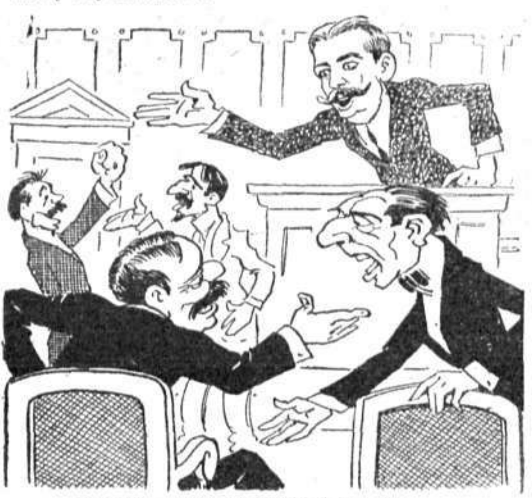


Torello. — ¡Jamás creí que, por la leña, me hicieran pasar tanto calor!

Pueyrredón. — Igual me sucedió a mí con el petróleo.

Torello. — El público se queja de que anda a obscuras.

Pueyrredón. — Así se acostumbrarán a ser ministros.

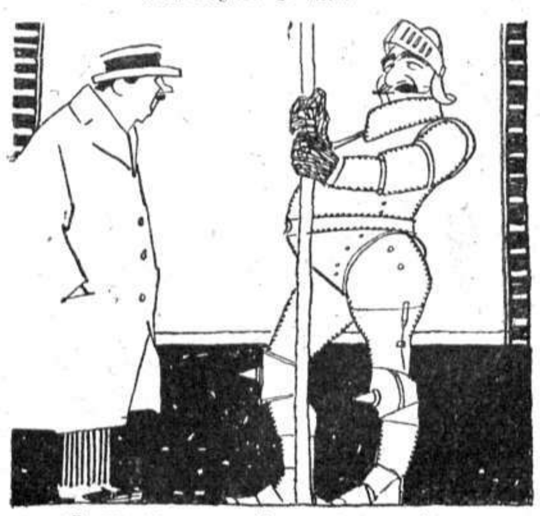


Noriega. — ¡Basta de bochinche! ¡A ver
si se pueden contener!
Pues con tantas peloteras,
nos vamos a parecer
a los congresos de veras.



Obrero. — ¡Qué suerte; vamos a tener una punta de **fiestas más** por año!

Empleado. — ¡Y a mí qué me importa! Yo soy empleado.



—¿De manera, que se está armando para salir a matar a dragón?

Crotto. — Che, en confianza: yo hago la parada; pero palpito que el dragón me puede matar a mí.

Dib. de Polimani.

La zona suburbana de la

Provistos con toda clase de faroles, desde el histórico hasta la común vela en una botella, vecinos jóvenes de los barrios citados, reunidos al comenzar una jira casi heroica, por las calles envueltas en la penumbra.

Un pibe que se propone realizar un arriesgado cruce.

Transeuntes, con ayuda de fósforos, buscando el estrecho tablón que sirve de puente sobre el fango del arroyo, de una calle de Floresta.



Agente de policía, dando indicaciones a los vecinos, que no sabían orientarse, en sus mismos barrios.

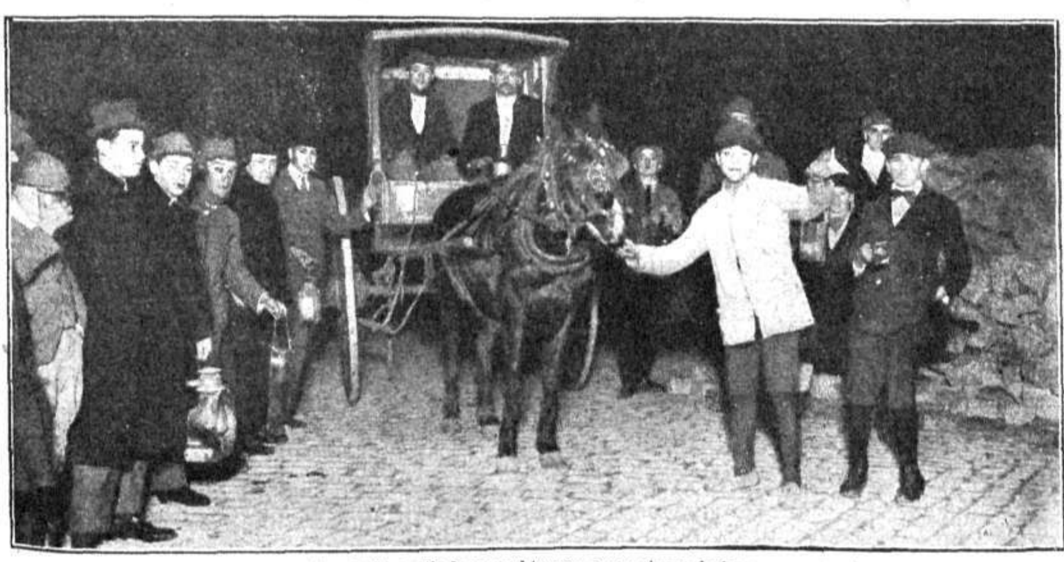
Sorpresas del objetivo. — Acompañado y bien armado.

Capital, en las tinieblas

Una escena de salvataje. — Un violinista, que casi deja de serlo

El cambio de pavimento, en muchas calles, originó caídas y tropezones de desagradables consecuencias para los peatones.

Escenas que se repetían con frecuencia, pues el vecindario se valió de todos los medios con tal de que hubiera luz.



Ayudando a salir de un mal trance, a un animoso lechero.



ARMONIAS IRRACIONALES

POR

LUIS GARCIA

Canción para boy - scouts

Debe elegirse un nombre para la patrulla de la siguiente lista de animales originarios del país — *según un código corriente:*

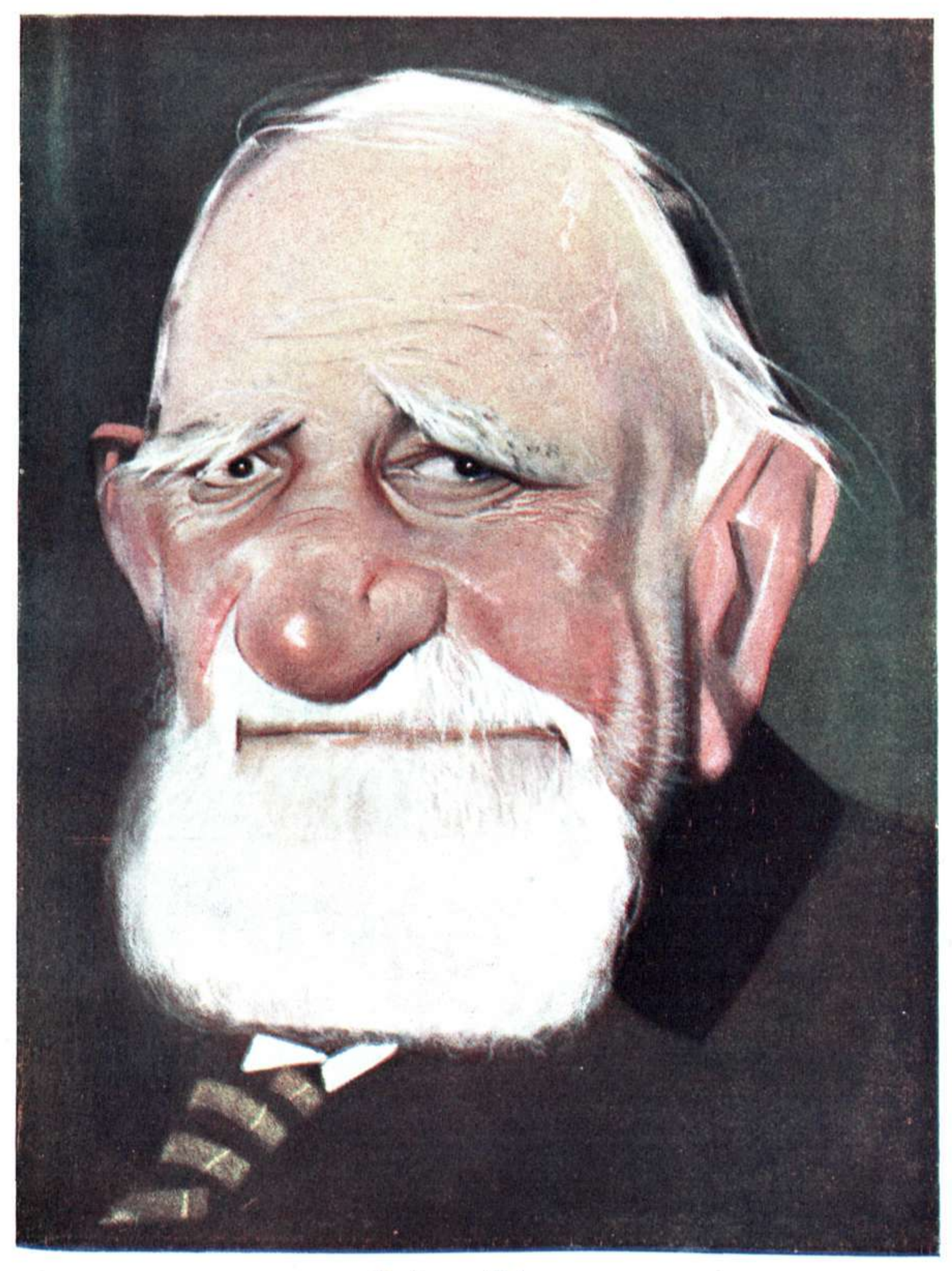
ANIMAL	GRITO	ANIMAL	GRITO	ANIMAL	GRITO
Agurá-Guazú	**jua-jua**	**Churrinche**		**Ñancurutú**	**es husch (silbido)**
Aguila	**cih**	**Chingolo**		**Perro**	**bau-uou-uau**
Avestruz	**(silbido)**	**Gavilán**	**ishi**	**Puma**	**guak**
Avutarda	**güe güe güeú**	**Guanaco**	**jué jué jué (relincho)**	**Tapir**	**chichi**
Caballo	**hi...i...i i...**	**Halcón**		**Teru-Teru**	**teu teu**
Carpintero		**Hornero**	**tchui**	**Toro**	**um maouw**
Carpincho	**tch tch tch**	**Huemul**	**jueeh**	**Urutaú**	**hutuh**
Cóndor	**ish (silbido)**	**Jaguar**	**gua rrau**	**Urraca**	**(silbido)**
Carancho	**ccih (silbido)**	**Lobo marino**	**gr-gr**	**Venteveo**	**venteveo (silbido)**
Caburey	**eshi (silbido)**	**Nutria**	**eh - eh - eh (llanto del niño)**	**Yaguarondí**	**huye (silbido)**
Chajá	**chajá**			**Zorro**	**cuau-cuau**

Lean lo anterior y, así,
podrán afirmar desde hoy
que nadie como los boy
scouts se divierte aquí.
Siempre *listos*, van a pie
con firme y segura planta
y llevan en la garganta
toda el arca de Noé.
Todo lo imitable imitan,
según lo copiado: mugen,
pían, cantan, silban, rugen,
relinchan, graznan y gritan.
Hutuh, ¡qué gracioso grito!
Ish o *Jué jué jué*, ¡qué encanto!
Hi...i...i i..., *Guak*, ¡qué canto!
Güe güe güeú, ¡qué bonito!
Han de causar impresión
seguramente los diálogos
imitativos, análogos
al que va a continuación:
— ¿Cómo le va?
— ¿Qué tal, che?
— Ish.
— Teu teu.
— Bau-uou-uau.
— Um maouw.
— Ishi.
— Cuau cuau.
— Hutuh.
— Jua jua
— Guak
— Jueeh.
Los muchachos, divertidos
se van a hacer aplaudir,
y será cosa de oir
el día que enardecidos
griten el urutaú,
el cóndor, el carpintero,
el yaguarondi, el hornero,
el chajá, el ñancurutú,
el teru-teru, el churrinche,
el venteveo, el carancho,
el perro... ¡qué zafarrancho!
¡qué batuque! ¡qué bochinche!
¡qué alboroto colosal!
¡qué algarabía! ¡qué estruendo!
¡qué batifondo estupendo
zoológico-musical!
Y ya que esos singulares
gritos lo permiten todo,
podrán cantar de este modo
las canciones populares:
Chichi, guak, cuau cuau
Vidalita
gua rrau, eh - eh - eh,
hutuh, venteveo
Vidalita
jua jua, jué jué jué.
En fin, que tan poderosos
medios se han de aprovechar
y que pronto se han de dar
conciertos maravillosos.
Acudirá mucha gente
a divertirse dispuesta
y dirigirá la orquesta
Onelli ¡naturalmente!

Dib. de Sirio.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Don PASTOR S. OBLIGADO



Escritor acreditado
de histórica erudición,
para el cual la *tradición*
siempre es un tema *obligado*.



TARDES

El cielo es de cobalto.
La ciudad se reclina en brazos de su río
Surcado por veloces cruceros trepidantes.
Olores penetrantes
De naftas y de breas
Se escapan de los diques. El viento, en bravo asalto,
Infla las recias velas, estremece el navío,
Silva bronco en las jarcias, anuncia las mareas,
Esparce sobre la onda la voz de su clarín.
El puerto galvaniza sus músculos de acero.
Proyectan a lo lejos sus ímpetus sonoros
Los rispidos tentáculos del hierro laborioso.
Bate el yunque en la usina con vigor el obrero;
Rechina en agrios coros
El diente de la grúa y gruñe el de la draga.
Vibrando en el espacio su grito poderoso
Que el viento en sus pulmones magnéticos propaga.
Resuena en el confín
Un himno gigantesco de labor y de vida.
El hombre da su esfuerzo sin tregua ni medida.
Vence su torvo esplín
Cubriendo el viejo cáncer de su espíritu en lloro
Con las suaves promesas de una tarde de oro
Abierta a su esperanza como un bello jardín!
Amo esta cruda tarde
Donde el viento diluye perfumes de resina
Y vierte en mis oídos, de cien lenguas extrañas
Los bárbaros rumores; la amo bajo el cielo
En que hunden sus pupilas, ásperamente hurañas,
Las gentes que aun no saben de tu amor, Argentina.
Las que al instante acaban de posar en tu suelo
Sus plantas temerosas, mirando con recelo
Desde el dique hormigueante el barco que las trajo
De las aguas lejanas de Nápoles y el Tajo;
La amo intensamente con su estrépito vario,
En la amplitud sonora de su espléndido estuario
Donde las naves potentes yerguen sus negros flancos
Y los mástiles hinchan sus velámenes blancos.
Todo es acción y lucha, fragor y movimiento
En esta hora que vive, como un gran pensamiento,
Instantes de preñeces y de fiera energía;
Amo esta noble tarde, en la dura armonía
De los grandes vapores y las locomotoras
Rasgando las tinieblas como nuevas auroras;
En el cierzo que estalla como una cimbradura
Al azotar del buque la enorme arboladura
Y llena el vasto espacio pululante del puerto
De una música extraña, de un pujante concierto;
La amo, en fin, porque calma con su franca aspereza
Mis nervios excitados, mi incurable tristeza;
Porque al ver alejarse las naves lentamente,
Hacia playas remotas, se levanta en mi mente
La indecisa nostalgia de países amados,
De lugares de ensueño para siempre sagrados
Cuyo dulce recuerdo me envuelve, como un tul
Envuelve en la alta noche la estrella que cintila
Cual ardiente pupila
Prendida en la áurea veste del impávido azul.
Tarde hermosa, silencio, la noche se aproxima.
El río desparece, se esfuma en la ancha sima
De la sombra creciente. Se oye una campana.
La ciudad se adormece como en hondo nirvana.
Cesa todo rumor.
Allá, lejos, se enciende una luz, la primera.
En la larga ribera
Flota un dulce suspiro de confianza y amor.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

Dib. de Alonso.



ALGO SOBRE POESIA INDIGENA

Cualquiera que, llevado por un espíritu de investigación o de curiosidad solamente, dedique unas horas al estudio de la poesía quichua, araucana o veliche, al abordar el tema, quedará indubitablemente sorprendido, ya sea por la forma, ya por la belleza de esas composiciones breves y sentidas, que tienen la virtud de llevar al convencimiento de que la poesía indígena en América no es una quimera. Y esa poesía recorre todas las gamas y matices: la fantasía y las pasiones; los triunfos, las escenas bucólicas, el trabajo agrícola, en fin: desde el *harahuai* o yaraví, hasta el *huancay* y *aránhuay*. Todas ellas para canto, excepto las últimas que pertenecen a la poesía dramática.

El harahuai, es la más bella de las composiciones de los indios quichuas del Perú. Sin embargo, las otras composiciones, tales como el *huaynu*, *haylli*, *huacylli* o *huaylly*, *huayllia* y el *ayataqui* y *huacataqui*, no carecen de importancia, antes bien, por el contrario, el huacaylli, el huaylli y la huayllia, son las composiciones más importantes de los quichuas. El huacaylli, o sea el himno a Pachakamak, loando su divinidad. El huaylli, el cantar a sus héroes, a los Incas, a los grandes acontecimientos del Imperio. La huayllia, la canción de las princesas, de los nobles, es una variedad del anterior, siendo estas composiciones más breves y menos inspiradas.

Pero, indudablemente, la que más cautiva, es el Yaraví, que podría considerarse la canción del sufrimiento, así como la Kena el instrumento de las quejas.

El uno, complementa al otro, resistiéndose la imaginación a no hallarlos aunados. La *kena*, de modulaciones lastimeras, melodiosamente triste, capaz de exaltar la poesía de una noche melancólica o el sufrimiento interno a un grado máximo; el *yaraví*, la canción monótona, doliente, que enardece y enerva: cantar de ausencia. Ambos, con la rara virtud de que, al fusionarse, entristecen, haciendo llegar a los ojos del que escucha, las lágrimas que brotan insensibles a los esfuerzos de voluntad por retenerlas...

La viuda, que transcribo integro, cuya traducción se debe, lo mismo que la mayoría de los datos aportados en esta breve reseña, así como la versión al castellano de todas las poesías que inserto, al erudito escritor don Alejandro Cañas Pinochet (1), es quizá uno de los yaravíes más hermosos y sentidos.

Cuando a su consorte pierda
Triste tortolilla amante
En sus ansias tropezando
Corre, vuela, torna y parte.
Sin sosiego, discursiva,
Examina todo el parque,
No reservando a su vista
Tronco, rama, planta o sauce.
Perdida ya la esperanza
Y el corazón palpitante,
Llora sin intermisión
Fuentes, ríos, golfos, mares.
Así vivo yo ¡ay de mí!
Desde aquel funesto instante
Que te perdí por desgracia,
Dulce hechizo, encanto amable,
Lloro pero sin consuelo,
Porque mi pena es tan grande,
Que sólo respiro triste
Penas, sustos, ansias, ayes.
La memoria me maltrata
Cuando a tu adorada imagen
Siempre me la representa
Muerta flor, helado jaspe.
Si salgo a llorar al campo
Se aumentan más mis pesares,
Porque me acuerdan de ti
Bosques, montes, prados, valles.
Si acaso me veo solo
Te miro en mis soledades,
Procurándome consuelo
Grato, dulce, tierno, afable.
Entre sueños, mi reposo
Me perturbas y combates,
Pues que creyéndote vivo
Siento celos, furias, males.
Si acordándome de ti
Mi espíritu se complace,
No importa que el corazón
Sienta, sufra, llore y calle.
A lástima muevo el mundo
Siendo la más fina amante,
Porque lloren en mi pena
Hombres, brutos, peces, aves.
Mientras me dure la vida
Seguiré tu sombra errante
Aunque a mi amor se opongan
Agua, fuego, tierra y aire!

Y no podrá negarse que está impregnada esta composición de sentimentalismo y de belleza. Cierto que es la nota sentimental la característica de estas producciones, pero no es menos cierto, que en ellas abundan figuras de belleza indiscutible. En el huancay (drama), *Ollantay*, abundan; v. gr.: *La luna y el sol, llenos de júbilo rivalizan para brillar sobre su frente, que centellea de nuevo resplandor.*

Sus mejillas son rosas entre nieves, y su rostro, blanco y transparente alabastro.

Sus pechos encantadores se asemejan a las flores de algodonero recién abiertas.

Sus dedos son blancos como estalactitas de hielo.

Cántase también acompañado por la Kena, una especie de yaraví, el *Huaynu*, que generalmente se emplea para dar serenatas. Al igual que el *Haylli*, se caracterizan por su estribillo o sonsonete, que las hace pesadas y monótonas. Conforme la primera empléase para cantar sus cuitas a la dama de sus ensueños, el segundo empléanlo los indios en varias faenas, y, especialmente, en sus festividades religiosas.

La paloma agreste, es uno de los Huaynu que merecen citarse.

Que viene a ser el amor
Palomita agreste
Tan pequeño y esforzado,
Desamorada,
Que al sabio más entendido,
Palomita agreste,
Le hace andar desatinado.
Desamorada,
Palomita agreste
Desamorada,
Amanece el día
Que yo me vaya,
Alígera golondrina,
Palomita agreste,
Enséñame tu camino,
Desamorada;
Para irme sin que sientan,
Palomita agreste,
Y salvar mi destino
Desamorada;
Palomita agreste
Desamorada,
Amanece el día
Que yo me vaya.

De los Haylli, *La acequia*, tiene positivos méritos:

Acequia dilatada.
Cuyo terso plano,
¡Pisad!
Llevará sus aguas
A nuestros sembrados,
¡Pisad!
¡Pisadle con fuerza, pisad!
¡Repisad con fuerza, pisad!
Por ti han de tener
Las plantas su flor,
¡Pisad!
Sus hermosos frutos
Su propagación.
¡Pisad!
¡Pisadle con fuerza, pisad!
¡Repisad con fuerza, pisad!

Como el huaylli, — especie de romance heroico, que desciende a veces a la canción común, — pero menos inspiradas, — menos poéticas, — son las canciones conocidas como *huayllia*, que en realidad no es sino una imitación de la anterior, sin que por ello se quiera significar que carecen de sentimiento, o estén mal concebidas. Estas cantinelas las can-

(1) Alejandro Cañas Pinochet. «Estudios de la Lengua Veliche».

tan los cancioneros, *huayllak*, al festejar acontecimientos y, especialmente, en las fiestas nacionales, acompañando el baile.

Palomita forastera,
Que revuelves de aquí allí,
¿Tu amante está por aquí,
O eres tú, la que lo esperas?
Tan solitaria te miro
Por la ausencia de tu dueño,
Que apiadada de tu duelo
A consolarte he venido.

En cambio, el *ayataqui*, es lo que podríamos llamar canción a los difuntos. En él, la poesía indígena expresa fácilmente el estado de ánimo de los deudos ante la pérdida irreparable:

Ya murió para mí el sol
Que mi existencia alumbró.
Mi vida será tinieblas,
Tristeza y desolación.
Se acabó quien me dió el ser,
El padre que veneré,
Y el dulce nombre de padre
Que ya no pronunciaré.
¿A quién volveré los ojos,
Huérfana, pobre en el mundo,
Oprimida de desdichas,
Cubierta de triste luto?
Quitadme mejor la vida,
Ya es inútil que yo exista,
Enterradme en un sepulcro
Para unirme a sus cenizas.

Y en esta composición, breve e ingenua si se quiere, sabe el poeta indio, sin retóricas ni lirismos de mal gusto, describir la tortura de su pena... Todas sus estrofas, dejan la impresión de esos dolores que se sienten íntimamente, profundamente, sin gritos ni comedias. El dolor que anuda la garganta pero que ahoga las lágrimas..., de quien no puede, o no sabe llorar...

Tal, a grandes rasgos, algunos de los aspectos de la poesía quichua, que nos hace recordar, de vez en cuando las vidalitas, por el estribillo de algunas de sus composiciones, «La paloma agreste», por ejemplo, y el sentimiento de un *triste* de nuestras pampas, como en «La palomita forastera», de la *Huayllia*.

Los indios Veliches, tuvieron verdaderos poetas. Su inspiración es verdaderamente notable, llena de belleza y observación. Sin comentarios, nos limitaremos a reproducir algunas de sus composiciones.

EL CANTO DEL PEREGRINO

Enferma voy caminando
A cumplir una promesa,
Por este largo camino
Muy distante de mi tierra.
¡Ay! ¡Ay!
— Siéntate querida hermana,
Reposa aquí un instante...
¿Te sientes bien? Pues entonces
Seguiremos adelante...
Estás triste, pensativa,
Cuéntame pues tus tormentos.
¿Es el mal que no ha curado,
O es otro tu sentimiento?

CANTO DEL MARIDO DESGRACIADO

¿Quién es ese pobre hombre
Que vive solo en su casa?
¿Es feliz, poderoso o rico
O es mártir de la desgracia?
Es un infeliz ese hombre
Que llora su amarga suerte
Que en todo, cuanto él amaba
Hizo cosecha la muerte.
Su mujer, sus hijos, todos,
Sus amigos y parientes,
Los robó cual salteador
La siempre implacable muerte.
Sus tierras fueron perdidas
Por las hierbas y los males;
Viejo, enfermo, pobre y triste,
Víctima de enfermedades.
¿Cómo combatir el mal?
¿Cómo afrontar la desgracia,
Si por doquier enemigos
Sitiaron hasta su casa?

LO QUE DECÍA UN BORRACHO A SU AMIGO

Un hombre muy enojado
Dijo un día a su pariente:
— No me verás por tu casa,
Ni a tu casa entraré.
Al cabo de unos tres días
El hombre se emborrachó,
Fué a la casa del pariente,
Y a la casa penetró.
Enfermóse gravemente
De la embriaguez que llevaba;
Repuesto al fin de su mal,
Díjole el dueño de casa:
— Me dijistes hace poco
«No me verás por tu casa,
Ni a tu casa entraré,»
Y esto me produjo lástima.
¿Cómo es que estás en mi casa,
Si ni a mis fiestas vendrías?
Yo creí que esas palabras
Jamás las olvidarías.
Estás, no lo dudo, enfermo,
Fuera de ti estás, amigo;
Como el pájaro apurado
Que ansioso busca su nido.

CANTO DEL BORRACHO

¡Cuán inmenso es tu poder,
Oh, chicha!, tú puedes mucho.
No puedo desconocer
Que estoy en los brazos tuyos.
He doblado mi cabeza,
Estoy, como quieres, ebrio,
No tengo en nada fijeza,
Hasta he perdido el recuerdo.
Ya no conozco mi casa,
Ni sé si estoy en mi tierra,
Sólo sé que estoy borracho,
Fuera de mí sin remedio.



Percibo que estoy tendido,
No hay duda que yazgo en tierra
No veo la luz del sol
Con esta negra ceguera.
Quiero y no puedo arrastrarme
Y llegar así a mi hogar,
O siquiera arrodillarme
Y volando allá llegar.

Creemos que, para los fines de esta crónica, que por otra parte no puede hacerse más extensa, las composiciones insertas darán una idea aproximada de la importancia y el valor de la poesía indígena en América. Para muchos será una revelación... ¿Cómo concebir a un indio derrochando en versos sentimentalismo?... ¿Acaso a nuestros alumnos se les enseña que los aborígenes sepan algo más que dar malones?... ¿Acaso esos *salvajes* son capaces de tener sentimiento?... Al indio hay que acorralarlo y exterminarlo, porque se defiende matando. ¿Y entonces?... ¡Ah!, es que en vez de embriagarlos y perseguirlos debía educárseles, facilitando sus vidas; pero al indio se le acorrala, se le estafa y se extermina. Hanles colocado al margen de la civilización. Los sobrevivientes, no son sino los eternos postulantes de paz. Déjennos nuestras tierras, dicen. Y, en respuesta, se les despoja de sus campos. Al indio no se podrá jamás esclavizarlo. Los *huincas*, — todos los blancos lo son para ellos, — no han sido sino sus victimarios durante centenares de años. Desgraciadamente, el *Collaq*, «Los que fueron a reclamar justicia», pueden repetirlo ahora: En él relatan la peregrinación que realizan a tierras desconocidas para ellos, dejando sus afectos, sus nidos:

A tierra ignota fuimos
A do nunca hemos ido,
Dejamos atrás la sangre,
Dejamos atrás los nidos
Del pueblo amargas lágrimas
Los ojos han cegado,
Y ellos que andan errantes,
¡Cuánto no habrán llorado!
Y mientras la justicia
Reclaman del señor,
En niebla y humo las casas,
El incendio convirtió.

Razón tenía Hernández, cuando dijo:

Como campanas de palo
son las razones del pobre...

o del indio, porque al pobre se le hace una limosna, y al indio se le repudia.

De intento, he pasado por alto la poesía amatoria entre los Veliches, para presentarla en sus más variados aspectos. Y vuelvo a repetirlo, con el convencimiento de que, en su sencillez, se encuentra la nota sentimental, amorosa, dulce, profunda y a veces exquisita.

Y vosotros, los que ignorábais, meditad un poco, y decid, luego de leer estas producciones, si esos *salvajes*, menos perseguidos, hubieran hecho algo útil...

RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ.

Dib. de Hohmann.

LOS FUNDADORES DE CIUDADES ARGENTINAS



El licenciado don Hernando de Lerma, fundador de la ciudad de Salta.

La antigua provincia del Tucumán, que tuvo indistintamente por capitales a las ciudades de Córdoba, Santiago y Salta, según se lo imponían sus guerras con los aborígenes, tenía por asiento de sus gobernadores en 1580, a la Ciudad de Santiago. A ella llegó para gobernar el Tucumán, el licenciado don Hernando de Lerma, «caballero sevillano, dotado de brillantes prendas y crecidos méritos, dando esperanzas de que sería pacífico y prudente gobernador»: principiando el cronista coetáneo a confesarnos que no todos sus antecesores lo fueron así, pero lo que no sería suficiente para juzgar al gobierno de don Hernando de Lerma.

El nuevo gobernador presentó sus provisiones al Cabildo de Santiago, por Cédula Real fechada en Madrid el 13 de noviembre de 1577, en cuyo encabezamiento ponía Felipe II este considerando: «Atento a la habilidad y suficiencia y a los servicios que nos habéis hecho y esperamos nos haréis, es nuestra merced que seáis nuestro gobernador de la provincia del Tucumán.»

Pero esta provincia, dice su mejor cronista, estaba concebida bajo infeliz horóscopo de malignos influjos, pudiendo agregar nosotros a las constelaciones del Tucumán la mala estrella de su nuevo gobernador, cuyo primer paso fué mandar prender a Gonzalo de Abreu, su antecesor, «de quien, desde el Perú, venía persuadido de que estaba alzado con la tierra». Abreu, que entre otros actos de gobierno había hecho asesinar a don Gerónimo Luis de Cabrera, el ilustre fundador de Córdoba, murió después de ocho meses de «tormento», a fines de febrero de 1581.

Don Hernando de Lerma comenzó a gobernar sin mayor ruido que la prisión y muerte de Abreu y Figueroa; pero las pasiones de la conquista moldearon de nuevo la personalidad de aquellos hombres, desvirtuando la nobleza de tanto castellano.

El horóscopo del Tucumán era en verdad maligno. El obispo Victoria, presentado al Papa Gregorio XIII por Felipe II, acercándose a su diócesis del Tucumán, mandó camino delante al Deán Salcedo, a quien Lerma «acogió con mucho regalo»; pero muy pronto la maledicencia los indispuso. El Deán mostróse soberbio con el gobernador, actitud por la que Lerma desconoció su autoridad. Se exaltaron los ánimos y se dividieron las gentes del Tucumán, persiguiendo Lerma a sus contrarios. La cólera de don Hernando llegó hasta Francisco Ramírez, «fiel criado suyo y obsequioso con su señor»; pero que había asistido de testigo contra Lerma. Ramírez murió en la horca, lo que le valió a este buen hombre pasar a la historia, suerte que no han tenido todos los ahorcados.

Con la llegada del ilustre obispo Victoria, creyeron en el Tucumán que había de morigerarse el carácter del señor gobernador; pero esta esperanza duró poco; pues don Hernando perdió pronto el respeto a su Ilustrísima.

Fué en esos días cuando Lerma emprendió la fundación de Salta, convocando a los caballeros y encomenderos principales; a los que no pudieron o no quisieron venir, les impuso una contribución de 40 mil pesos.

A ella vino el célebre capitán Tristán de Tejada, cuya presencia la atribuímos no a la contribución impuesta por su fundador, sino porque «su lealtad y valor no le permitieron faltar a una facción tan en servicio de S. M.»

Aquellos caballeros y encomenderos principales, enriquecidos en el Tucumán, era justo que pagaran la contribución de ausencia impuesta por Lerma en la fundación de ciudades, que como Salta mantuvo una guerra de doscientos años contra las tribus salvajes.

Pero lo que el cronista no perdona a don Hernando, llamándole cínico y risible, es el modo con que trampeó a cierto sastre su trabajo, un jubón. Mientras paseábase en su sala probándose el jubón, volvióse al sastre y le dijo: «En cuanto al jubón, cierto que está a mi gusto; más, por Jesús: que sois un grandísimo bellaco, y si cuando vuelva de Salta os hallo en Santiago, yo os haré un juego que os acordaréis de mí».

Sonora carcajada debió ser la del hidalgo después de aquella escena. El sastre, esperando peor paga, «puso tierra de por medio» con el señor gobernador.

El licenciado, «que no vivía satisfecho sin armar escándalo con algún eclesiástico», como dice el cronista religioso, malquistóse con el nuevo administrador del obispado, fray Francisco Vázquez. Hizo burla de sus sermones y motejó tanto a los que acudían a oirle, que le dejó sin auditorio. No se sabe si el fraile retribuyera la fisga de Lerma, pero éste le tomó tanto odio, que un día aquél tuvo que refugiarse en la iglesia Catedral, lo que no fué un obstáculo para que Lerma dejara de hacerlo prender.

Si exceptuamos su desobediencia a Charcas, fueron estas *divertidas aventuras*, todos los «desmanes» de este gobernador del Tucumán, que al tercer año de su gobierno había de sentir el ¡quos ego! de la Real Audiencia», que envió persona que averiguase sus excesos para infringirle el condigno castigo».

El 6 de noviembre de 1584, dió comisión al capitán don Francisco Arévalo Briseño, alguacil mayor de la Real Audiencia, para prender a Lerma, quien después de cumplidas las provisiones de Charcas fué enviado a Chuquisaca, donde se prosiguió su causa.

En este tiempo llegaba de España don Juan Ramírez de Velazco, descendiente de los reyes de Navarra, benemérito por sus servicios en las campañas de Sena, Milán y Flandes, en la sublevación de los moriscos en Granada y en la toma de Portugal, que venía como nuevo gobernador del Tucumán, nombrado por S. M. juez privativo de residencia de su anterior. Ramírez de Velazco juzgó a Lerma, acompañado de tres personas más, por haberlo recusado el reo. Enviado preso a la cárcel de Corte de Madrid, apeló al Real Supremo Consejo de las Indias; pero falleció antes de que se fallara la última sentencia de su causa.

Murió tan pobre el fundador de Salta, que unos indianos costearon los gastos de su entierro. Tal vez le valiera más en descargo de su triste renombre, que copiáramos de nuevo la merced que le hiciera don Felipe II.



Escudo español de la ciudad de Salta.

Dib. de Centurión.

MIGUEL SOLÁ

COSTUMBRES  POPULARES

La cinchada

Entre las costumbres populares que todavía tienen aceptación entre el elemento popular, la cinchada es la que conserva todo su prestigio, y atrae al paisano desde los puntos más lejanos a presenciarla.

Aquí no más, a las puertas de la capital, en Puente Alsina, hemos tenido oportunidad de presenciar una, a la que concurrieron más de dos mil personas.

Se trataba de una cinchada interesante entre dos caballos que gozaban fama de ser algo notables, «El Pájaro» y el «Tordillo de la Boca». En el primer momento se vió que todas las simpatías estaban por «El Pájaro», llegando algunos, en su entusiasmo, a jugarle varios miles de pesos.

Horas antes de empezar la cinchada, el lugar donde iba a verificarse el encuentro estaba concurridísimo de paisanos, había gente de todo pelaje y condición ávidos de ver las maravillas del famoso «Pájaro».

Al empezar el encuentro, el público rompió en una salva de aplausos, en honor de los caballos; pero éstos, modestos, no devolvieron el saludo.

Estimulados por sus propietarios, empezaron a cinchar con todas sus fuerzas los dos caballos, haciendo dudar a los que presenciaban la cinchada a quien correspondería el triunfo y resultaría ganador por la fuerza.

Desde las tres de la mañana hasta las ocho duró la prueba de resistencia que sometía a los caballos con la cinchada. El público, impaciente, esperaba el final de la cinchada, pues si algunos habían ido con el propósito de presenciar el curioso sport, muchos lo habían hecho con el fin de ganarse unos pesos, fiados en la fama de los dos caballos.

Después de muchos esfuerzos, por último, «El Pájaro» resultó vencedor, siendo aclamado con tanto entusiasmo como si se tratara de un campeón. Este caballo es de linda estampa y tiene veintitrés años.

Demás está decir que los ganadores hicieron al vencedor toda la clase de mimos, mientras los perdedores, para justificarse, aseguraban que el «Tordillo de la Boca» no había estado en su día.

Tomás Castro.



Público que acudió al campo a las 3 de la mañana, para presenciar la cinchada.



Puesta por dinero: ¡1.000 $ al «Pájaro»!

«El Pájaro».



Momento de la cinchada.

Momento interesante de la cinchada.

SARRASQUETA Y LAS VISITAS



Sarrasqueta, que está ocupadísimo estudiando la invención de una máquina para hacer sebo, sin que lo note el patrón, se ve constantemente molestado por inoportunas visitas, que interrumpen sus profundos estudios.



Estando haciendo el cálculo matemático de los dientes o engranajes que debe tener la rueda catalina, llega una visita. Era un dentista que venía a ofrecerle dentaduras de ocasión. Pierde el cálculo de los dientes de su rueda.



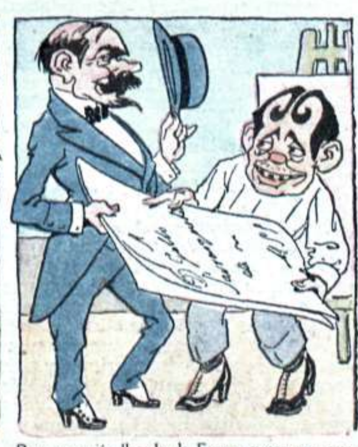
Cuando medía los centímetros que debía tener el brazo de la cigüeña, se presenta una dama pidiendo deposite un óbolo en la cajita, porque es el "Día del padre". No dijo a qué padre se refería.



Estaba estudiando el desplazamiento de la plataforma, cuando se le presenta un desocupado pidiéndole con apuro le coloque de cualquier cosa y en cualquier plaza. — Le dice, que ya todas las plazas están ocupadas con multitud de cosas.



Cuando calculaba el número de vueltas o revoluciones que por minuto debe dar el volante, llega un amigo, cansado de dar vueltas por la calle perdiendo el tiempo, que viene allí a pasar la tarde charlando de modas.



Pasa un recién llegado de Europa y con una gran recomendación. Pide un empleo de Gerente del Banco o de Ministro de Hacienda, pues le han dicho que aquí es fácil.—Sarrasqueta le dice que ya terminó la escasez de brazos de ministro.



Cuando iba a escapar a la calle huyendo de las visitas, entra una madre con tres chicos. Quiere los coloque allí en cualquier cosa, donde puedan jugar y entretenerse para que no alboroten en casa. — Sarrasqueta cierra la puerta.

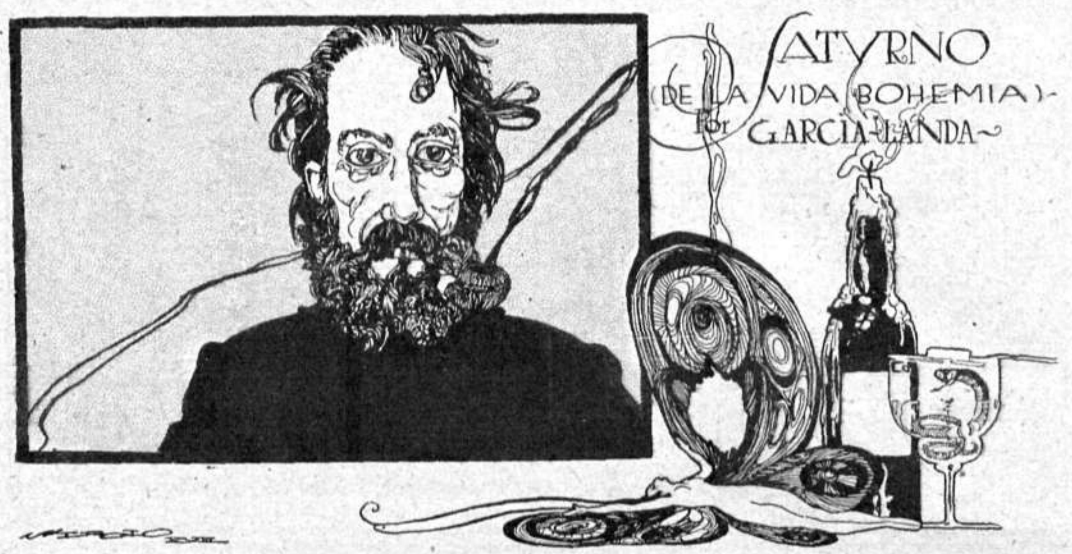


Pero una nueva visita entra al asalto por la ventana. Dice que no tiene más remedio que verle porque le trae un gran dato para las carreras. — Sarrasqueta suspende los estudios de su máquina.



Y, desesperado, va a proseguir sus trabajos escondido en un rincón del café. Al rato aparece un amigo pidiéndole le convide y unos pesos prestados. — ¡Ha sido un día de sebo completo, en los estudios de la máquina de hacer sebo!

Dib. de Redondo



Mi querido amigo: Me dicen que anda usted en amores con la señorita Bohemia. Usted se la figura, seguramente, grácil y frágil, alegre y un poquito sentimental. La despreocupación de que ella alardea le parece a usted ímpetu juvenil y sus excesos una dulce locura, que al fin y al cabo, excesos rima con besos... Muy bien, amigo mío; nunca atajaré sus sueños y ensueños, pues creo que una mentira bella vale más que una verdad cruel. Como Otelo, que se asía a la mentira por única esperanza, dijo ante la vida: «y si el robado no conoce el robo, ¿qué le importa que le roben?»

Pero oiga usted esta historia:

Estábamos entonces, ¡ay, hace quince años!, en Madrid. Era la época de «melena al viento y corazón en ristre». Discutíamos todo y a todos. Comíamos menos que medianamente; estudiábamos mucho, aunque sin método, y soñábamos. Después de todo no era mala vida, siempre teníamos una novia, una ilusión, un libro nuevo y un café en donde pasar las horas.

Revivía en nosotros el alma de los estudiantes pobres de Alcalá o Salamanca, pues éramos como ellos burlones, enamoradizos, industriosos y altivos en el ensueño. Jorge Valcárcel era nuestro ídolo. Más pobre que todos, y más jovial que todos. Estaba viudo y tenía tres niñas, que se llamaban Floralia, Aurora y Mab, nombres de cuentos de hadas. Un empleillo de veinte duros mensuales lo sostenía en equilibrio, tan inestable como puede suponerse.

Era Valcárcel artista de corazón, verdadera alma de poeta, pero escribía detestablemente. Quizá como en las grandes emociones, la palabra era en él insuficiente para expresar lo que sentía. Convencido de que un temblor balbuciente o un suspiro son más elocuentes que el mejor verso, quería Valcárcel una prosa trémula y ondulante... Pero lo que en su alma era brillante mariposa polícroma, era en las cuartillas vulgar insecto clavado con un alfiler herrumbroso en una pared sucia.

Esta lucha torturaba a Valcárcel, dándole, con cada derrota, nuevas ansias de triunfo. Le obsesionó la gloria literaria y abandonó el empleo que le sostenía, para pasarse el día en las bibliotecas y la noche en cafetines que, con humo de cenáculo literario, amparaban a unos cuantos muchachos.

Un día se nos presentó profundamente abatido.

— ¿Qué tienes?

— Ha muerto mi hija menor, — dijo lúgubremente. — Sobre el camastro está el cadáver pálido y bello: es una azucena caída en un fangal. A las doce de la noche lo enterraré en un descampado cualquiera...

— ¡Bárbaro!

— No tengo dinero...

Hicimos una colecta, y algunos abrigos pasaron a donde fué el de nuestro antecesor Gustavo Colline. Reunimos algo, treinta o cuarenta duros, lo bastante para un trajecito blanco, de ángel, pues ángel era, y una cajita y una cruz de hierro que tuviera una guirnalda florida.

Valcárcel nos abrazó. Se fué, quería estar solo. Respetamos su pena. Aquella noche — ¡cuánto purifica un dolor! — no hablamos mal de nadie.

Al día siguiente nos dieron una noticia que no quisimos creer. Valcárcel, en compañía de una mujerzuela, había pasado la noche alegremente, comiendo y bebiendo. No había tal niña muerta. En su borrachera lo contaba a gritos, riendo a mandíbula batiente. Y repetía como un estribillo:

— ¡Esos literatos!... ¡Los idiotas! ¿Cuándo tendrán la imaginación, inventiva y elocuencia que yo?

Callamos, encerrándonos en rencoroso silencio. Valcárcel no apareció por el café en unos cuantos días. Ya estábamos a punto de perdonarle, que el tiempo mayores agravios borra, cuando he aquí a Valcárcel, pálido, con ojos llorosos y mano temblorosa, que avanza hacia nosotros. Se deja caer en el diván y solloza...

— ¡Valcárcel!

— Mi hija Mab, la reina del ensueño, y por tanto doblemente hija, ha muerto.

Nos miramos estupefactos. Aquella emoción, ¿podía ser fingida?

— ...Y no tengo dinero...

Nueva colecta, más reducida y displicentemente hecha que la enterior.

— Toma, Saturno.

— ¿Saturno?

— ¿Acaso no devoras a tus hijos?

La alegría de tener dinero le impidió comprender el irónico reproche de la frase. Salió, quería estar a solas con su dolor

Poco a poco íbamos conquistando el mendrugo diario envuelto en esa sombra de fama que se llama popularidad. Entre tal artículo, librejo o traducción, seguíamos por la vida adelante sin el brío antiguo, pero con más profundidad. Nuestra tertulia se había aquietado y aun aburguesado. Y un día, en que como en el último capítulo de Murger recordábamos el pasado, apareció Valcárcel. Lo recibimos con los brazos abiertos.

— ¡Valcárcel! ¡La juventud que vuelve! ¡El héroe de la bohemia! ¡El caballero fiel de la antigua adorada! ¡Valcárcel, come, bebe, vístete y habla!

— Amigos míos; Florania, mi hija mayor, acaba de morir y no tengo dinero...

Oh, aquello era genial y escénico. ¡Estallamos en una carcajada! ¡Graciosísimo! Valcárcel nos miraba con ojos en los que se filtraba el asombro a través de un vaho de lágrimas. ¡Valcárcel inmenso! ¡Saturno incorregible! Lo convidamos y nos reímos mucho.

Pues bien; aquella vez ¡era verdad!

Ya ve usted, amigo mío, a donde lleva el amor constante a la señorita Bohemia; nos lleva a disculpar una mentira con una frase ingeniosa, a creer que el desorden es independencia y al tristísimo orgullo del guiñapo. Y entre esta vida funambulesca, ¿a quién decir un dolor verdadero? Si, amigo, huya de tan peligrosa amada, tenga usted casa, mujer, vida normal, porque la señorita Bohemia, si buena para un día, no da, a la larga, más que la tuberculosis, la cárcel, el alcohol y el suicidio.

Dib. de Sirio.

Los pequeños grandes hombres del Uruguay



Doctor Juan Zorrilla de San Martín, el poeta representativo del Uruguay, cuyo célebre «Tabaré» ha ido al libro, a la escena y al telón cinematográfico. Talla: 1.60 metros.

Si nosotros dispusiéramos de espacio y tiempo ahora, este sería el momento de enfrascarnos en un interesante estudio, que se había de titular: "De la relación que hay entre el talento y la estatura de las personas". Ello nos daría para un volumen de 200 ó 300 páginas. Pero, ¡disponemos apenas de unos cuantos espacios en blanco, que los adjuntos retratos nos han dejado! Hace años, en esta misma Revista, aparecían definiciones sobre el carácter de los hombres según los rasgos físicos. El articulista llegaba a la conclusión de que a la excesiva estatura correspondía la insulsez. En cambio, una corta talla era síntoma de disposición, de habilidad, de astucia...

Líbrenos la providencia de incurrir en tan aventuradas y rotundas afirmaciones. Mas, es el caso que, inevitablemente, tenemos que reconocer, con nombres propios y fotografías instantáneas, a la vista, que el no ser alto, suele llevar a las alturas.



Doctor Rodolfo Mezzera, Ministro de Instrucción Pública, gran proyectista, jurisconsulto, ex parlamentario y orador de aguante. Talla: 1.61 metros.



Doctor Ricardo Vecino, médico, cirujano y legislador avanzado. «Leader» financiero de la mayoría, en la Cámara de Representantes. Talla: 1.65 metros.



Doctor Justino Jiménez de Aréchaga, Ministro de Agricultura e Industrias, erudito con 20.000 obras de jurisprudencia en la memoria; hombre incansable. Talla: 1.63 metros.

He aquí, en efecto, tres laboriosos ministros del Uruguay. Ninguno de ellos podría haber sido granadero en Francia o "gastador" en un regimiento de infantería española.

La gente vulgar, suele decir, haciendo el elogio de una persona baja (físicamente baja):

—¡La esencia fina, se vende en frasco chico!

Esto, como todas las sentencias populares, puede ser un profundo acierto o un dislate de marca mayor. Ha escrito Anatole France, y perdónesenos la pedantería de la cita, que es menos imposible crear el mundo que comprenderlo. —¡Lo único que sé, es que no sé



Señor Enrique Andreolli, el más inquieto de los diputados nacionalistas, fuerte muñeca electoral, conductor de masas... de votantes. Talla: 1.61 metros.



Doctor José Arias, que como diputado, hace proyectos grandiosos puramente, y como médico, atiende, sin interés, barrios enteros. Talla: 1.60 metros.



Doctor Enrique Buero, Subsecretario de Relaciones Exteriores, casi canciller; abogado con pleitos profusos, 28 años. El más precoz «alto funcionario». Talla: 1.24 metros.

nada! — dijo el filósofo, tenido por sabio, al agonizar.

Nosotros, concretamente, ignoramos si conviene en la vida tener o carecer de estatura. Hemos visto hombres grandes como cíclopes, hacer lucha romana; y hemos visto hombres chicos casi como pigmeos, hacer lucha política. Y entre unos y otros... ¡cada gigante!

Eso, pues, de estampar como lo hacemos nosotros, "Los pequeños grandes hombres", no es simple prurito de lucirnos en una paradoja, sino deseo de llamar a las cosas en la forma que las cosas son.

Como va dicho, nosotros podríamos escribirnos 300 páginas, en diminuto tipo de imprenta, para no llegar a nada. Ni más ni menos que los doctores del "Rey que rabió". De estatura prócer era Diocleciano; sin embargo, poco más de metro y medio tenía Napoleón.

Quiere decirse, entonces, que altos o bajos, podemos ser Presidentes de la República o vendedores de lotería. Luchando — y hay cincuenta mil modos de luchar — se llega a Creso o se para en el manicomio. Todo es uno y lo mismo.

En cuanto a las opiniones, lo dijo "Fígaro": todas son peores. Reservemos—como un ejemplo de modestia y consecuencia —la nuestra, en cuanto a la estatura de los hombres concierne.

Limitémonos — observadores impenitentes — a constatar que en el Uruguay hay muchos grandes hombres (más o menos), que miden pocos centímetros, arriba de 1.60. "Por medio de los montes pasan las aguas".

La frasecita se la hemos tomado a David, hace algún tiempo. Reventábamos de impaciencia al no poder emplearla. (Viéndola consignada ahora, la ufanía nos embriaga. Es un decir).

Estamos, en que mídase lo que se mida, se puede ser "César o nada". Bueno. Y estamos en que los altos funcionarios cuyas efigies aparecen en estas interesantes páginas, son bajos.

De lo que no estamos advertidos es si ellos saben que se hallan muy lejos de competir con aquel Arrudi, cuya cabeza mirábamos, levantando la vista casi tanto como cuando queremos ver el cielo. Y — ¡la verdad! — lamentaríamos que por nuestra culpa los más "desorbitados" lleguen a convencerse de que son "petizos". Lo ha dicho un pensador:

— ¡Los derechos de la ilusión deben ser respetados!

¡Y, adelante los que quedan!...

Montevideo. FLORIDOR.



El poeta Carlos Roxlo, diputado blanco, que hace libros, como la «Historia de la Literatura», con miles y miles de páginas. Ha tenido la coquetería de retratarse de medio cuerpo. Talla: 1.59 metros.



Doctor Baltasar Brum, Ministro de Relaciones Exteriores, el hombre que ha hecho más y más largas notas internacionales, con motivo de la guerra. Detrás de él (1.53 metros), la excepción: el gigantesco Batlle y Ordóñez, del que se considera discípulo.

EL PERRO BLANCO



Solía estar parado, todas las tardes, al anochecer, en la esquina del bulevar, mirando pasar los transeuntes, o con los ojos fijos en el vacío.

Cuando llegó el buen tiempo, y la primavera reverdeció los árboles de la calle, las mesillas del bar vecino aparecieron en la vereda, y era frecuente ver al hombre sentado durante horas enteras frente a una de aquellas mesillas.

Era un hombre joven aún, de marcado aspecto extranjero, de contextura atlética.

Un perro, blanco como la nieve, siempre andaba cerca cuando el hombre estaba en la esquina del bulevar, mirando pasar los transeuntes, o acurrucado entre sus pies, mirándole con silenciosa admiración, cuando el hombre se sentaba frente a una de las mesillas del bar, tomando café y fumando cigarrillos.

Todos le conocían en el barrio, y al verlo aparecer, caminando lentamente por el bulevar, con los ojos fijos en el vacío, murmuraban:

—Ahí viene el hombre del perro blanco.

El doctor Vera, que vivía en un departamento en un cuarto piso, en el bulevar, un día reparó en el hombre del perro.

Mejor dicho, no reparó en el hombre, sino en el perro, cuya blancura tenía algo de espectral, casi de siniestro. Y reparó en él, porque un día el animal, al acercársele para husmearlo, por poco le hace caer al suelo.

Si no hubiera sido por aquel trivial episodio, el doctor Vera, que era distraído y miope, jamás se hubiera apercibido de la existencia del animal.

Le había contado el caso a su mujer, y ella había bostezado al escuchar la relación del ínfimo incidente.

—Esta tarde, al venir, he vuelto a ver al maldito perro blanco, —solía decir, al regresar de la clínica a comer, para ir después al servicio nocturno del hospital.

Su mujer jamás hacía comentario alguno, y durante la comida, lo miraba silenciosa, con sus grandes ojos obscuros, mientras él, entre plato y plato, contaba las cosas vulgares y cotidianas del sanatorio y del hospital.

El doctor Vera era un médico sin fortuna.

Había llegado a la madurez sin salir de una relativa pobreza, debido a su debilidad de carácter y a su falta de ambición.

Estudiante mediocre, había sido un mediocre médico siempre, y en veinte años había visto a muchos de sus antiguos condiscípulos llegar a la fortuna y a la celebridad, pero no había sentido amargura.

En los umbrales del otoño se casó con la hija de un antiguo condiscípulo, y la llevó a vivir a aquel departamento de un cuarto piso, en el bulevar.

Y allí vivían, apacibles y tranquilos.

Vera le compraba buenos vestidos, y de vez en cuando una modesta joya a su mujer, que se lo agradecía por fórmula, y se volvía a sus novelas, junto a la ventana.

Pasaba la primavera.

Todo el barrio se había acostumbrado ya al perro blanco y a su silencioso y taciturno dueño. Este se pasaba las tardes mirando pasar los transeuntes, mientras el perro corría entre los árboles, o desalojaba de la esquina a los perros del bulevar, porque era un animal sombrío y pendenciero para con todos, excepto para con su amo.

El níveo animal no quería saber nada de caricias ni de golosinas, ni que nadie se le acercara más de lo conveniente.

Y guay del que intentara vengarse de sus malos instintos...

Un mozo del bar que en cierta ocasión le asestó un puntapié, llevó durante meses en una pierna la marca de los dientes del maldito animal.

Por eso todos le respetaban, pero deseando siempre que lo aplastara un taxi o lo desalojara de la esquina del bulevar algún rival más valeroso.

El doctor Vera también se había acostumbrado al perro, y cuando lo encontraba en su camino, al ir a su servicio nocturno en el hospital, le amenazaba con su bastón, acordándose de su primer encuentro con el can.

El animal se apartaba gruñendo, y al ver alejarse al médico, sus ojos casi humanos parecían adquirir una expresión diabólica.

Pasó la primavera.

Era más de la una de la mañana cuando el doctor Vera salió del hospital aquella noche.

Un caso extraordinariamente grave había prolongado su guardia, y regresaba cansado y soñoliento a su departamento.

Caminaba rápidamente, bajo la lenta lluvia que descendía desde la medianoche.

Pensaba en cosas vagas, triviales; que aquella tarde, ni la anterior, había visto al perro blanco en la esquina del bulevar; que su mujer, extrañando su larga demora, estaría durmiendo...

Subió. Hondo silencio reinaba en el departamento.

—Debe dormir, —pensó, quitándose el impermeable, —pobre María... Tan buena, tan tranquila... Este verano la llevaré a Montevideo, o a las sierras de Córdoba...

Se dirigió de puntillas hacia el dormitorio.

La cama estaba vacía.

Un presentimiento espantoso, un horror sin nombre, invadió el corazón del médico.

—¡María! —gritó, sintiendo que se le erizaban los cabellos. —Pero nadie respondió.

—¡María! ¡María! —volvió a gritar, —corriendo como un loco por las habitaciones.

Sus ojos aterrados vieron cajones abiertos, ropas por el suelo, retratos ausentes de las paredes.

Entonces el doctor comprendió. Se había ido... Se había ido para siempre...

La sirvienta, que dormía en el altillo, despertada por sus gritos, lo encontró tendido junto a la cama, sollozando sordamente, sin lágrimas, y tembló de espanto ante aquel dolor.

El la sintió entrar, y levantándose, la tomó del cuello.

—¡Tú debes saber, maldita! —aulló, —¡tú debes saberlo todo!

La expresión de la mujer lo convenció. Arrojándola lejos de sí, volvió a derrumbarse, con las manos en las sienes y los ojos fijos en la alfombra.

De pronto su mirada enloquecida vió algo, sobre el rojo obscuro de la alfombra.

Eran unos pelos blancos.

Una luz súbita, trágica, se hizo en la mente del médico. Incorporándose nuevamente, se arrojó sobre la mujer, que lo miraba paralizada de terror.

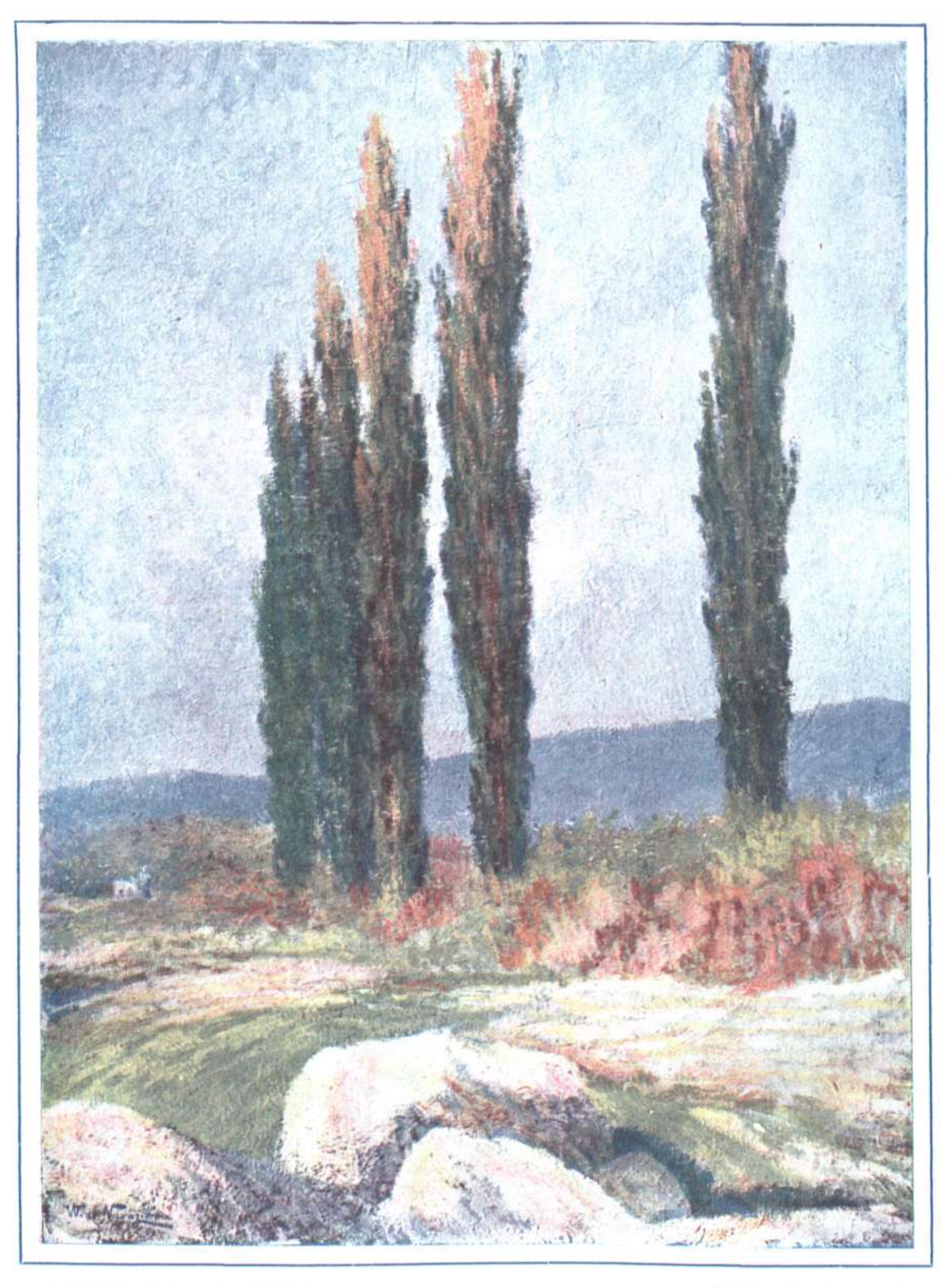
—¡Tú sabes! —rugió, —¡era el hombre del perro blanco, y los dos subían aquí todas las noches, cuando yo me iba al hospital! ¡Maldita! ¡Maldita!

La soltó y la mujer cayó como un tronco, inerte, ensangrentada.

El doctor Vera seguía allí, tendido boca abajo, mirando los pelos blancos sobre la alfombra, cuando la luz azul del amanecer iluminó el bulevar y la esquina donde el desconocido miraba pasar los transeuntes y el perro blanco se paseaba entre los árboles.

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

Dib. de Martínez Ler...



ARTE ARGENTINO

ÁLAMOS

ÓLEO DE WALTER DE NAVACIO



ESCUELAS Y TALLERES

Ocupo, en el «Hotel Gransac», una preciosa pieza del segundo piso, con ventana a la calle. Desde allí domino el panorama de una gran parte de la ciudad y la vista se extiende hasta el río y sus islas, y más allá todavía casi hasta la otra orilla, cuyos más elevados edificios se dibujan vagamente en los días en que la atmósfera está despejada y límpida.

Por la mañana, como a las siete, una campana repiquetea con un sonido estridente y seco, que llega a ser molesto, y produce el verdadero efecto de una mano, que sacude a los que se quedan en cama seducidos por el calorcito de las sábanas y la pereza que suele embargar a casi todos a esas horas.

Más de una vez me he asomado a la ventana y me he quedado largo tiempo contemplando ese despertador público, que se oye por toda la ciudad y que sigue agitándose con una despreocupación que tiene algo de insolente. Parece que diga:

— ¿A mí que me importa si se molestan? ¡Levántese quien debe! Arriba, arriba digo... ¿Oyen?... Sí, señores, hablo con ustedes... ¡Dán, dán, dán, dán!...

Y por asociación de ideas se me venía a la memoria la traducción que de los diferentes sonidos de las campanas de Córdoba, daba un profesor de aquella Universidad, el profesor Harperath.

Según él las campanas de la Merced llamaban a los ciudadanos, diciendo en su lenguaje metálico:

— ¡Leván-tensén, leván-tensén, levánt-ensén!...

A las que contestaban las de los Franciscanos, preguntando:

— ¿Para-qué?, ¿para-qué?, ¿para-qué?...

Como las iglesias en Córdoba son muchas, cada una tenía sus cosas que decir, pero las demás interpretaciones que daba el profesor Harperath no son al caso, y, por otra parte, a título de ensayo de interpretación de los sonidos, basta con lo que he dado. Pues volviendo a la campana que todas las mañanas se permite despertar a los perezosos, me dijo el galleguito que me hace la cama:

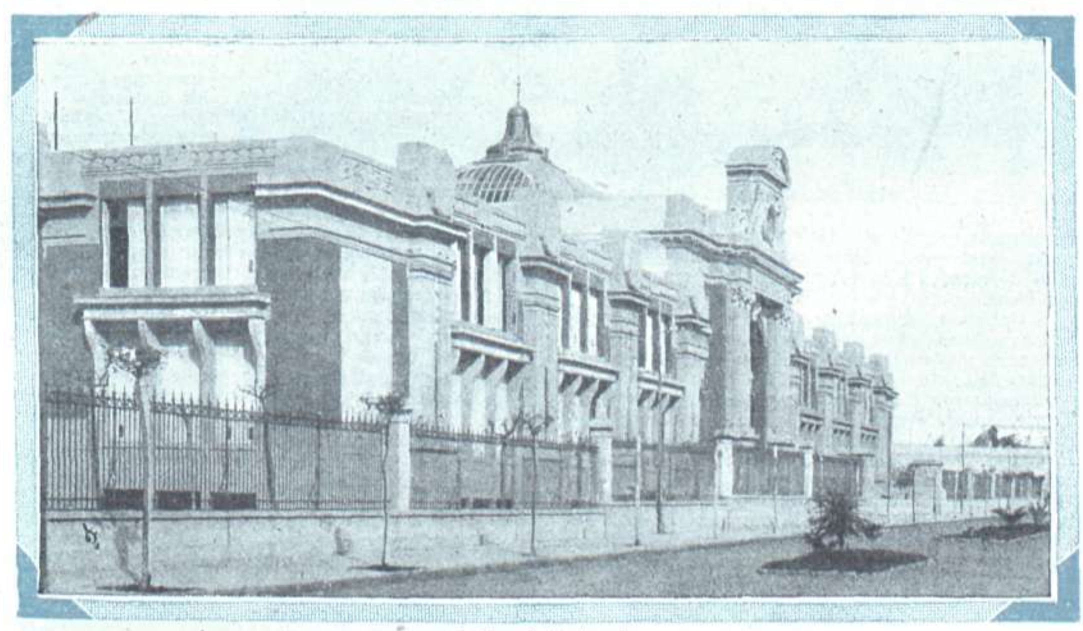
— ¡Es la del Culegiu Anormal!... Va un mundo de muchachos y muchachas a clase todos los días... ¿No se ha dado cuenta todavía? ¿Pues entónces qué ha visto?

Y tal vez tenía razón, porque llegar a Paraná y no ver el Colegio Normal es lo mismo que visitar Roma y no darse cuenta de que existe el Vaticano.

Fundado el año 1871, muy pronto cumplirá medio siglo de beneméritos servicios esta escuela que llegó a gozar de un renombre bien merecido y que dió al país unos treinta mil educacionistas.

El profesor Jorge A. Stearns, norteamericano, contratado expresamente para formular el plan de estudios y la organización interna, inauguraba los cursos el 16 de agosto con dos profesores y 22 alumnos. Los progresos de la escuela fueron lentos y penosos, especialmente los primeros tres años, durante los cuales se carecía de todo material de enseñanza, como ser: gabinetes, bibliotecas, etc., si bien se disponía de un verdadero y grande maestro, como lo era Stearns.

De Stearns se recuerdan varias anécdotas que lo pintan de cuerpo entero como ejemplo de carácter y rectitud.



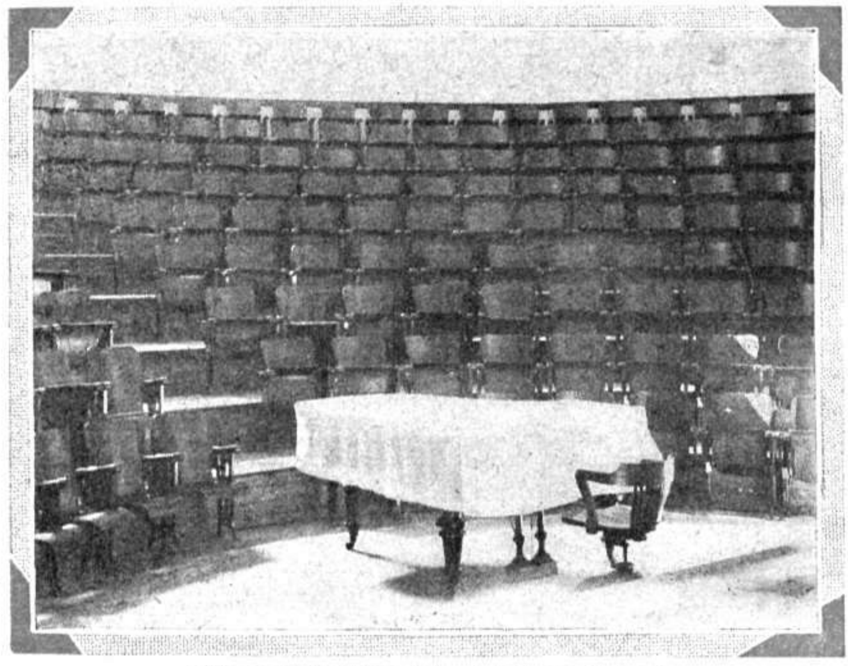
La Escuela Centenario.

Durante la revolución de López Jordán, el año 75, el general Levalle, que mandaba en la ciudad parte de las fuerzas destinadas a combatir la insurrección, decidió ocupar con sus soldados, por orden del Ministro de la Guerra, el edificio de la escuela. Stearns protestó y se negó a acatar la orden, alegando que en todos los países civilizados las escuelas son respetadas como los templos y que él mismo estaba encargado por el gobierno para conservar el edificio. Como el jefe insistiera, y se apoderara por la fuerza del edificio, apeló al Presidente Sarmiento, que telegráficamente ordenó el desalojo del batallón y la reapertura de las clases.

Es verdaderamente sensible que una escuela como la Normal de Paraná, corra peligro de perder la supremacía de que gozaba entre las similares de la República, y esto debido a las dificultades que se le crean por no invertir en ella una suma suficiente a dotarla de un local adecuado, muebles y útiles indispensables para la conservación de los preciosos museos de que dispone.

El edificio que ocupa la escuela normal es una serie de locales angostos, que producen el efecto de un laberinto; por falta de estantes apropiados yace en el suelo amontonada en una pieza gran parte de la preciosa colección Ameghino, en la que existen ejemplares más bien que raros únicos en el mundo.

Todos los años se repiten las promesas de fondos para la realización de las obras indispensables a la conservación de tan precioso tesoro; pero todavía las cosas siguen



Vista parcial del salón de fiestas de la Escuela Centenario.

como antes, y nada más fácil que se perjudique seriamente o tal vez se pierda para siempre lo que costó años de estudio e investigaciones al eminente sabio argentino.

El Gobierno Nacional haría obra meritoria tomando serias medidas de una vez en favor de esta institución, pues sería deplorable que se iniciara la decadencia en víspera de celebrar un glorioso cincuentenario.

Escuelas que tuvieron directores como Stearns, Torres, Carbó, Ferrari, Herrera, en la que enseñaron profesores de la talla de los Lauría, Scalabrini, Sara Eccleston, Mercante, Milicua y Bavio, merecen que se hagan sacrificios para sostenerlas con el decoro debido.

Y es tanto más notable el estado en que se deja a la histórica Escuela Normal de Paraná, cuando se observa la grandiosidad de la Escuela Provincial Centenario, que surgió gracias a los esfuerzos del gobierno de la provincia.

La Escuela Centenario es un modelo en su género, y creo que en pocas partes se podrá encontrar algo más completo bajo todo punto de vista.

Se parece más bien a un grandioso edificio universitario que a una escuela primaria... Patios majestuosos, jardines, salones, biblioteca capaz de contener miles y miles de volúmenes; un salón de fiestas en forma de anfiteatro muy original, como no había visto otro en establecimientos de enseñanza; aire, luz, calefacción, un conjunto digno, imponente, casi excesivo si se me permite la palabra, para el objeto a que ha sido destinado.

Pues... a todo forastero que venga a Paraná, se le ocurre creer que este grandioso edificio pertenezca a la renombrada Escuela Normal donde reciben instrucción un millar de alumnos por término medio todos los años, mientras, al contrario, está destinado a trescientos o trescientos cincuenta niños de ambos sexos.

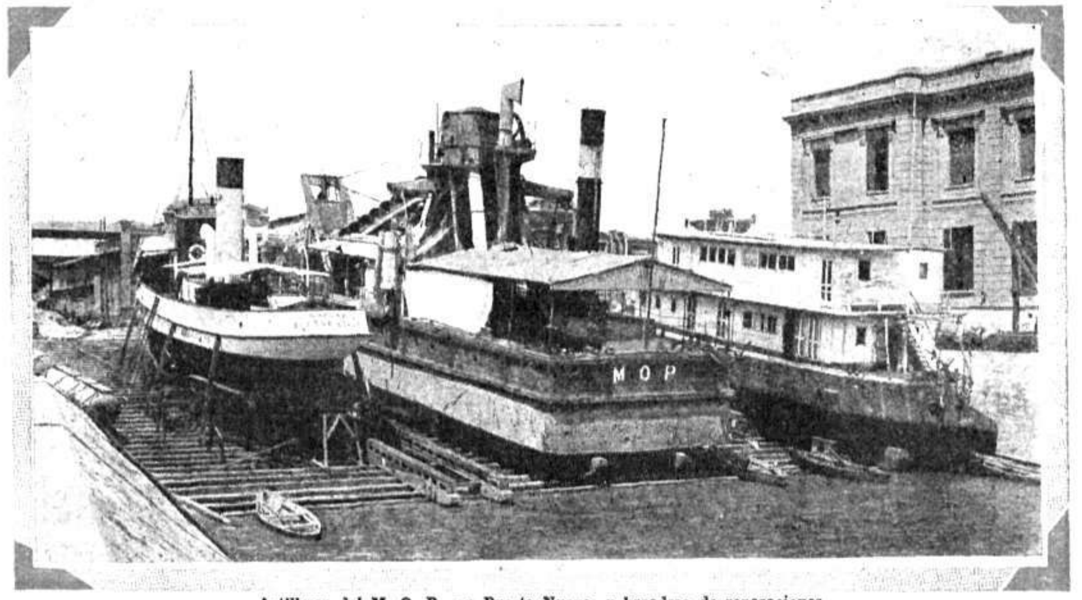
Acompañado por el ingeniero Zani, fuí a visitar las oficinas de la comisión de Estudio del Paraná Inferior al Puerto Nuevo.

Sin quitar méritos a nadie, se puede afirmar que allí se trabaja de veras y que Paraná debe a esta repartición del Ministerio de Obras Públicas, gran parte de sus adelantos como ciudad fluvial.

El ingeniero señor Reposini, jefe de la comisión, estaba ausente. El es el que proyecta y dirige los trabajos, que todo ve, de todo se ocupa, y ha llegado a formar unas oficinas y talleres, que despiertan la admiración de cuantos llegan a visitarlos, pues nadie sospecha que se pueda haber llegado a tanto, a pesar del régimen de



Los niños de la Escuela Centenario, en los jardines, durante el recreo.



Astilleros del M. O. P., en Puerto Nuevo, y baradero de reparaciones.

estrictas economías al que están sometidas las finanzas.

En el gran salón de dibujantes, donde se encuentran catalogados miles de planos, que representan un trabajo ímprobo de cuya prolijidad no podemos tener una idea sino muy relativa los profanos, el ingeniero Zani y el señor Lovoy quisieron someterme a la tortura de admirar unos mapas hidrográficos, llenos de notas y líneas de diferentes colores y espesor, cada cual con su propio significado.

Tuve la franqueza de declararme completamente lego en la materia; pero a ellos, que dominan con facilidad suma estas cosas, les habrá parecido imposible que un hombre de mediana inteligencia no pudiera comprenderlas, así que, a pesar de todo, insistían:

— Sí... claro... ¡pero, vea!... dese cuenta usted de lo que representa solamente el mayor o menor espesor de una línea como ésta... ¿La ve?... Bueno. Se trata de un sinnúmero de adiciones, multiplicaciones, reducciones que por fin llegan a dar la cifra que anotamos acá... Este es un banco de arena... ¿Lo ve?... Este otro indica donde están situadas las boyas luminosas... Aquí tiene las islas y el canal... Previniéndole a usted que el canal cambia siempre por efecto de las corrientes, así que tenemos que estarle siempre encima a este bendito río...

Sin duda llegué a tener cara de hombre completamente hipnotizado, pues me tuvieron compasión y mandaron a preguntar si había llegado el ingeniero Gamberale, segundo jefe, que se ocupa especialmente de los talleres.

— El segundo jefe le hará ver los talleres... Allí encontrará algo notable... No pude menos de sonreirme, pues comprendía perfectamente el sentido de aquel adjetivo «notable».

Querían decir «algo más comprensible para usted»; pero por deferencia lo transformaron en un bondadoso «notable».

El ingeniero Gamberale, un joven técnico de actividad asombrosa, parece que tenga el don de la ubicuidad. De repente entra en el taller de carpintería, luego aparece en la fundición para después hacerse notar en el salón de máquinas y dar órdenes al poco rato a los que trabajan en los astilleros.

Me mira con esos pequeños ojos siempre sonrientes y penetrantes, y:

— ¿Se cansa usted mucho de caminar?

— No... ¿Por qué? Al contrario... Este... si soy viajero de oficio...

— Ya sé, pero digo; otra cosa es viajar en tren...

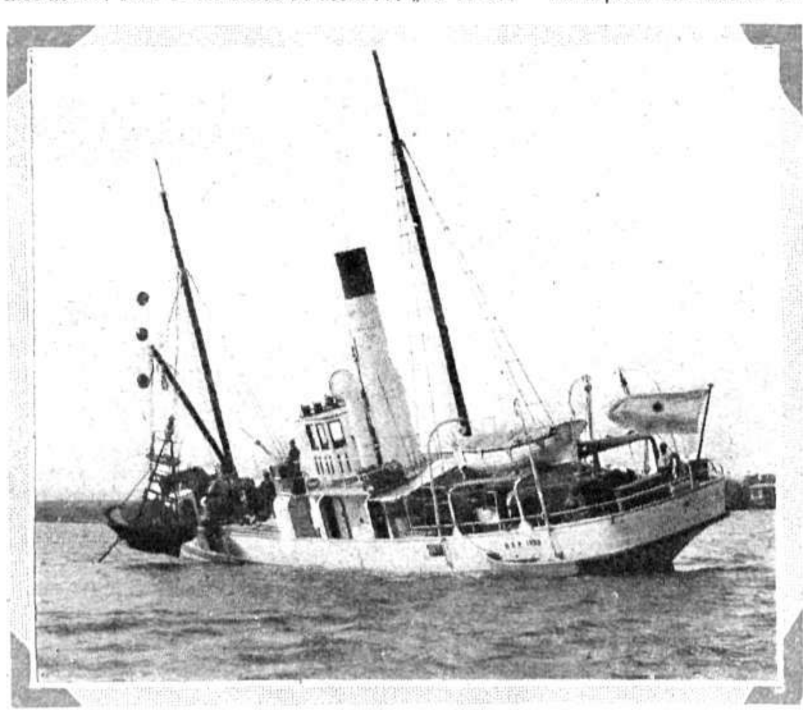
— No, no... Absolutamente. ¿Lo dice por qué tendremos que andar por muchas partes?

Donde usted llegue me tendrá a su lado...

— Empezaremos con el astillero... Como usted puede ver, aquí componemos nuestros vaporcitos, fabricamos chatas y barcos...

— ¿Qué es esa embarcación curiosa montada sobre dos caños?...

— Un velocímetro para determinación de velocidades y cauda les, estudio de correcciones, dragados, etcétera, etc.



Un vaporcito del M. O. P. colocando una boya luminosa.

Es involcable y ahorra muchísimo tiempo y personal.

Con un solo hombre y en un día se hace un trabajo que antes requería por lo menos tres empleados y tres o cuatro días. Este es el taller para arreglar las lámparas de las boyas luminosas y estas son las boyas para



Arreglando una lámpara de una boya.

valizamiento. Se cargan de gas comprimido, y duran siempre encendidas un mes más o menos.

— ¿Y para volverlas a cargar?

— Tenemos un vaporcito especial que viene del Rosario con depósitos de gas comprimido, se arrima a las boyas y las rellena con un sistema análogo al de la repartición de la nafta en las plazas de Buenos Aires.

En los talleres reina un sistema de control que permite hacer un balance exacto de las existencias en cualquier momento. Los astilleros podrían muy bien construir barcos de cierto tonelaje y me aseguraba el ingeniero Gamberale que la comisión había propuesto al Ministerio la construcción de naves de 600 toneladas en madera viraró, cuya resistencia a la acción del agua es notabilísima y muy superior a la del pino tea que se emplea en esa clase de embarcaciones. El viraró abunda en el país, y existen en los talleres de la comisión trozos de esta madera que han quedado bajo agua 15 años sin alterarse en lo más mínimo.

Las máquinas del taller mecánico son de las más perfeccionadas y entre ellas me llamaron especialmente la atención dos martillos hidráulicos para planchas de acero, una cortadora que saca tajadas de acero con la facilidad con que una cuchilla cortaría un pancito de manteca y una perforadora que representa el non plus ultra en materia mecánica, con movimientos combinados que le permiten trabajar con rapidez y exactitud en cualquier dirección, gracias a un ingenioso sistema de engranajes combinados.

Los capataces de los talleres son técnicos de una especial competencia, y entre ellos hay uno que sirvió mucho tiempo en los talleres Ansaldo, en Génova.

Gracias a estos técnicos se está formando un personal de primer orden con los aprendices locales, quienes mañana podrán, si se presentase la ocasión, ejecutar ellos mismos las más delicadas obras que se les pueda encomendar.

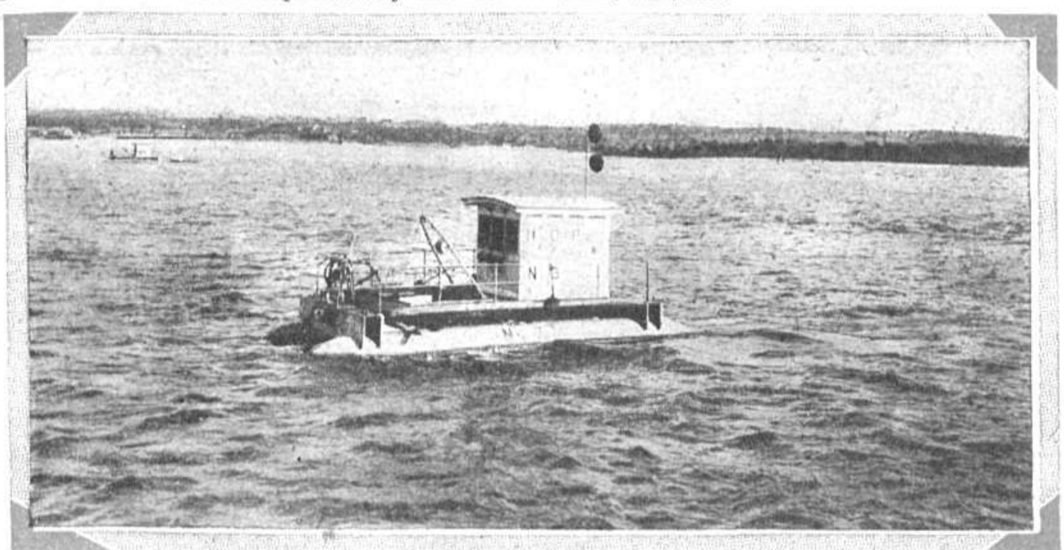
— Una característica de nuestros talleres, — agregó el ingeniero Gamberale, — es ésta: que nuestro personal, una vez entrado queda, pues se le trata con cariño, se cuida. Tenemos obreros que están con nosotros desde hace muchos años y que, a pesar de haber tenido ofertas de mejores condiciones, no han querido alejarse. ¡Ya ve!... Entre nuestros obreros hay algunos sindicados como de ideas muy avanzadas, hasta peligrosos, y, sin embargo, no podemos decir nada de ellos. Son los mejores, los que cumplen estrictamente con sus deberes, que nunca dan motivo a la más mínima queja.

— ¿Y acaso no tiene cada cual derecho de pensar como guste? ¡Faltaría más!...

Los subversivos de hoy son los hombres de gobierno de mañana. Siempre ha sido la misma historia... ¿No hay socialistas en el gobierno en Francia, Inglaterra, Italia?... Y, sin embargo, no está muy lejana la época en la que expresar ideas socialistas era suficiente para ser deportados, y eso en los mismos estados en los que actualmente está en el gobierno el partido... Mientras no se ofendan los derechos de terceros, cada cual es libre de pensar y hablar como quiera.

Dr. A. Vaccari.

Paraná, mayo, 1918.



Un velocímetro en plena tarea.

EL PERRO DEL DIRECTOR

Y al decir «El perro del director» no trato de molestar ni a los directores ni a los perros, no sólo porque ni unos ni otros me han hecho daño, sino porque yo también soy director a ratos, para castigo de mis culpas, y además tengo algo de perro, al decir de unos cuantos cómicos desagradecidos a los que he tratado de encarrilar inútilmente por el camino del buen gusto y del sentido común.

Hago esta aclaración porque como la gente de teatro tiene, por lo general, la intención torcida y odia *cordialmente* a los directores, no sé si porque éstos ejercen una autoridad o si porque no siempre la ejercen con la *documentación* debida, es seguro que no faltará quien crea ver en el título de este articulejo un piropo embozado para tal o cual director. Voy, pues, a tratar de lo que me propongo; es decir, del perro del director en general, o más claro: de los perros de los directores que tienen perro, dejando de par en par a alguna segunda tiple del ramo de fregonas y a algún seudoactor, que debería estar lustrando suelos a domicilio, la dulce sospecha de que he tratado de mortificar a determinada persona.

Los venturosos mortales que sólo conocen del teatro lo que ven desde la platea, ignoran la influencia decisiva que tienen los perros en el prestigio artístico de sus dueños. De tal manera es así que el director a palo seco, es decir, sin perro, con todas sus condiciones directivas y con todo su talento, si lo tuviere, pasará inadvertido y será un ente vulgar, un cualquiera: ¡Fulano!

El director que se estime un poco y quiera elevar su condición farandulera, debe ir acompañado a todas horas por un perro, pero no por un perro desmedrado y ramplón de esos que están al alcance de cualquier partiquino, sino por un perro estravagante por su tamaño o por su fealdad. Con un acompañante así y sabiendo mantener en la calle la *posse* de la escena puede cualquier destripaterrones dramático pasar a los ojos del vulgo por una especie de Zacconi y hasta pedir más sueldo a las empresas.



Ya sabemos Gedeon y yo que el cómico que tenga cemento armado por substancia gris, tan bruto será con perro como sin él, pero así se han puesto las cosas, y poseídos algunos histriones de que la *réclame* canina da resultados positivos, hay quien colecciona perros como si fueran estampillas, calculando que cuanto mayor sea el número de éstos más alta será la admiración pública hacia su persona. ¡Lo triste es que cuando los *perros* se acaban y los pantalones hacen rodilleras se acaba también la gloria, sobre todo si está cimentada en cosa tan baladí!...

Uno de los primeros que explotaron esta socorrida *réclame* perruna fué el famoso Enrique Sánchez de León, Petronio un tiempo de los comediantes de su época y célebre por su elegancia llamativa y por su estiramiento y ampulosidad. Este excelente actor debió el encumbramiento de sus últimos años más que a su reconocida competencia artística a un perro apaisado y estrambótico, una especie de salchicha alemana con ruedas que arrastraba penosamente la panza por el suelo. Jamás cómico alguno, con ser ellos muy dados a las cosas llamativas, llevó la atención de las gentes hacia él como el buen Sánchez de León con semejante adefesio.

— ¿Pero dónde tiene las patas ese fenómeno? — le preguntaba yo un día al pobre Pepe Riquelme, sorprendido por la grotesca y achaparrada figura del bicho aquel.

— ¡Calla, hombre!... — repuso con gesto de cómica compasión. — Ese Enrique, que como es tan económico...

— Qué.

— Pues que para ahorrarse el billete del perro, viaja siempre sentado encima de él y lo ha dejado oblongo.

. . . .

No hay entre los animales domésticos ninguno que iguale al perro del director, en punto a regalo y a buena suerte. Hasta el más venturoso de sus semejantes, el falderillo de la cortesana envidiaría su fortuna, ya que éste sólo recibe los halagos de su dueña y los de algún amigo cariñoso de la casa, y aquél es objeto de la adulación servil de cuantos en el teatro pueden esperar alguna merced del director. El reparto de un papel de lucimiento, la condonación de una multa, el permiso para faltar a un ensayo, etc., se traducen en extremosas manifestaciones de falso cariño para el bichejo, al que de buena gana le machacarían la cabeza todos y cada uno de aquellos que le rinden pleitesía.

Hay algunos animalitos de estos más inteligentes que sus amos, y no es preciso añadir que más discretos, porque estando privados del don de la palabra y no pudiendo declamar en público, privados están igualmente de repetir los disparates de aquéllos, y como las habilidades y las travesuras del perro del director son aparentemente, el regocijo de todos, no es cosa extraña que se suspenda el ensayo de una comedia de Benavente o de un sainete de Arniches para ver cómo el niño mimado de la casa da una lección de toreo, ejecuta una pirueta acrobática o hace cualquier función fisiológica. Todo es, en el perro del director, gracia, ingenio y simpatía. Cualquier diablura del animal, por mala sombra que tenga, es acogida por los aduladores con hipócritas demostraciones de alborozo y premiada con una golosina, un beso en el hociquito u otra cualquiera manifestación de cariño más familiar.



Claro es que de las amarguras que esta vida tiene para todo mortal, no pueden zafarse ni los perros más felices, y por esto cuando el final de la temporada se aproxima con su anuncio de futuras estrecheces, y deja de estar en candelero el director, se enfría súbitamente el entusiasmo de la farándula, y los que fueron un día halagos y caricias se tornan en torniscones y puntapiés que arrancan aullidos de dolor al pobre animal...

. . . .

Y como la suerte de los perros directivos va ligada por ley fatal a la de sus dueños, no es raro ver un día nostálgico y maltrecho, junto a la mesa de un cafetín, al que sin más bagaje artístico que su audacia y su lebrel tuvo la fulguración engañosa y fugaz de la luciérnaga, mientras el ahora humilde perro, tumbado a sus pies, le mira con ojos de amargura y de protesta.

¡Sic transit, gloria mundi! O como si dijéramos: ¡no somos nada!



J. López Silva.

Dib. de Redondo.

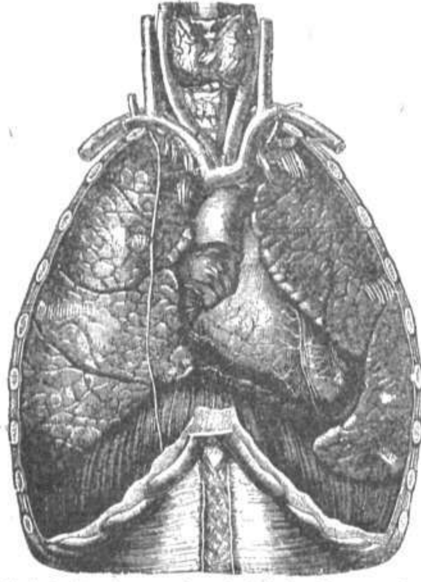
LA FUNCIÓN RESPIRATORIA

Importancia higiénica de su cultivo y desarrollo

Para CARAS Y CARETAS

No cabe duda de que la función respiratoria es la más importante de las funciones orgánicas, porque sin ella no es posible la vida. Respirar y vivir son sinónimos; y ya, desde antiguo, el aire, «pneuma», definía el alma, el espíritu animador de la materia.

Todo el mundo sabe que la función respiratoria es un acto reflejo compuesto de dos movimientos, inspiración y expiración, que permiten respectivamente al organismo absorber el oxígeno necesario a la vida y eliminar los productos residuales de la combustión orgánica, es decir, agua y ácido carbónico, efectuándose dicho intercambio gaseoso a nivel de los alvéolos pulmonares. También es noción corriente, que cuanto mejor absorbamos oxígeno, mejor funcionará este aparato motor o, dicho de otra manera, gozaremos de una salud más perfecta; y que, cuanto mejor libremos a nuestra máquina de los desechos del funcionamiento vital acarreados por la sangre, mayor será su rendimiento.



Vista de los pulmones, después de haber sido separada la pared anterior del tórax.

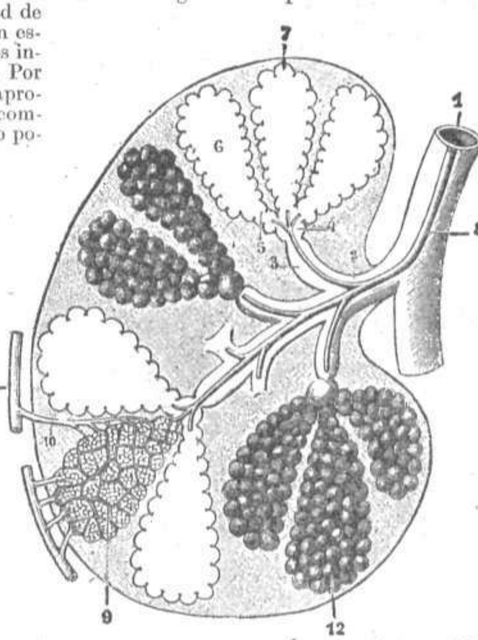
El aire es el mantenedor de las combustiones orgánicas, el que mantiene encendida la llama de la vida, y se comprende, pues, sin gran esfuerzo, que si no llega en cantidad suficiente a los alvéolos pulmonares, por imperfecto, o deficiente funcionamiento del pulmón, se compromete seriamente aquélla. «Todos los que no saben respirar, — dice el doctor Bayard, diligente propagador de los métodos de la gimnasia respiratoria, — son tuberculosos latentes, puesto que, continuamente tragamos polvo, gérmenes nocivos y numerosos bacilos, y nuestras defensas son insuficientes contra estos invisibles enemigos. La tuberculosis es la enfermedad de los débiles, de los organismos en estado de menor resistencia, de los individuos que no saben respirar. Por medio, pues, de una ventilación apropiada, de una oxigenación más completa de nuestra sangre, es como podremos evitarla en gran número de casos. Gracias a esta hematosis más intensa, el número de nuestros glóbulos rojos aumentará, los tejidos serán más ricos y nuestro estado de salud será cada vez más próspero». La tuberculosis, conviene advertirlo, no constituye excepción en este caso, que un gran número de enfermedades de la circulación, dependen de una insuficiencia respiratoria.

Probado está, pues, que nuestra respiración habitual es viciosa e insuficiente; y que si basta para las necesidades diarias de la vida, no ocurre lo mismo no bien se esfuerza un poco la máquina, en cuyo caso sobreviene el agobio y la enfermedad, por diminución de la resistencia orgánica. Esta diminución tiene por consecuencia, también, el que un gran número de personas, sean delgadas, pequeñas, estrechas de pecho y constituyan buena presa para la tuberculosis. ¡Y pensar que se evitarían estas desastrosas contingencias con unos pocos minutos de ejercicio diario metódico, que reeducara la función desviada aumentando la capacidad pulmonar!

Esto es precisamente lo que se ha tratado de hacer desde hace algún tiempo, en que la fisiología patológica parece constituir el faro director de la clínica y de la terapía; encaminando, por otra parte, a la cultura física, de modo más racional a su verdadero objeto, pues mal pueden desarrollarse los músculos mediante ejercicios y deportes, si primero no se ha asegurado la debida amplitud *respiratoria que aumente* la resistencia del corazón y asegure la eliminación de los residuos procedentes del funcionamiento orgánico.

La práctica de la gimnasia respiratoria, que debería hacerse de preferencia al aire libre, es sencilla: el individuo cerrará la boca y respirará únicamente por la nariz. Para desobstruir la puerta de entrada de las vías respiratorias, será conveniente se suene y aun se lave previamente la nariz y la boca. Exige diez minutos al día como máximum, con preferencia por la mañana. Convendrá también comprobar el estado de la rino-faringe, practicando la ablación de las vegetaciones adenóides, que tan frecuentes son y dificultan el acto respiratorio.

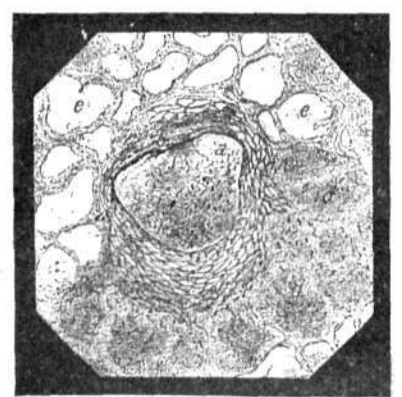
Para empezar, no deben hacerse respiraciones demasiado profundas. La respiración completa, compónese de tres partes: diafragmática, torácica inferior y torácica superior. Esto no obstante, todas las partes del pulmón deben trabajar, pero la respiración será el principio eficiente, es decir, amplificada para evitar la fatiga del pulmón y del corazón. Deberá ser rítmica y cadenciosa, cuidando especialmente del segundo tiempo, es decir, de la expiración, que es siempre demasiado rápida y no lo bastante completa. El ritmo será algo más lento que el normal, debiendo ser de 12 a 14 respiraciones por minuto en el adulto y de 14 a 16 respiraciones en el niño.



Esquema del lóbulo pulmonar, donde se efectúa el intercambio gaseoso, durante la respiración. El número 7, representa el alvéolo de un acinus pulmonar (en corte); el 9, la red capilar de los alvéolos, en comunicación con 11, la vena pulmonar, y, el 12, el acinus pulmonar.

Los ejercicios respiratorios serán variables, pudiendo complicarse hasta el infinito, con ejercicios musculares ejecutados con los brazos, las piernas o el tronco, y antes de emprenderlos, el médico practicará un minucioso examen del individuo, pasando revista a los diferentes aparatos; anotándose particularmente la mensuración torácica, la abdominal y el índice respiratorio, que permite medir la capacidad respiratoria, tan variable en los diferentes sujetos.

El método de gimnasia respiratoria convenientemente aplicado, ha permitido obtener felices resultados, a los


Tubérculo miliar del pulmón: *a*, bacilos que llenan una vena; *b*, la pared de la vena; *c*, pared venosa disociada e infiltrada; *e*, alvéolos pulmonares, ahora incapaces para la función respiratoria.

pocos meses de aplicación.

Benefician de ella, especialmente, los que viven en una atmósfera confinada, pues gracias a una mejor ventilación de sus pulmones, se ponen en condiciones higiénicas que permiten se efectúen mejor las combustiones orgánicas y medre la salud. Como aumenta las combustiones y fomenta la resistencia orgánica y la de la caja torácica, la potencia muscular y la de los músculos torácicos y abdominales, así como también de los del cuello, por cuya razón se ensanchan los diferentes diámetros, el organismo puede defenderse de los gérmenes y bacilos que constantemente absorbemos, realizando así las mejores condiciones de profilaxia antituberculosa.

En los enfermos y especialmente en los antiguos pleuríticos y convalecientes de pleuresía, la gimnasia respiratoria es de excelentes resultados: devuelve la fuerza a los músculos paréticos e impide la formación de adherencias, dando al lado enfermo la misma amplitud que al sano, según demostró G. Rosenthal y otros autores.

En los niños atrasados, adenóideos, en aquellos cuya columna vertebral está desviada, este método es también de aplicación indispensable, siéndolo, en general, en todos aquellos que presentan insuficiencia respiratoria y desarrollo escaso.


Bacilos de un tubérculo fibroso del pulmón: *a*, lesiones de pneumonía intersticial y antracosis; *b*, bacilos de Koch, etc. (Según Cornil y Babés).

Beneficiarán de sus resultados los cantantes que deseen aumentar la potencia y amplitud de su voz; y como permite retardar el cansancio y hacer más lento el ritmo respiratorio, adaptando la respiración al esfuerzo, convendrá a todos los que practican los deportes, el pedestrismo, la natación, el boxeo, la bicicleta, etc., etc.

Por último, abona el desarrollo y la educación de la función respiratoria, el sólo hecho de que es un acto primordial e indispensable a la vida.

Doctor Wilson.



TRISTEZA ANTIGUA

ALFREDO R. BUFANO

¡Mi infancia ha sido un libro de diáfana tristeza
así, como un suspiro de luna sobre el mar,
no fuí como otros niños, jovial junto a la mesa
ni perfumé con risas las noches de mi hogar!

Un poco solitario y un poco pensativo
buscaba en mis recreos la paz en mi lección,
quizás por este miedo sellado de intuitivo
de perturbar la dulce visión del corazón.

¡Acaso fué el absintio de la melancolía
que prematuramente me diera por beber,
el que en las arduas clases de Historia y Geometría
me hizo temblar de absurdos en frente a mi deber!

En vez de los profundos problemas decimales
que son tan positivos para vivir mejor,
yo me pasaba el tiempo tejiendo madrigales
para la vecinita del grado superior.

¡Fué mi primer delito, fué mi primer torpeza
haber preconcebido la gloria de soñar,
por eso fué mi infancia divina en su tristeza,
así, como un sollozo de luna sobre el mar!

Dib. de Sirio.



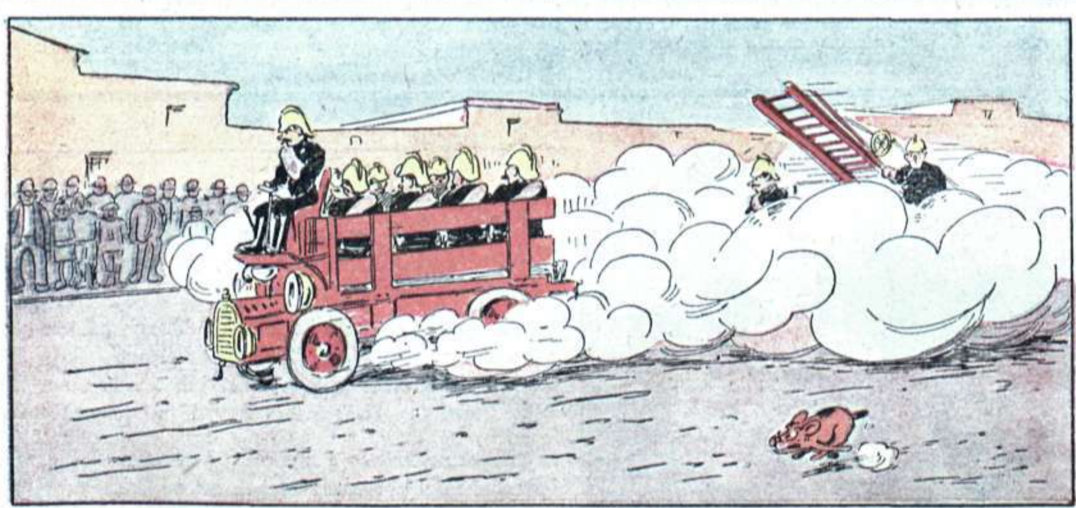
PARA LOS NIÑOS

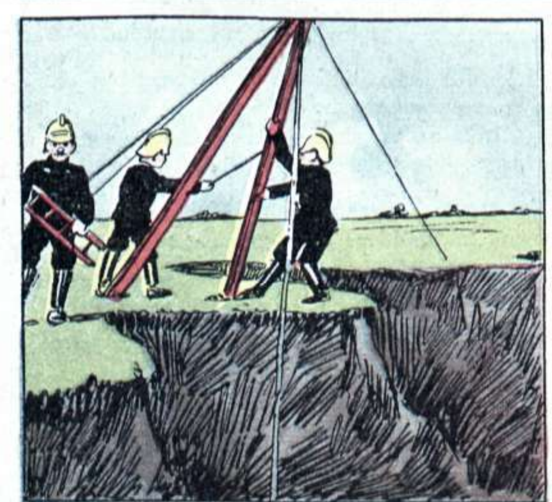
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN














Calidad
BAU
SIN
RIVAL
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 35.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
LA CARESTIA DE LA VIDA
— ¡Qué cosa bárbara de brillantes lleva la mujer de Churrasquete!
Deben valer una fortuna...
— A mí me han dicho que ha pagado por ellos dos cajones de aceite.

El amor a los animales

Era una noche límpida y serena de invierno. La luna que reinaba con toda su plenitud iluminaba el paisaje, embelleciéndolo. Por todas partes imperaba la quietud. El frío era poco intenso, y a no ser por un vientecillo que azotaba ligeramente el rostro y la tristeza que producía la vista de los árboles sin hojas, habríase creído hallarse en una de esas magníficas noches primaverales.

No obstante, pocas eran las personas que transitaban a aquella hora por la Avenida Cabildo. Y entre los contados transeuntes, figuraba don Carlos, hombre bueno, cuya vida es un modelo de labor, inteligente, de bondad y de caballerosidad. Acompañábalo una señorita y un simpático joven, hermano de ésta. Venían desde Belgrano en dirección al centro de la ciudad, y caminaban tan lentamente que se habría creído que no concedían ninguna importancia a la marcha de las horas. Había tal comunión entre esas tres personas, que el tiempo no ejercía ningún poder sobre sus almas. Don Carlos y sus acompañantes platicaban animadamente sobre las inferioridades humanas disimuladas en algunos casos, ya sea por la educación o por el roce social, pero que, más tarde o más temprano se ponen de manifiesto. Se habló también de la cuestión de castas que, pese al grado de civilización que el mundo ha alcanzado en nuestros días, aun sigue predominando. Fueron censurados los que anteponen la aristocracia del nombre a la del talento, única que es imposible obtener si la naturaleza no la concede.

Al llegar a la bocacalle en que verifica un desvío una línea de tranvías, advirtieron nuestros paseantes a un perro, que no se sabía de qué punto procedía y que se colocaba a cierta distancia, mirándolos tímidamente. Don Carlos, su amiga y el joven, contemplaron con ojos compasivos al noble can, cuyo aspecto decía bien a las claras que tenía hambre y que estaba enfermo, pues la sarna había dejado su huella pestífera sobre la hermosa piel plomiza del buen animal. ¡Pobre perro!—exclamaron todos a la vez.—Sin duda, el amo le ha arrojado de su casa al verlo en ese estado en lugar de curarle.

Hecha esta reflexión, prosiguieron el paseo. Pero, el can, cuya inteligencia le había hecho comprender que tenía las simpatías de aquellas gentes, se aproximó más a ellos y caminó a su lado. Llegados frente a un palacete, don Carlos y el joven se detuvieron a admirar unas bellísimas rosas de invierno que pendían de una reja. La señorita, que no las había visto, se adelantó un poco y cuando se detuvo al ver que sus acompañantes estaban algo retrasados, vió que el perro también se detenía como fiel y cuidadoso guardián. Con este rasgo el perro se hizo aun más simpático. Don Carlos y sus amigos anduvieron unas diez cuadras más, y, habrían continuado si la señorita no hubiera manifestado cansancio. Ella y su hermano advirtieron cierta indecisión en don Carlos al pretender tomar un vehículo. ¿Qué le sucedía al buen amigo?... ¡Quería procurarle algún alimento al perro hambriento! Y al notar que se hallaba a un paso de un bar, penetró en él y solicitó que le vendieran leche. La joven y su hermano que habían quedado en la puerta, vieron como aquel gran hombre, autor de libros importantes y de obras intelectuales de mérito, pedía con timidez junto a un mostrador un poco de alimento para el perro, teniendo que soportar la indiferencia y grosería de un dependiente que le volvió las espaldas. Don Carlos, entonces, habló con el patrón y le explicó lo que sucedía. El patrón, sorprendido por aquel raro pedido, ordenó a un joven dependiente, que llevara al perro un tazón de leche. La señorita, conmovida, tomó la taza entre sus manos y se la ofreció al perro, que salpicó su tapado con el contenido. Cuando el animal hubo satisfecho en parte su hambre, los paseantes tomaron un coche, seguidos por las miradas de gratitud del perro.—Habría sentido un remordimiento—dijo don Carlos al subir al carruaje—si no le hubiese dado algo de comer al perro.

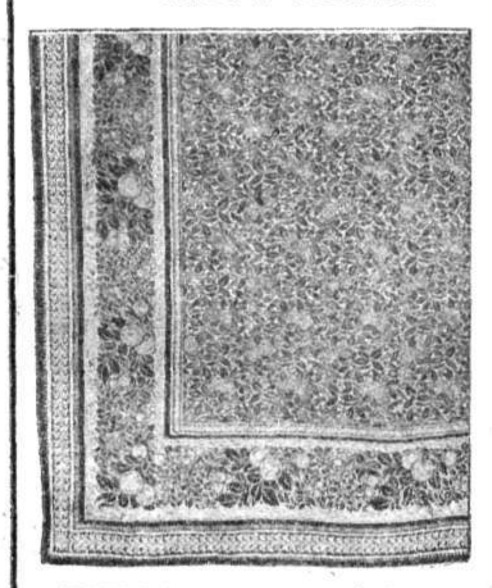
ADELIA DI CARLO.



Nuestro **Departamento de Alfombras** es el más importante de Sud América.

Su moderna organización permite apreciar en muy corto espacio de tiempo el grandioso surtido que en él se exhibe, y el cual lo forman centenares de alfombras de todas clases: "Wilson", "Axminster", persas y orientales, y de todos los gustos.

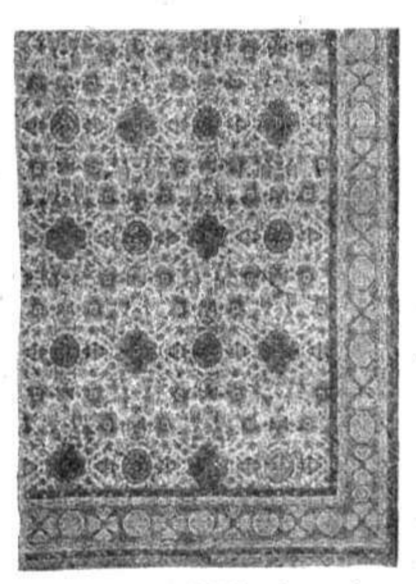
No es aventurado afirmar, entonces, que en tan vasta exhibición hallará usted la que responda a su verdadera conveniencia. Por ello, decídase usted a visitarnos.



ALFOMBRA «ART», tejida en una sola pieza, artículo de mucha vista y larga duración; muy recomendable por lo liviana, condición que facilita su limpieza.

Este dibujo en fondos colores rosa fuerte, marrón, azul y verde oliva:

Metros	1.85 × 2.30	$ **18.—**
»	2.30 × 2.30	» **22.50**
»	2.30 × 2.75	» **28.—**
»	2.30 × 3.20	» **32.—**
»	2.75 × 2.75	» **33.—**
»	2.75 × 3.66	» **44.—**



ALFOMBRA «AXMINSTER», de muy buena calidad, copia de un vistoso dibujo oriental, en fondo color crema con diseños rosas y azules.

Metros	1.40 × 2.—	$ **48.—**
»	1.85 × 2.75	» **82.—**
»	2.30 × 2.75	» **98.—**
»	2.50 × 3.20	» **125.—**
»	2.75 × 3.66	» **145.—**

CATALOGOS Y EMBALAJE GRATIS

FLORIDA 833 BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

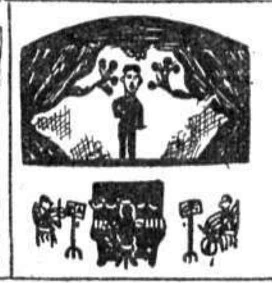


177 — Regalo del tío.
ADELA ETULAIN.



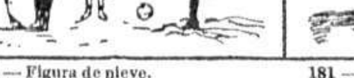


178 — Cantando el Himno Nacional
MARÍA OTERO.



179 — Concierto de canto.
P. NAPOLITANO.





180 — Figura de nieve.
MARGARITA BIANCHINI.



181 — Ordeñando.
E. GIONNELLI.



182 — El barquillero.
JUAN ORZANO.

De los dibujos publicados durante el mes de junio, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 141, 142, 143, 145, 146, 147, 149, 151, 152, 156, 157, 158, 159, 161, 164, 165, 167, 168 y 170.

Un regio presente para las Damas



El delicioso

Polvo ECLATINE

Complemento ideal de la incomparable "AGUA BLANCA ECLATINE".

Es un producto finísimo, de exquisita fragancia y notable frescura, tal como lo concibe y lo desea la dama más exigente y hermosa.

Para hacerlo conocer remitimos

GRATIS

una abundante muestra a quien la solicite de cualquier punto de la República.

Pida HOY la muestra, enviando estampilla de 5 centavos.	PRECIO DEL POLVO "ECLATINE" La caja..... $ 1.20

Pidan nuestro catálogo especial de PERFUMERÍA.



BUENOS AIRES

CUPON — CASA ARGENTINA SCHERRER

161, SUIPACHA, 185 - Dpto. de Perfumería

Pido me sea enviada, gratis, la muestra ofrecida de Polvo "ECLATINE", para lo cual acompaño estampilla de 5 centavos para franqueo de remisión.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

C. y C. 2

¡CUÁNTOS HOGARES

antes dichosos, concluyen por disolverse a causa de que la mujer sufre constantemente de la jaqueca o de neuralgias, y como consecuencia de esto se vuelve impaciente, colérica y áspera todo lo que antes era dulce y afable! Contra dichos males recomendamos el uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento; la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia.—Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.



¿Qué es lo que será a los 50 un obrero decaído o un próspero profesional?

La elección depende de Vd. ¿Se paseará por las calles en busca de trabajo o gozará de una confortable renta? ¿Quiere prepararse para algo más útil que hacer el trabajo de un simple trabajador? ¿Quiere asegurarse un verdadero porvenir? ¡Decídase ahora, antes que sea un día más viejo!

El primer paso que debe dar es dirigirse a las E. C. por C. con una carta, o cortando el cupón, indicando lo que desea aprender, y le explicarán cómo puede usted ganar más y evitar una vejez sin trabajo y sin dinero. Lo que Vd. necesita es instrucción para engrosar su sueldo, la que puede obtener fácilmente, sin dejar su empleo y en su hogar, como lo han obtenido miles de otros que han tomado instrucción por correspondencia en las E. C. por C.

Enseñamos por Correspondencia:

Teneduría.	Aritmética.	Perito Mecánico.
Contador Público.	Ortografía.	Perito Electricista.
Taquigrafía.	Caligrafía.	Dibujo.
Correspondencia.	Avicultura.	Chauffeur.

Escuelas Comerciales por Correspondencia

Av. de Mayo, 963 — Sección 53 — Buenos Aires

Nombre..

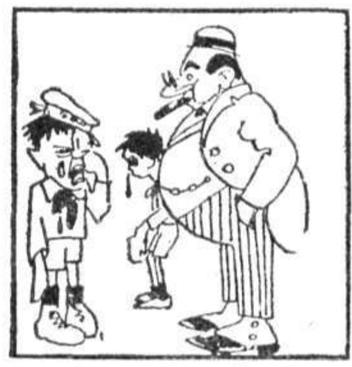
Dirección..

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—¿De manera que usted cree, profesor, que mi voz puede emplearse en el teatro?
—¡Cómo no, señorita!... Puede emplearse para gritar: ¡fuego!, cuando llegue la ocasión!

F. P. M.



—¡Pobre chico! ¿Cuál de tus compañeros te ha pegado?
—Ese que tiene un ojo hinchado y la nariz ensangrentada de los golpes que le dí.

TAMEGO.



—Tienes que lavarte la cara y las manos. Esperamos a tu tío a cenar.
—¿Y si luego no viene?

LOLO.

—Anoche se cayó el reloj del comedor. Si llega a caer un minuto antes, aplasta a mamá.
—Ya ves si tenía razón, querida, al decir que ese reloj atrasaba.

G. F.

—¿A cuánto asciende la dote de tu mujer?
—A cincuenta mil pesos.
—¿Y la tuya?
—Al doble..., en deudas.

H. R. B.



—¿No me reconoce? Hace diez años, siendo yo dependiente suyo, me envió con una carta...
—¡Ah! ¿Me trae usted la contestación?

LUCIO.







CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) — Administración: Unión, 2316 (Avenida

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Avisos Recomendados



LOMAS DE ZAMORA. — Grupo de familias e invitados a la fiesta que se realizó con motivo del enlace de la señorita Beatriz Lucía Cabanne.



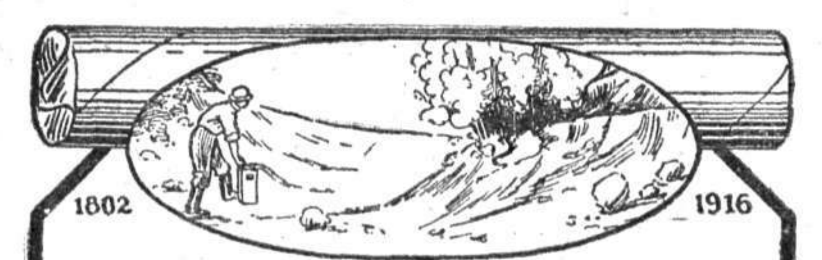
DARRAGUEIRA. — La sección de maquinistas y fogoneros de la localidad, festejando el 31.° aniversario de la sociedad «La Fraternidad».



9 DE JULIO. — Maquinistas y foguistas del ferrocarril a Meridiano V, que celebraron, con una fiesta campestre, el 31.° aniversario de «La Fraternidad».



SAN NICOLAS. — Grupo de niñas del 2.° año normal, que despidieron a la condiscípula señorita Josefina Gorospe, que se ausenta de la localidad.



Atención: Operación de Máquinas Para Detonación Eléctrica de Varias Cargas de Explosivos.

Para Una Explosión Completa De Los Explosivos, Use Ud.

DETONADORES



La eficiencia de un explosivo depende del detonador—un choque violento, poderoso y positivo hace que la detonación sea completa. Una detonación parcial produce una cantidad excesiva de gases perjudiciales, desperdicia explosivos y hace que el costo sea mayor.

Los Detonadores Du Pont contienen las materias esenciales para producir una detonación perfecta. Son fabricados por trabajadores competentes y cada detonador recibe la atención de un experto, ántes de salir de la fábrica.

En Detonadores y Encendedores Du Pont ofrecemos Cápsulas Explosivas, Espoletas Eléctricas, Cápsulas Eléctricas Impermeables, Encendedores Eléctricos de Dilación, Cápsulas Eléctricas de Dilación y Cohetes Eléctricos. Se empacan en envases de metal o a prueba de humedad y perfectamente protegidos contra el deterioro.

Para la detonación segura de los explosivos, úsense los Detonadores y Encendores Du Pont.

Para mayores informes sobre selección, envases, condiciones y sistemas para aplicación, consúltese a nuestros representante:

Agentes: VENGE & Cía. - Buenos Aires

Detonator



E. I. du Pont de Nemours & Co.

Los más Grandes Fabricantes de Explosivos en el Mundo

Oficina Principal de Exportación: New York, N. Y., E. U. A.

Casa Matriz: Wilmington, Del., E. U. A.

Máquina de Explosión



(4)

El Antiséptico más poderoso — No es Tóxico

ANIODOL

ANIODOL EXTERNO

LLAGAS de toda especie, **Quemaduras, Picadas**; **Enfermedades de la VISTA y de la PIEL**

INDISPENSABLE para el ASEO ÍNTIMO

Suprime todos los Achaques periódicos, previene y cura las Enfermedades de la Mujer.

ANIODOL INTERNO

El Desinfectante más poderoso

1º del **TUBO GASTRO-INTESTINAL:** Enteritis, Diarreas, Fiebre tifoidea, Cólera infantil, Disenterías, Fiebres.

2º de las **VÍAS RESPIRATORIAS:** Gripe, Resfriados, Bronquitis, Catarros.

DESODORIZANTE MARAVILLOSO

DOSIS | **1 à 2 cucharadas** grandes en un litro de agua, para cualquier **uso externo.**
| *Al interior:* **50 à 100 gotas** de Aniodol interno en una taza de tisana después de las comidas

Noticia Sociedad del **ANIODOL**, 40, Rue Condorcet. **PARIS** y todas Farmacias.

De Bahía Blanca

El Ministro de Obras Públicas y senadores señores Rendón y Rojas, con los intendentes de 26 partidos, reunidos en el salón de actos del Concejo Deliberante, con el objeto de tratar asuntos de importancia para el adelanto edilicio de los pueblos de la provincia.



SECRETAS

Curación positiva con el nuevísimo Específico

"UROBLENA"

Preparación del Laboratorio Químico-Biológico del Doctor CAIVANO.

Cura infalible en breves días de la GONORREA —BLENORREA—URETRITIS—CISTITIS—PROSTATITIS—PIURIAS—PIELITIS—ORQUITIS y demás afecciones de las vías urinarias **por antiguas y rebeldes que sean.**

La "UROBLENA" ataca el mal por ambos lados a la vez: por vía interna y por vía externa, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera.

Todos los más renombrados especialistas saben que todo otro sistema de cura es inútil. La "**UROBLENA**" responde a un tratamiento racional y científico y se garantizan sus resultados.

Cachets e Inyecciones, **$ 6.—**

GRATIS Se envían folletos explicativos, en sobres lisos cerrados, a quien los solicite a!

Depósito: PRODUCTOS QUIMICOS "SUPER"
PARAGUAY, 1501, Buenos Aires.

Premiado Establecimiento Ortopédico

F. PANIZZI, Libertad, 114

PIERNAS DESDE pesos 100. Brazos, Aparatos para cualesquiera desviaciones, Corsets para mal de Pot y para corregir la columna vertebral, Corsés, Corsé-faja, Fajas, Bragueros, Medias elásticas.



MECHERO MITRE — Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.—** Remisión, recargo, $ 1.— Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes. **Calentadores Primus** a kerosene. Pidan Catálogo. — **E. Bongiovanni**, Moreno, 2099, Bs. As.



CASA MATUCCI, Sgo. del ESTERO, 653 BUENOS AIRES

ACEPTAMOS EN PAGO CART. 43



Precioso pendantif con collar, todo oro reforzado, **cincelado y calado**, brillantes quím., $ **7.—**



Boquillas de Imbarol, irrompible, macizas y livianas, mejor que el ambar. Tamaño chico, $ **3.**— Grande, $ **4.**—

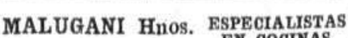


GRATIS a todo comprador una mascota **JOROBADO o CUPIDO**

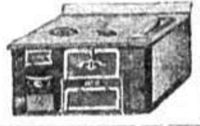
Despertador de repetición, «Big-Ben», de fama universal, alto 18 centímetros, a pesos **12**

La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI**, Cangallo, 1169, ofrece una **GUITARRA**, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.

CATALOGO GRATIS



MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359. Buenos Aires.



"ESSENKAY"

Unico sustituto en los neumáticos de Automóviles

ELIMINA POR COMPLETO TODA CLASE de ACCIDENTES
Evita molestias y ahorra dinero.
No más **PINCHAZOS.**
No más **EXPLOSIONES**
Elasticidad perfecta. Viaje seguro y sin molestias.
Lo usan más de 1.000 automovilistas.
Soliciten prospectos.
Se necesitan agentes para las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.
Buenos Aires - **Gómez, Solé y Cía.** - Cangallo 1355

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



JUNIN. — Fiesta íntima, dada por un núcleo de amigos del joven Eduardo Mingorone, al ausentarse de la localidad.



VILLA BALLESTER. — Autoridades y vecinos de esta localidad y de San Martín, que obsequiaron al nuevo intendente señor Reivaldi.



PILAR.—Banquete efectuado, en el «Hotel Centenario», en honor del comisionado señor A. Caneto y señores doctor A. Lapuente, E. Torres, A. Scaricabarozzi y P. Patiño.



CARLOS CASARES. — Niñas de la localidad que recibieron, recientemente, la primera comunión.

DIENTES MAS BLANCOS QUE YO



EL. — ¡Cómo! ¿Tú tienes los dientes más blancos que yo?

ELLA. — ¡Ah! mira, mi viejo Bou d'Zan; es gracias al **Dentol**, un producto sorprendente y bien francés.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.



Con té o café es un apreciable y gratísimo DIGESTIVO el delicioso CARABANCHEL

"La Trigueña"

Tomándolo puro resulta el más exquisito ESTOMACAL.





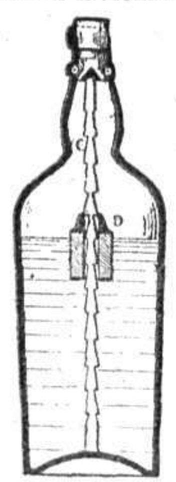
Elaborado a base de pura destilación, con el alcohol más refinado y con la mejor semilla de anís que producen las campiñas de Murcia (España).

Una copita, después de cada comida, es lo más saludable.



Inventos, recetas, y procedimientos útiles.

BOTELLA INVIOLABLE



M. Hemstreet ha ideado una botella inviolable cuyo fin es impedir que los licores de marca puedan adulterarse con la adición de líquidos extraños.

En el interior de dicha botella hay un flotador de corcho D, que puede deslizarse a lo largo de una cremallera de aluminio C emplazada en el centro de la misma, sostenida por un disco agujereado, con objeto de permitir el paso del líquido, disco, soldado a un anillo b, que se fija al cuello de la botella por medio de una llavecita especial s.n cuyo anxilio es imposible desmontarlo.

Cuando el frasco está lleno, el flotador ocupa la parte superior; pero, si el nivel del líquido baja, desciende aquél proporcionalmente, con la particularidad de que, llenando nuevamente el frasco, la disposición de los dientes de la cremallera se opone al ascenso del flotador, quedando de manifiesto el fraude.

La botella se cierra con un tapón de corcho como ordinariamente se acostumbra.

UN BUEN REMEDIO PARA CONSEGUIR que los ratones caigan en las trampas, es el de perfumar las mismas con algunas gotas de esencia de palo de rosa; sin embargo, se pondrán en ellas igualmente un pedacito de pan, queso o tocino. Dicen que los ratones tienen locura por el olor aromático de la esencia de palo de rosa.

SE PUEDE HACER UN PERFUME FÁCIL Y BARATO, introduciendo en un frasco con glicerina rectificada, un puñado de pétalos de alguna flor bien aromática: violetas, jazmín, rosas, resedá, muguet, o alguna otra flor. La glicerina tiene la propiedad de absorber el perfume de las flores; por lo tanto, después de tres o cuatro semanas se obtiene una esencia de la cual algunas gotas bastarán para perfumar el agua de lavarse. La glicerina se disuelve bien en el agua.

PARA IMPEDIR QUE SE ADQUIERA DEMASIADO CORPULENCIA, es necesario poner mucha atención al régimen alimenticio. Se aconsejan como buenos alimentos: carne, huevos, verduras y ensaladas, espárragos, coliflores, etc. Por el contrario, se tomarán en la menor cantidad posible: papas, pan, bizcochos, tortas y dulces. Las comidas de harinas, bebidas alcohólicas, arroz, sémola, arvejas, lentejas, porotos y todas las que contengan mucha fécula, se desecharán. También se renunciará a beber mucha agua y café.

EL ESPÍRITU DE AMONÍACO, empleado como abono en las plantas en macetas, da muy buen resultado; para este fin basta echar unas cuantas gotas en el agua de la regadera con que se riegan las plantas.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet



TRES ARROYOS. — Comida íntima, ofrecida por el señor Costa, en su casa, con motivo del enlace de su hija con el señor De Benedetti.

SAN LUIS. — Enlace Di Genaro-Scala: los contrayentes, después de efectuada la ceremonia nupcial.

ROSARIO. — Sta. Esther Banett y el señor Manuel Wachs, después de la ceremonia israelita, realizada en el salón del «Hotel Savoy».

SAN NICOLAS. — Enlace Galante-Fabellone. — Comida íntima, dada en casa del corresponsal de «La Razón».



Estos son
Guarde este Cupón, tiene Valor
Nº 206119
Serie F
M. S. BAGLEY y Cia. Ltda.
Guarde este Cupón, tiene Valor
735329
Serie D
M. S. BAGLEY y Cia. Ltda.
GALLETITAS
MAITRE D'HOTEL
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
SURTIDO FINO
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
los cupones que se hallan en las cajas de las exquisitas
"GALLETITAS BAGLEY"
Envíenos 2 cupones
Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de
"GALLETITAS BAGLEY"
y le enviaremos por vuelta de correo, un librito titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD
SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Lda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES

De Córdoba

GENERAL LEVALLE. — Concurrentes al baile que, en honor de las señoritas que tuvieron a su cargo la venta en las fiestas pasadas, dió la «Asociación Cosmopolita de Socorros Mutuos».

LEONES. — Damas y señoritas, organizadoras del bazar-rifa pro Cruz Roja Italiana, llevada a cabo en el teatro de la «Sociedad Italiana».

Necrológicas








Señor Agustín Blasco — Capital.

Señora Mercedes Jiménez de Salagaray — Capital.

Sr. Santos Mascaretti — Capital.

Señorita Margarita Paganini — Capital.

Señor Santiago Rooney — Rosario.

Señora Magdalena G. de Landa — Pergamino.

Teniente Coronel Jaime Croone — Corrientes.



Alejandro Félix Arãoz — Capital.




SAN LUIS. — Sepelio de la señora Adela de Lahitou, cuyo fallecimiento ha sido sumamente lamentado por sus numerosas relaciones.



Señor Joaquín Aguzzi — Rosario.



Señor Domingo J. Aubone — Capital.



Señor David Pierres.



Suelen los hombres más vivos
como muñecos caer,
cuando tiene una mujer
singulares atractivos.

Algunas ven con agrado
que les rindan pleitesía,
aunque la coquetería
ya es un recurso gastado,

pues hoy, para conquistar
de un galán el corazón,
les basta con un jabón...
que es el que suelen usar.

Y no desconoce el hombre
que ese jabón preferido
es el **REUTER**, que ha tenido
en todo tiempo renombre.

Sabe que es el que suaviza,
el que conserva la tez,
y todo el cuerpo, a la vez,
hermosea y diviniza.

Y por eso, sin excusa,
el más vivo ha de caer
ante la bella mujer
que el jabón de **REUTER** usa.



—¡Pero, tita! ¿cinco centavos nada más por estar callado toda la tarde? ¡No sabés que con la guerra todo ha subido!

Cinco siglos antes de Jesucristo, Hipócrates se ocupó de la cuestión de los alcohólicos. Aristote y Plutarco habían ya hecho notar que los hijos de los alcohólicos eran degenerados.

Pero lo que demuestra la gravedad del mal, es el rigor de las leyes de esos tiempos. Dracon castigaba la ebriedad con la muerte. Más indulgente Solon, reservaba esta pena para los funcionarios que se entregaban a la bebida. Una ley de ese sabio, que causaría el placer de las ligas antialcohólicas y acaso también de los taberneros, prohibía vender o recibir vino sin antes haberle añadido una buena cantidad de agua.

En vez de admitir la irresponsabilidad de alcoholista criminal, Aristote lo declaraba doblemente culpable. En cuanto a Licurgo, todos sabemos que empleaba el procedimiento de embriagar a los esclavos, a fin de demostrarles a los jóvenes el lamentable espectáculo que ofrece la embriaguez.

Varios aeronautas afirman que el ladrido de los perros es el único ruido que llega de la tierra a los 4.000 metros de altura.

La China es un país encantador. Los huevos valen 30 centavos la docena, un pichón 5 centavos, un faisán 15, un carnero de 15 a 25, el carbón 50 centavos los 100 kilos. Un misionero inglés que ha residido mucho tiempo en Amoy, asegura que su familia y él no gastaban más de 13 francos por mes en su alimentación.

Un coreano es considerado como un ser despreciable si no ha elegido una mujer para su hijo y le ha casado a los veinte años.

En la alta Birmania se encuentra un pájaro que se parece a la vez al mirlo y al cuervo; su nido, bastante grande, es de una forma cónica. Este pájaro, que los birmanos llaman "mew couris lazo", rodea su nido de ramas espinosas, de donde cuelgan luciérnagas, moscas fosforecentes y toda clase de insectos luminosos que forman una especie de pequeño lampadario iluminado durante la noche. Los insectos traspasados por las espinas mueren después de algunas horas de suplicio, y el "mew couris" se apresura a reemplazarlos por otras linternas vivientes que encuentra en grandes cantidades.

Los residuos de la fabricación de gas de alumbrado, dan materia prima a cantidad de industrias. Se sacan de ellos como cuatrocientos colores, varios explosivos, una cantidad de ácidos y de productos farmacéuticos de gran valor, sales, esencias de frutas, aceites lubrificantes, barnices, insecticidas y numerosos desinfectantes, sacarina, asfalto, etc.

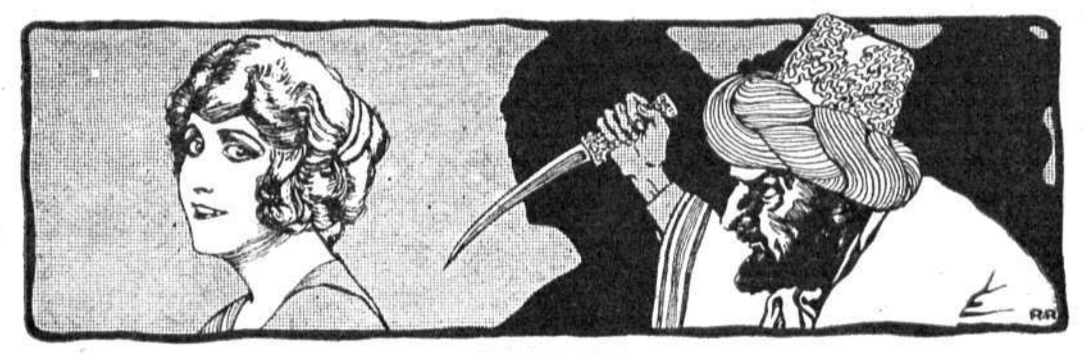


—¡Mira qué carta he recibido! ¡Me llaman imbécil entre otras lindezas!

—¿Y quién la firma?

—Es lo que quisiera saber; pero es anónima.

—Pues no dudes, amigo; el que la escribió te conoce bien.



La joya fatal

Romance de intrigas y peligros

(Continuación

EPISODIO XV. — DUELO A MACHETE

¿Qué había ocurrido? ¿Cómo era posible que Ricardo Carslake, el truhán más perseguido por la justicia, se le presentaba con sus cómplices vistiendo nada menos que el uniforme de la policía neoyorquina?

¿De qué seguros y poderosos recursos pudo valerse el audaz bandido para desarrollar tranquilamente y con éxito el ingenioso ardid que practicaba? ¿Podía concebirse tamaña atrevida empresa, y sangre fría igual?

La señorita Standish no supo explicarse estas enigmáticas interrogaciones. A pesar de conocer demasiado al ex secretario de su padre, todo cuanto ocurría parecióle producto de una pesadilla...

— El diamante violeta; hágame el favor, señorita, — ordenó nuevamente Carslake.

— No se encuentra en mi poder, — respondió resuelta la bella niña.

— ¿No?, pues lo veremos, — agregó exasperado el aventurero, al tiempo de revisar los bolsillos del traje de Perla.

La niña fué igualmente astuta y no perdió el tiempo ni la oportunidad que se le presentó. Al inclinarse Carslake para revisarla mejor, Perla levantó en alto sus brazos asestándole en la cabeza un fuerte golpe con las pesadas esposas de acero que aprisionaban sus muñecas.

El bandido, momentáneamente aturdido, se desplomó en el asiento del automóvil, mientras uno de sus compañeros, que lucía en el uniforme las ginetas de cabo, acometió a Perla, furiosamente. Pretendía amordazarla; pero la niña no fué débil y resistióse a las arremetidas de su peligroso contendor, gritando desesperada:

— ¡Socorro! ¡Socorro!

Poco tardó Carslake en recobrar sus sentidos, y fácil tarea le resultó después, el intervenir en auxilio de su cómplice para amordazar a la joven heredera.

Entretanto el auto corría velozmente rumbo a las afueras de New York.

La gente que presenció el rápido paso del vehículo, creyó sin duda se trataba de alguna diligencia policial muy importante en contra de una temible delincuente, puesto que nadie impidió, ni aún la misma legítima autoridad, la culminación del atrevido plan de Ricardo Carslake.

Un automóvil de carrera que venía carretera abajo en insegura marcha, se detuvo a un lado del áspero sendero.

La persona que lo guiaba apeóse inmediatamente, y se dispuso a inspeccionar el motor, con enojo y masculando maldiciones.

Era esa persona Tomás Carleton, el bravo repórter perteneciente al «Diario de New York».

Tomás se dirigía a la residencia de su novia para informar a Perla del resultado obtenido con las declaraciones que en nombre de ella expusiera ante las autoridades marítimas, contra el capitán del vapor mercante y de Ricardo Carslake.

— ¡Maldición, lo que faltaba para retrasar aún más la llegada! — exclamó contrariado y en alta voz.

El joven púsose en seguida a examinar con prolijidad el motor.

— ¡Bien es verdad que el hombre propone y Dios dispone!... — balbuceó luego con fastidio. — ¡Cuánto más aprisa se dispone uno a andar, más rápido salta el diablo con sus trabas!... ¿Qué tendrá la máquina?, si marcha perfectamente y además tiene nafta...

Al agacharse y levantar luego la parte delantera del vehículo pudo al fin saber el origen del percance.

— ¡Cáspita!, ¡todo por un miserable bulón!...

Efectivamente por ese obstáculo que en seguida desprendió de la cadena sin-fin, había perdido Tomás el tiempo que necesitaba para llegar al anhelado destino a buena hora.

— Regresaré a New York; no es admisible que importune a estas horas a Perla, — agregó para sí mientras se disponía a poner en marcha al excelente motor, dando vueltas a la manivela delantera del coche.

....

Pero sucedió algo imprevisto.

Sepa el amable lector, de cómo aquel percance que molestara a Tomás Carleton significóle después intensa satisfacción.

Un potente automóvil descubierto pasó como un rayo junto al de Carleton, dejando tras de sí asfixiantes columnas de humo y la polvareda que levantaran las rápidas revoluciones de las ruedas.

Iban en él, varios agentes de policía y una mujer.

Los polizontes sostenían al parecer violenta lucha contra la desconocida, que se defendía desesperada y gritando en demanda de socorro.

Ante esos gritos Carleton quedóse como petrificado. Parecióle reconocer por ellos la voz de Perla, mas no estaba muy seguro. Sentía profundas inquietudes que lo atribulaban. El mismo pretendía tranquilizarse desoyendo a su corazón que repetía en doloroso eco los gritos de la desesperada mujer.

No, — pensaba para sí Tomás, — habíanle engañado sus oídos, queríalo engañar su corazón... Aquella prisionera no podía ser Perla; a la joven habíala

dejado en compañía del viejecito «Araña», con la intención de retirarse a descansar, ¿cómo entonces era posible suponerse que fuera ella? Además al «Araña» no lo había visto siquiera.

Tomás palideció ante una idea última, opresora. Próximo estaba a llorar como un niño, con todas las ansias de su alma.

— ¡Y si era ella! — preguntóle interiormente una voz que jamás se equivocaba al inspirarle algo.

No se contuvo más. Fuera quien fuera la mujer que suplicaba socorro, iría a averiguar la verdad. Pensando así, fué como lanzó en desenfrenada carrera su automóvil en persecución del que viera pasar momentos antes.

....

El lector habrá supuesto sin duda y con acierto, que el automóvil misterioso que tanto llamara la atención del valiente periodista no era otro sino aquel que sirvió a Ricardo Carslake y a los hombres que le acompañaban en esa ocasión, para apoderarse de la bellísima millonaria norteamericana.

Tal era la verdad que poco tardó en conocer nuestro héroe Carleton.

....

La distancia que separaba a los dos vehículos acortábase cada vez más.

El astuto Carslake, al reconocer en su perseguidor al amigo de la señorita Standish, desenfundó su revólver y dió comienzo a un violento tiroteo.

Tampoco era Tomás Carleton hombre de perder el dominio de su voluntad en trances apurados y tan decisivos como el que corría. Ante el ataque de Carslake aceptó el reto a muerte y a su vez, intentó derribar a balazos la antipática figura del canalla, por cuyos designios diabólicos exponíase el ser que más quería en la tierra, el ideal de su vida.

El tiroteo no parecía tener fin.

Una bala destrozó el cristal paravientos del coche de Carleton. Si el valeroso periodista no hubiera desviado a tiempo la dirección del vehículo, aquel proyectil certeramente dirigido por el cínico aventurero habría impuesto al asunto del diamante violeta un giro bien distinto, anulando para siempre los esfuerzos de la señorita Standish.

Pero felizmente la pericia de Tomás al dirigir el volante hizo que el automóvil describiese violentos zigzag, evitando así que el proyectil atravesara el pecho del hábil y muy valiente muchacho.

Por este detalle salvador tendíase sobre el intrincado «affaire» una esperanza más en forma de nube gris, imprecisamente gris.

....

El coche de Carslake cruzó a tiempo un paso a nivel del ferrocarril antes que se detuviese, precisamente en esa estación, un largo convoy. Carleton no pudo hacer lo mismo, el tren detenido frente a su pequeño automóvil ofreciasele a modo de infranqueable barrera, a la que no podía salvar sino aprovechando el próximo paso a nivel de cuadra y media. Así lo hizo. Aquel contratiempo dióle considerable ventaja a su rival, que seguía forzando la marcha del vehículo rumbo al norte. Carleton no se desanimó por eso y con mayor tenacidad se impuso nuevamente la persecución de los pillastres disfrazados de policías.

....

— Dobla por el primer camino de la derecha y trata de salir de la carretera, — ordenó al chauffeur el ex secretario del banquero Standish.

El conductor obedeció y el automóvil desvióse para tortuosos y casi inaccesibles senderos.

— Ahora detiene la marcha, — dijo Carslake en cuanto llegaron a una pronunciada pendiente del toscoso terreno que se echaba directamente sobre un abismo de punteagudas rocas.

— ¿Qué hacemos? — inquirió uno de sus cómplices.

— Tú, — ordenó el bandido al chauffeur, — pon a veloz marcha el automóvil, y te arrojas de él en seguida que arranque, así logramos que se estrelle abajo... Veremos si la atrevida muchacha podrá salvarse esta vez. Es el único medio persuasivo de que dispongo para quienes pretenden estropear mis combinaciones.

— Aceptado, — respondió el aludido sujeto trepando con cuidado al auto.

Pocos instantes después se cumplía exactamente la orden del perverso aventurero, y el chauffeur regresaba sano y salvo junto a sus compinches, que festejaron su arrojo y sangre fría.

— Esto no es nada. El coche se hará polvo al caer en el precipicio, — respondía lleno de gozo ante la perspectiva del horrible espectáculo que iba a presenciar algunos segundos más.

El automóvil trágico, — en cuyo interior los bandidos dejaran amarrada de pies y manos a la señorita Standish, — corría vertiginosamente cuesta abajo, hacia la muerte.

Poco faltaba ya para que se despeñara; mas el pequeño coche de carrera que guiaba Carleton, obedeciendo a arriesgada maniobra, llega a la orilla del abismo antes que el otro se precipitara en el vacío. Al tomarlo de costado lo detiene y en la brusquedad del choque lo hace andar para atrás hasta que se asienta en una prominencia del terreno.

Tomás salta a tiempo de su auto y puede aferrarse al malezal, mientras el coche despeñábase dando considerables tumbos.

....

Rápido, enceguecido aún, sin precisar la imponderable temeridad de su hazaña, del riesgo que todavía estaba corriendo, Tomás se resuelve a libertar a la bella Perla. Con energía sobrehumana comienza a trepar por entre las rocas para llegar nuevamente a la pendiente y llenar el objeto de sus esfuerzos.

....

A prudente distancia, Carslake y sus compañeros han estado observando la escena que acabamos de relatar al amable lector.

Sus protestas y maldiciones no tuvieron límite cuando el valeroso muchacho expuso su vida por asegurar la de la preciosa niña, su poderosa enemiga.

Al bandido se le ocurre una idea diabólica y la lleva a cabo con el beneplácito de sus compinches: Entre todos hacen rodar por la pendiente tremenda mole granítica a fin de que impulse hacia el precipicio, al detenido automóvil en el que se halla desmayada Perla.

....

Tomás Carleton trepaba trabajosamente, salvando a fuerza de verdaderos prodigios de atleta los obstáculos del empinado talud.

Después de varios minutos que el repórter consideró eran de vital urgencia, pudo lograr llegar al borde del precipicio, corriendo hacia el auto donde su prometida yacía desvanecida sobre el piso del vehículo.

Mientras tanto la pesada mole que el odio de Carslake había sabido mover como una débil pluma, dirigiéndola certera, semejante a un proyectil, sobre la indefensa niña, llegaba aceleradamente amenazando precipitarse sobre el coche y cumplir su obra mortífera.

Tomás tuvo tiempo, al darse cuenta de lo inminente de la catástrofe, de tomar a Perla entre sus brazos y sacarla del coche.

Sucedió lo inevitable: la piedra cayó sobre el automóvil haciéndolo saltar en el aire para caer en el fondo del abismo, donde se destrozó completamente.

Carslake y sus cómplices creyendo sin duda que habían ganado la partida se retiraron llenos de satánico regocijo. El ex secretario de míster Standish saboreaba desde ya la culminación de la atrevida empresa, contando con la posesión del diamante violeta. Fácil tarea le resultaría después dar con el sitio donde la niña hubiese escondido el engarce.

—

Pasado el peligro y sin perder momentos, los jóvenes se encaminaron a un bosquecillo que no lejos de allí se encontraba, paraje el más a propósito para ponerse a salvo de posibles asechanzas.

Aquel bosquecillo en medio del inmenso amontonamiento de rocas era como un oasis. Haciendo contraste con lo abrupto de aquella comarca, brindaba a los jóvenes un asilo seguro que ejerció sobre sus excitados nervios una sensación de sosiego.

Sentáronse en el tronco derribado de un añoso árbol

y tras unos instantes de quietud, Perla y Tomás se contemplaron apasionadamente.

— ¿Cómo podré persuadirla, — exclamó Tomás,— de que estas aventuras no son lo más a propósito para una niña como usted, habituada a las comodidades de una existencia llena de tranquilidad?...

— ¿Podría usted seguir amando a una mujer que se volviese atrás de una promesa formalmente empeñada?... — repuso Perla, mirándole mimosamente, pero con resolución.

— Las promesas contraidas en un momento de entusiasmo son nulas y ya no nos ligan cuando sobrevienen circunstancias inesperadas que agrandan la magnitud del objeto perseguido interponiendo entre él y nuestra voluntad, obstáculos insalvables.

— Pero hasta ahora, gracias a su abnegación he podido vencer todos los obstáculos, menos el de quererle cada día con mayor fe.

— No; no es eso lo que yo quiero decirle, ni se me escape por la tangente; ese mismo cariño que tan bien se hace más dulce y más dueño de mi voluntad a medida que pasa el tiempo, es el obstáculo mayor que yo hallo para la continuación de la insistencia de usted, adorada Perla.

— Pues eso mismo, señor periodista, es lo que me hace aferrarme con creciente energía al juramento empeñado. ¿Podría usted asegurarme que me querría tanto como ahora si no hubiésemos compartido tantos riesgos?

— Yo admito, terca señorita, — contestó Tomás en tono menos grave, — que nuestro cariño se exaltó con esta comunión de osadía en que nosotros hemos vencido a la muerte; pero también debe comprender que yo le aconsejo ese desestimiento guiado por el amor mismo... Si ese amor no consigue hacerla abandonar la arriesgada empresa será tal vez porque no tiene energía suficiente para imponerse a su capricho. El amor está por encima de la terquedad.

— No se trata de un capricho aunque así pueda parecerle a los que no me conocen, — dijo Perla fingiéndose enojada. — Yo creo que la suerte puso oportunamente en mi prosaica vida este misterio que con tanta fuerza me atrae. Por lo pronto ya he sentido por primera vez latir mi corazón a impulsos de algo que nada tiene que ver con el sport. Sin la influencia maléfica del diamante violeta, ¿qué hubiera sido de mí?... Ya conoce usted el porvenir de casi todas las niñas millonarias: casarse sin cariño con un hombre también millonario, tener hijos millonarios y morirse millonaria...

Una hora de amor desinteresado vale la pena de ser conquistada arriesgándolo todo.

— ¿Qué tiene que ver esas últimas reflexiones con lo que yo le dije anteriormente?... Yo creo que nuestro cariño ya merece ser disfrutado con toda tranquilidad. Convénzase, adorada Perla: abandone el empeño que sólo puede ocasionarle intrigas y peligros...

— ¡Si que tiene que ver! Nuestro amor se convertiría en un remordimiento si se limitase egoistamente a saborear la tranquilidad. Recuerde que del misterio del diamante depende la salvación de la humanidad, amenazada por el fanatismo de una secta que encontraría en la pólvora maldita un instrumento de destrucción. El Asia dominaría el mundo merced a nuestro renunciamiento. ¡Qué distinta sería, Tomás, nuestra felicidad al alzarse por sobre el imperecedero bienestar del mundo!

Y, aquella niña enamorada, dando mayor fuerza a sus argumentos, levantó sus manos sujetas por las esposas, para abrazar el cuello de su novio, mientras le miraba con ojos llenos de pasión y dulzura. Esta caricia que el repórter pagó con un largo beso, fué la señal de su definitiva derrota.

— Entonces, amor mío, — murmuró Carleton, — sólo me resta ofrecerla un talismán que pueda servir de conjuro al fatídico poder del diamante violáceo.

— ¿Qué talismán es ese?...

— Un diamante blanco, — respondió el repórter extrayendo del bolsillo una sortija de platino en cuyo engarce lucía valiosa piedra, — que con sus claros destellos anule el maléfico poder de la luz violada de la joya fatal.

Mientras decía esto, Carleton atrajo la mano izquierda de la gentil esposada y colocó en el anular el símbolo de amor eterno.

Creyendo haber dado cima a sus propósitos de asesinar impunemente a la señorita Standish y a Tomás Carleton, Ricardo Carslake dirigióse con toda premura hacia la ciudad.

Con el mismo disfraz de que se había servido en la diabólica trama, fué a casa de su íntima Lucila Lloyd.

La pobre mujer lo recibió amorosamente, como de costumbre. Ricardo Carslake, que sólo mereciera el odio del género humano, había sabido inspirar una ciega pasión a la infeliz muchacha.

Era ésta un ser viciado por la vida licenciosa de los escenarios de bajo nivel, habituada al trato de hombres solamente dedicados a ilícitos usos de la vida crapulosa, encontró en su camino al bandido Carslake y creyendo ver en aquella persona al hombre que iba a redimirla le brindó todo su amor. Al principio la fingida benevolencia del truhán agregada al mayor brillo y representación de las dotes artísticas de Lucila, que él supo enaltecer buscando más ventajosos contratos, acabaron de engañar completamente a aquel espíritu sencillo.

Luego... ya se conoce la mísera existencia de esas desdichadas esclavas sujetas al dominio tiránico de un hombre que no les quiere y que procura por todos los medios sostener su poderío imponiéndosele con amenazas, golpes e interesados agasajos.

— Basta de mimos, — dijo Carslake con tono adusto. — La situación es seria y es necesario ganar tiempo. Preciso que tú guardes el diamante.

— Pero... — contestó Lucila, echándose a temblar, — ¿no sería peligroso?...

— De ninguna manera. No corres nigún riesgo, llévalo siempre encima y nadie supondrá que yo te he elegido para custodiar tan valiosa joya.

— Sin hacerse repetir la orden, la artista guardó en una bolsita de cuero la codiciada joya, ocultando el envoltorio en el seno.

— ¿Cómo vienes disfrazado de esa manera?, ¿qué te sucede?

— Se trata de un asunto de poca importancia en el que nada tienen que ver esas mujeres que tú inventas y que tantos celos infundados te producen.

— Y por un asunto insignificante olvidas que tú debes tener mayor interés por una persona... — dijo llena de mimo la actriz.

— Preciosa, — contestó Carslake, acariciándola, — este asunto se enlaza con el ideal de mi vida, conduciéndome a la conquista de inmensos tesoros. Cuando llegue ese momento, Lucila, serás reina y señora del rey y señor del universo. Entonces me dedicaré completamente a mi idolatrada celosa... Mientras tanto debo dedicar a los usureros los halagos que tu sola mereces, y ya es una tarea difícil e ingrata, pues, los prestamistas no quieren saber nada de mis planes y no se fían. La triste necesidad de dinero me obliga a ocuparme de asuntos... casi ajenos al plan que ha de hacernos millonarios.

— ¡Ves cómo no tienes confianza en mí! Teniéndome a tu lado y sabiendo que poseo algunos ahorros, buscas otras personas sin acordarte de tu Lucila.

Y engañada como siempre, la joven se dirigió a su «secreter» sacando un grueso fajo de billetes para depositarlo en manos del canalla.

— No, no, — dijo Carslake, fingiendo repugnancia. — No debo aceptar esos billetes.

— Dame esa prueba de cariño, Ricardo.

Esta lucha de generosidad fingida por una parte, verídica por otra, terminó bien pronto como supondrá el lector. Carslake embolsó al cabo la suma regocijándose interiormente, mientras ponía cara de sacrificado.

Al siguiente día de ocurrir lo narrado, en un vistoso saloncito de la residencia de la señorita Standish, la tía Matea, Perla y Tomás Carleton hallábanse conversando animadamente. Era el punto capital de la conversación el compromiso de la joven heredera con el intrépido repórter del diario de New York. Y se trataba de elegir la clase de festejo con que debía anunciarse a las aristocráticas relaciones de la bella niña Standish, su inesperado compromiso.

Por cierto que semejante noticia caería en todo New York, y aún mismo en el mundo entero, como una bomba.

¡La niña más rica de América casábase con un desconocido, con un insignificante cronista!

Si bien el sensible amor propio del joven periodista hallábase exento de remordimientos porque al dar el paso que daba sólo por amor lo hacía, la maledicencia de la prejuiciosa sociedad iba a tachar su nombre como acostumbra en casos iguales. Mas era Carleton un ser dotado de una superioridad infinita y se colocaba gallarda y valerosamente por encima de todo lo terrenal.

Bien decía Perla que las inquietudes «terrenales» de esa sociedad vanamente estúpida no podían ser tomadas en cuenta por ellos.

El amor vence al fin, esa frase era el eco generoso de aquellos dos corazones valientes.

— Aunque yo debiera estar disgustada con la linda parejita, porque a la vieja tía Matea no le hizo partícipe del compromiso, voy a proponeros una idea luminosa — dijo la anciana, completamente satisfecha.

— ¿Qué es ello? — preguntó Perla, para dar mayor importancia a la anunciada iniciativa.

— Es... es, ¿a que no lo adivináis?

— ¿Quién puede adivinar — dijo Tomás — una idea original salida de esa cabeza privilegiada?

— Pues... ¡propongo un baile de máscaras!...

Como se ve, la idea de la anciana hubiera sido original en ella durante sus juveniles años, porque los bailes de máscaras habían constituido su debilidad.

Los enamorados se rieron, fingiendo asombro y alabando largamente a la viejecita.

— Yo creo que has acertado una vez más en tu vida. Anunciaremos nuestro compromiso vestidos de Romeo y Julieta, aunque no sea esa la costumbre — dijo Perla.

— Si hubiera sido la costumbre, — arguyó la tía, — nunca hubiese propuesto yo esa fiestecita; pero como tú te sales siempre de la costumbre... — añadió picarescamente, — justo es que se busque algo novedoso, excéntrico...

— Ya sabes, querido Tomás, antes de disfrazarte de poético Romeo, tienes que hacer otra vez de vulgar repórter, anunciando en los diarios esa amorosa mascarada.

Tía Matea, Perla y Tomás siguieron conversando para disponer los detalles de la fiesta. Puede asegurarse que la anciana fué la única que lo arregló todo, pues la niña y el periodista estaban ya convertidos en Romeo y Julieta...

En la nave del templo que los fieles del Dios Violeta del Daroon habían logrado establecer en medio de una populosa ciudad, una ciudad emporio de la cultura, se celebraba una ceremonia sagrada. La Alta Sacerdotisa dirigía el rito con la majestad de su carácter y de su belleza.

Los fanáticos, en reverente genuflexión, elevaban sus oraciones al bárbaro ídolo, pidiéndole el rescate de la mística joya detentada por las manos de los infieles.

Los rezos, los cantos sagrados y los penetrantes aromas, llenaban aquel ambiente, sumergiendo a los fanáticos en éxtasis. Todos esperaban un milagro que les devolviese la joya o un misterioso indicio que les pusiera sobre la pista del precioso diamante. El milagro se produjo, o por lo menos así habrían de creerlo aquellos idólatras.

Antes de terminar la ceremonia religiosa, Hassan llegó presurosamente, dando muestras de inusitado júbilo. Traía un diario en la mano.

Esperó a que el acto diese fin y, dirigiéndose a la Alta Sacerdotisa, exclamó:

— ¡El Dios Violeta nos ha oído! ¡Albricias!... ¡Lee lo que dice este impuro escrito!

La sacerdotisa recorrió rápidamente la columna del diario que Hassan le señaló, y su rostro cubrióse de intensa alegría.

— ¡Oíd, fieles, el Dios Violeta, que se vale de todos los medios, por profanos que sean, para revelar su voluntad, ha realizado un milagro!

— ¡Oh, sagrado Dios Violeta!, — exclamaron a coro los fanáticos, tocando con su frente la alfombrada gradería del altar.

— ¡Esta noche se celebra el compromiso matrimonial de la astuta rubia y del muchacho extranjero; podemos, por lo tanto, aprovechar la ocasión para introducirnos en la fiesta y robar el engarce divino! ¡Después arrebataremos al pillo de Carslake la piedra sagrada! ¡Preparaos para obedecer las órdenes de la divinidad!

. . . .

De esta manera una sencilla noticia social que comunicaba al público la iniciativa de la buena tía Matea, fué considerada por la ardorosa fantasía oriental como un verdadero milagro del Dios Violeta del Daroon.

En un perfumado saloncito de la casa de la actriz Lucila Lloyd, ella y su íntimo Ricardo Carslake, hallábanse sentados frente a una mesita, saboreando riquísimo moka.

Lucila, dominada por el poderoso martirio de los celos, reprochaba severamente la extraña conducta que de tiempo atrás había observado en el aventurero. El silencio en que ambos se sumieran para acallar la tempestad de los incontenibles nervios, fué interrumpido por el ensordecedor toque de la campanilla telefónica. La actriz, después de atender el llamado, dijo a Carslake, al cederle el auricular:

— Ricardo... una mujer quiere hablar contigo..., es una voz de mujer la que te llama...

Carslake forzó aún más su fingida gravedad y llegóse a pasos lentos junto a la mesita del teléfono.

— ¡Hola!... ¿qué?, — hablaba con íntimo gozo el aventurero. — ¡Ah, eres tú!... Muy bien, en seguida voy... Sí, espérame, son pocas cuadras...

Carslake colgó el auricular en la horqueta del aparato y se dispuso para salir.

¿Quién era la persona que llamaba al perverso ex secretario de míster Standish?

Las pocas palabras que había escuchado exacerbaron a la actriz.

— Oye, Lucila; debo salir inmediatamente para resolver un asunto urgentísimo y de capital importancia. Regresaré dentro de media hora. No te impacientes, luego te enterarás de todo si me prometes juicio...

Lucila vaciló, sentía hervir la sangre en sus venas; pero nada agregó. Humildemente, con un ligero movimiento de su cabecita morena, prometió la quietud que le fuera solicitada.

A poco de marcharse Carslake, encaminóse resuelta hacia la calle. Proponíase seguir al hombre que amaba, a donde quiera que él fuese.

— ¿Qué ocurre, Nina?

— Algo extraordinario que seguramente le interesará. No he podido comunicarme con usted porque el teléfono es siempre un medio indiscreto y además temía de mis compañeros...

— Habla, ¿qué ocurre?

— Mi ama celebra esta noche con un gran baile de máscaras su compromiso con el muchacho periodista. ¿Le interesa a mi jefe el acontecimiento?

— ¡Cómo no, Nina! Te agradezco la excelente noticia.

— Si usted concurre, podré comunicarle dónde se halla escondido el engarce que ambiciona. Tenga confianza en mí.

— ¡Oh, ya lo creo que la tengo y ciega, hijita! Muchas pruebas me has dado de tu fidelidad. ¿Precisas algún dinero?

— Si el señor puede adelantarme algo...

Está demás explicar con quién sostenía Nina, la mucama de la señorita Standish, tan interesante diálogo. En cuanto la fámula recibió de Carslake el precio de su innoble acción, se despidió del granuja para tomar en seguida el primer vehículo que acertó a pasar.

Carslake, henchido de alegría, hizo después a pie las cuadras que lo separaban de la casa de la actriz. De ocurrírsele mirar hacia atrás, seguramente aquella satisfacción que experimentaba no hubiese sido tan intensa: Lucila Lloyd, oculta en el ángulo de un portal, había satisfecho sus ansias, apurando el veneno de los celos... A su modo interpretó el motivo y la importancia de la cita que acababa de sostener su íntimo amigo, con la que ella supuso una vulgar damisela.

Lucila tuvo el tino de llegar a su casa antes que Carslake, y así fué como éste no sospechó lo ocurrido. Pero aquella desgraciada mujer no pudo tranquilizarse ya. Sus ojos volvieron a empañarse por incontenibles lágrimas.

— Lucila, no te entiendo, — dijo Carslake.

— Sé la clase del asunto que has debido resolver fuera..., — contestó ella, rompiendo a llorar. — Tú me engañas, eres un malvado...

— Si te pones imposible, — contestó con tranquilidad el aventurero, — no podrás razonar. Entiende, mujer, que son infundados tus celos. Esa muchacha representa hoy para mí el valor del diamante que tú guardas. Sus informaciones son preciosas en estos momentos de lucha. ¿Quieres tú o tus celos que me declare vencido?... ¿No ambicionas, como yo, las delicias de una vida distinta?... Pues, Lucila, a conseguirla voy, sin detenerme en los pequeños ni en los grandes obstáculos. ¡La voluntad hace que todo al fin sea factible! ¡Cómo me adorarás, querida mía, al final de la ardua jornada, cuando triunfante extienda hacia ti mis brazos! Esa muchacha no es más que un instrumento del que me valgo para saber lo que pasa en cierto lugar aristocrático. ¿Qué puedes reprocharme, entonces? ¿Qué le he dado parte del dinero que me ofreciste?...

— ¡No, eso no! — respondió con respeto la actriz.

— ¡Mi corazón es tuyo, Lucila, — agregó con simulada vehemencia Carslake, — y tuyo será también el fruto que consiga una vez terminada mi colosal aventura!

La fogosa entonación que diera Carslake a cada una de sus palabras hiciéronle triunfar una vez más. Lucila fué reanimándose al creer cuanto tejían los labios del bandido, para envolverla aún más en las redes de una poderosa sugestión.

— No me esperes, — agregó Carslake, deseando terminar esa comedia que, sin embargo, convenía a sus intereses. — Iré esta noche al baile de máscaras que ofrece la millonaria Standish, donde conseguiré el engarce del diamante. ¡Ya lo sabes, Lucila mía, después de conseguida esa sortija nos dirigiremos a Arabia! ¡Seremos los reyes del mundo!

———

De todas las fiestas con que el mundo elegante acostumbra a celebrar algún acontecimiento, ninguna es tan curiosa como un baile de disfraz. En todas las reuniones cada uno de los concurrentes sigue representando el papel que el destino le adjudicó en el gran escenario del mundo. Bajo el severo frac el corazón del hombre ríe o llora en secreto; las imaginaciones dominadas por la etiqueta y el buen parecer reprimen sus ensueños ocultándolo cuidadosamente.

En un baile de máscaras, por el contrario, las personas dan rienda suelta a su fantasía, soñando en voz alta... Quien cree tener una voluntad firme y conquistadora se viste de Napoleón. Así vemos al serio banquero convertido en arlequín, y la adusta dama transformada en Locura, llena de seda y cascabeles.

....

La lujosa mansión de la señorita Standish, había adquirido un brillo inusitado. La artística y profusa iluminación de los soberbios salones, el exquisito gusto con que se prepararon hasta los más insignificantes detalles daban la ilusión de una aventura de hadas. Todo era magnificencia y derroche de alegría.

Siguiendo el ritmo cadencioso de las orquestas de zítganos, los disfrazados bailarines se entregaban a la danza. No cesaba la algarabía de la mascarada, de la inmensa ola polícroma que se arremolinaba incesantemente en el centro del salón principal. Allí se confundían, formando caprichosos contrastes: pierrots con mosqueteros, condesas y cow-boys, sultanes y colombinas, gendarmes y gigolettes, frailes, diablos, ninfas, bohemios, apuestos capitanes, esclavos, faraones, piratas, profetas y hasta el clásico don Juan...

Entre todos, los que mejor jugaban su papel eran Romeo y Julieta, es decir, Carleton y Perla. El autor del inmortal drama hubiera podido, después de aplaudir a los jóvenes, tejer algunas escenas más bien sazonadas con castos besos y juramentos de amor.

———

Procurando pasar inadvertido entre la concurrencia, sin tomar parte en el júbilo, pasea un grave mandarín. Es Ricardo Carslake, que ha adoptado ese disfraz como un símbolo de sus ambiciosos sueños.

No sabe que otra máscara también solitaria lo espía celosamente, otra Julieta, Lucila, en una palabra, que ha decidido descubrir si su tirano ama a otra mujer.

Y también al grave mandarín y a Romeo y Julieta los espían un grupo de encapuchados. Son los fanáticos árabes que habían conseguido penetrar en la casa para apoderarse de la joya fatal.

Así en medio del placer se insinuaba la maldad dispuesta a proseguir su obra destructora.

....

Nina, la falsa mucama, se encontró con el mandarín y le entregó una esquela. Carslake trató de buscar el medio de hallarse solo para leer lo que le comunicaba su cómplice; pero no pudo lograrlo porque uno de los encapuchados, el verdugo Hassan, le seguía tenazmente. Por fin, aprovechando unos instantes, logró leer la esquela, que puso luego dentro de una de las amplias mangas de la túnica. En esto el importuno encapuchado acercósele y pronunciando las habituales palabras de broma que se cruzan en los bailes de máscaras, le ofreció un libro mientras le robaba diestramente el papelito de Nina. Ricardo Carslake, sin notar la hábil maniobra, se dirigió en seguida a la sala de armas, pues la esquela decía: «El anillo se encuentra en la empuñadura de un machete morisco que hay en la sala de armas.»

Prontamente dió con el escondrijo donde se hallaba la piedra preciosa, y...

———

— ¿Qué clase de Romeo eres que no tienes un balcón para tu Julieta?...

Carleton no contestó nada, sino que tomando de la mano a su prometida la condujo a la terraza. Para preparar la escena, el repórter, que se sabía de memoria «Romeo y Julieta», saltó la balaustrada cayendo sobre el césped de una manera nada poética. La niña bromeó graciosamente a propósito de esta lamentable equivocación a su prometido, y tendiéndole su flotante manto le invitó a usar de esa improvisada escala. Tomás enrolló el lienzo, y trepando por él pudo subir hasta el borde de la balaustrada, donde entregáronse los amantes a sus trasportes de amor.

De pronto un extraño rumor turbó el idilio. Oíanse voces apagadas hacia la sala de armas y a ella se dirigieron precipitadamente los enamorados.

———

Con tanta diligencia procedió Hassan para avisar de lo que sucedía a la sacerdotisa y a sus árabes, que Carslake se encontró sorprendido por los fanáticos, apenas se había apoderado del engarce escondido en el machete morisco.

Entablóse una lucha espantosa. El bandido consiguió lanzar sobre uno de los árabes, un reluciente cuchillo, clavándoselo en la garganta.

En este momento llegaba Perla, y Carslake, que había conseguido librarse de sus enemigos, se abalanzó sobre ella para ultimarla. Pero Tomás se interpuso, emprendiéndola a puñetazos con el truhán. Pugilato del cual sacó la peor parte, puesto que su contendor consiguió desmayarlo con un terrible golpe.

Carslake estaba salvado. Huyó hacia el jardín, despojándose en el camino de su túnica chinesca.

En el parque lo esperaban tres de sus cómplices y juntos iban a emprender rápida fuga, cuando vieron que Julieta corría hacia la cancela de entrada. Ricardo Carslake hizo fuego sobre ella, que cayó herida.

— ¡Esa mujer es Perla Standish! ¡He triunfado!

En este momento, por distinto camino, apareció ante sus atónitos ojos la señorita Standish. No era, pues, su enemiga la que cayera bajo el certero proyectil.

———

La pobre Lucila había pagado caro sus celos. Ella fué — como ya habrá adivinado el lector — la Julieta que por un azar de la vida recibió la bala destinada a Perla Standish.

Los árabes huían precipitadamente precedidos por la Alta Sacerdotisa. Esta, en su carrera tropezó, con el cuerpo inanimado de la pobre artista, y creyendo que se trataba de Perla, la registró, hallándole el bolso de cuero que ocultaba el diamante violeta.

El Dios del Daroon, por fin, había hecho el milagro que sus idólatras esperaban.

Episodio XVI. — EL DOBLE DISFRAZ

Aquella lucha fué desventajosa para la niña, que, a pesar de sus esfuerzos, quedó dominada por los secuaces de Carslake. Apresuradamente, los malhechores, prácticos en el oficio, la ataron ahogando sus gritos con una mordaza. En seguida corrieron hacia el muro del parque, donde buscaron una puerta que facilitara la ejecución del rapto.

Por aquella parte no había salida alguna, circunstancia que complicaba el asunto, pues el salvar el muro resultaba operación larga y demasiado visible. Quizás fuesen perseguidos de cerca por los habitantes de la casa.

Sin embargo, a los bandidos no les quedaba otro recurso. Procurando no ser vistos, se arriesgaron a tentar la empresa.

La suerte favoreció este plan, y el cuerpo de Perla fué pronto trasladado a la otra parte del muro y conducido al próximo bosque con toda rapidez.

Carslake para poder despistar a sus perseguidores, marcó en la tierra humedecida por el rocío las huellas de los botines; pero en sentido contrario a la dirección que seguía.

Tomás, al notar la ausencia de Perla, se dirige al jardín, seguido por una veintena de enmascarados a quien él pidió ayuda.

Lo primero que encontró en el jardín fué el cuerpo inanimado de Lucila Lloyd.

Fácil es adivinar la desesperación del enamorado que creía hallarse ante el cadáver de su prometida. Al convencerse de que por fortuna, aquella Julieta no era su adorada Perla, recobró la presencia de espíritu, y, ordenando a algunos que atendiesen a la infortunada, él dedicóse, ayudado por los otros, a buscar el paradero de la niña.

Ya fuera de la mansión distinguieron sobre la tierra la falsa pista de Carslake y creyéndola segura, comenzaron a seguirla hasta el bosque en cuya espesura desaparecían los rastros.

De repente, en dirección contraria a la que ellos seguían, se oyeron gritos que Carleton reconoció como proferidos por su novia. Entonces corrieron hacia aquel paraje, encontrando a la valerosa muchacha en trance de muerte.

Lo ocurrido había sido lo siguiente: vencida la señorita Standish por las fuerzas superiores de Carslake y de sus cómplices, quedó a merced de la crueldad de los truhanes. Estos, inventaron rápidamente un suplicio espantoso para terminar con la vida de su incansable perseguidora. Anudaron unas corbatas y pasándoselas por el cuello a modo de lazo corredizo las sujetaron a una rama, sentando a Perla sobre otra que amenazaba desgajarse.

A no ser por la oportuna llegada de Carleton, la niña hubiese perecido, pues la rama que le servía de asiento se desprendió bien pronto, quedando Perla suspendida en el vacío.

Mientras Carleton elevaba entre sus brazos el agitado cuerpo de la joven, uno de los enmascarados subió al árbol cortando las corbatas.

La tía Matea y un médico llamado urgentemente atendían a la infeliz Lucila, que volvió en sí después de solícitos cuidados. El doctor aseguraba tratarse de una herida leve. En ese preciso instante hizo irrupción en la sala el viejecito «Araña». Llegaba sofocado, anhelante.

Esta súbita entrada produjo enorme turbación en el ánimo de la anciana. Antes de que el viejecito tomase alientos para hablar, entraron también en la sala Perla y Carleton.

— ¡Ah, niña, — exclamó el «Araña», reflejando en su semblante toda la alegría que le produjo el ver sana y salva a aquella joven a quien él había tomado tanto cariño.

— ¡Hola, viejito, qué le sucede!, — contestó la joven dando muestras de la mayor tranquilidad.

— Supe que la sacerdotisa y su maldita banda de asesinos árabes, y además el infame de Carslake querían tomar parte en la fiesta que usted celebraba, y como esa intervención no sería muy alegre que digamos, corrí presuroso a desbaratar el complot. Veo que he llegado tarde y que he llegado temprano al mismo tiempo...

— ¡Ah, viejito, ha llegado con un poco de retraso! ¡Carslake tuvo tiempo para huir con el engarce del diamante violeta!

Al escuchar estas palabras, Lucila se incorporó sobre el lecho y llevando sus manos al interior del corpiño buscó afanosamente el bolso donde ocultara la codiciada piedra.

— ¡El diamante violeta!... ¿Dónde está?... ¿Quién me lo ha robado?... ¿Qué va a ser de mí?...

Estas exclamaciones incoherentes revelaron a los circunstantes la verdad de lo sucedido.

— Entonces es seguro que se lo han quitado los perros amarillos... — dijo el «Araña», después de oir los detalles de las escenas ocurridas.

A un llamado de Perla acudió Nina, la infiel mucama, que por orden de su señora encargóse de conducir a Lucila hasta la puerta de calle. Ya en el umbral, a punto de abandonar la mansión, la infeliz amante de Ricardo Carslake reconoció en Nina aquella mujer que tantos celos le inspirara cuando presenció la cita que la cómplice diera al bandido.

— ¡Ah, eres tú!, — gritó enfurecida. — Por tu culpa he perdido el amor de Ricardo, y al venir secretamente a esta casa me atraeré su odio y su venganza.

— Cálmese, señorita, aquí hay un mal entendido, — replicó la mucama. — No es por amor al jefe sino por cumplir sus órdenes por lo que yo le sirvo con toda fidelidad. Nunca pensé disputarle su cariño.

Comprendiendo que Nina decía la verdad y que sólo por interés del dinero trabajaba, Lucila calmóse rápidamente respecto al peligro que corrieron sus amores; mas otra causa de pesadumbre caía sobre su alma: ¡No he sabido guardar el diamante y esto ha de traerme la cólera de mi Ricardo!

Nina compadecióse de la desdichada mujer y quiso ayudarla para rehabilitarse en algo ante Carslake. Llevándola hasta la habitación inmediata, le dijo:

— Escuche, señorita, escuche. Acaso esa conversación pueda ofrecerle el rescate de amor que necesita...

Efectivamente, lo que oyó Lucila de la conversación que sostenían Perla, Carleton y el «Araña», iba a interesar muchísimo al aventurero.

La actriz encaminóse después a una de las guaridas de Ricardo Carslake.

— He ido a tu casa y no supe nada de ti, — dijo con enfado el bandolero, — ¿qué es de tu vida, Lucila?, ¿de dónde vienes con ese disfraz? Pero... ese traje yo lo he visto anoche... esta misma mañana... Dime, ¿tú concurriste al sarao de Perla Standish?...

¡Respóndeme, Lucila, respóndeme!...

Lucila no acertaba qué decir, hallábase abatida, postrada. Reponiéndose algo contestó con voz temblorosa:

— Sí, Ricardo, sí; estuve en el baile... Los celos me impulsaron a tomar semejante resolución sin consultarte... Perdóname, soy muy desgraciada... merezco la muerte, que me mates.

— ¿Dónde está el diamante violeta? — exclamó resuelto Carslake.

— Yo no sé..., ha desaparecido de mi bolso de cuero...

— ¡Infeliz! — agregó ciego de ira, — ¿qué dices? Lucila rompió a llorar, arrodillósele suplicando perdón; mas el cobarde no dió importancia a sus súplicas ni a sus lágrimas y de un violento empellón la lanzó contra el suelo.

Lucila temblaba ahora, presa de intenso terror. Bien conocía de lo que era capaz Ricardo Carslake cuando se exacerbaban en él los instintos de bestia.

— Ricardo... si quieres recuperar el diamante, ve

al templo de ese dios oriental... apresúrate. Hacia allí se dirigen en estos momentos Perla Standish y sus amigos... Ve, Carslake, apresúrate en llegar... Ellos se disfrazarán con trajes árabes, para no ser descubiertos. ¡Tenme fe, Ricardo, acabo de salir de aquella residencia... estas informaciones son exactas!...

Carslake no esperó más, había sabido lo suficiente y nada le restaba hacer ya en su casa. Al salir la puerta cerróse tras del truhán, produciendo un sordo estrépito.

— ¡Ricardo!... ¡Ricardo!, — exclamó con voz trémula la infeliz actriz, pretendiendo incorporarse. — Aquel esfuerzo de Lucila fué vano, estéril. Y como si un peso considerable la hundiese en un abismo, cayó pesadamente al suelo. Sus ojos se cerraron, y en sus labios aún trémulos que acariciaban con suavidad el nombre del amado dueño, diseñóse una sonrisa de esperanza y de clemencia.

La muerte había visitado la casucha de Carslake. En este caso fué su obra el símbolo santísimo de una liberación...

En el recinto del templo del Dios Violeta del Daroon, cantábase solemnemente un himno. Los numerosos adeptos que la bárbara secta asiática tenía en New York, habíanse congregado en aquella ocasión en la exotica cámara sagrada. Rendían tributo a la divinidad por el sorprendente milagro realizado al concederles nuevamente la posesión del codiciado diamante de violados reflejos.

....

Entre los fanáticos hallábanse, disfrazados como tales, el simpático viejecito «Araña», el inteligente Tomás Carleton y el cínico aventurero Ricardo Carslake.

Este último no tardó en reconocer a sus aborrecidos rivales y en urdir la combinación que más favoreciese el desarrollo de su plan de ataque. Al bandolero no le atemorizaban los detalles, ni los obstáculos, y aun más en esta ocasión desesperante.

Forzosamente debía recuperar a costa de la vida, aquella ambicionada piedra preciosa.

Por su parte, Tomás y el «Araña» no sospechaban la presencia del bandido.

Por mucho que conocieran la astucia de Carslake nunca pudieron suponerse que éste adoptara el mismo medio que ellos habían empleado.

La sacerdotisa, revestida de los lujosos ornamentos de la religión del Daroon, dirigió la palabra con voz solenme a los circunstantes:

— ¡Hermanos, se aproxima el fin de las largas penalidades y de los sangrientos sacrificios que la secta sagrada del Dios Violeta del Daroon, ha soportado sin exhalar una sola queja!

¡Nunca en la historia de nuestro pueblo se realizó un acto de tanta trascendencia como el que la potestad sagrada había reservado para nosotros! ¡Un continente enemigo de los hijos del Dios Violeta estuvo a punto de robarnos la ansiada supremacía que persigue nuestra raza!

¡El diamante violeta está en nuestro poder, ya nadie podrá arrancárnoslo, falta únicamente complementar la obra emprendida, un hombre a quién conocéis por su maldad, el infame llamado por sus compatriotas Ricardo Carslake es el detentador del engarce! Es necesario, y yo os lo ordeno en el sagrado nombre de la divinidad, ir a casa del infiel y arrebatarle el objeto de que se ha apoderado por tan perverso medio. Aunque no lo necesitéis porque vuestro fervor se encuentra probado en demasía, quiero que una vez más el brillo suave y deslumbrante de la divina piedra hiera vuestros ojos para inspiraros astucia y perseverancia.

Terminadas estas frases la Alta Sacerdotisa dirigióse lentamente hacia la pared en donde se abrió una puerta secreta por la cual desaparecía la arrogante asiática.

En tanto que los fieles esperaban con ansiedad la aparición del diamante, la sacerdotisa buscó en el armario del aposento secreto el estuche de la joya.

Al abrir el estuche no pudo resistir el atrayente influjo de la hermosa joya.

Como devota adipta del dios y como mujer, para ella poseía el diamante violáceo un doble poder sugestionador.

Y tan distraída estaba que no llegó a darse cuenta de que alguien la estaba acechando.

¿Quién era la persona que había conseguido penetrar en aquel oculto sitio?

....

Perla, de acuerdo con Carleton y el «Araña», decidió no ir al templo. Otra misión le estaba reservada.

Después de rondar en torno de la casa apercibió una claraboya cuyos cristales estaban adornados con hermosos dibujos. Una claraboya tan bien exornada debía corresponder a una importante habitación del templo.

La niña, sagazmente, comprendió que si se deslizaba en el edificio por aquel hueco, bien pronto encontraría un lugar donde su presencia fuese necesaria.

Los «vitreaux» estaban abiertos. La señorita Standish deslizóse dentro de la habitación. Después de orientarse aproximóse al muro a través del cual pudo oir las palabras que la sacerdotisa dirigía a los adeptos del Dios Violeta.

Cuando ésta penetró en el aposento secreto, Perla deslizóse detrás de un cortinaje asistiendo desde allí a la extracción de la joya.

En un momento trazó su plan de ataque.

Extrajo de un bolsillo un frasquito de cloroformo y empapando el pañuelo con el líquido, llegó de puntillas hasta la sacerdotisa para aplicárselo sobre la boca.

Fué tan rápido el movimiento y la acción del anestésico que la sacerdotisa ya adormecida, no pudo proferir ni un grito, cayó desmayada sobre el pavimento.

En un abrir y cerrar de ojos, Perla, la despojó de las vestiduras sacerdotales y ligeramente se las puso sobre sus propias ropas.

El velo era bastante espeso para ayudar a la supercheria que la valerosa niña intentaba. Tranquilamente abrió la puerta secreta e imitando el solemne andar de *la Alta Sacerdotisa, subió las graderías del altar*, con el diamante auténtico en la mano.

Deslumbrados por el brillo de la fatídica joya, los árabes tocaron con su frente las alfombras del templo, siendo imitados en esa reverencia por Carleton, el «Araña» y Carslake. Este último con su sagacidad acostumbrada pudo apreciar en un instante que aquella mujer no era la Alta Sacerdotisa.

Sólo había una persona capaz de usurpar el sitio de la fanática árabe: Perla Standish. «Aquella mujer sin duda alguna, — pensó Carslake, — es la endiablada novia del odioso repórter Carleton.»

Perla a riesgos de descubrirse pronunció las siguientes palabras:

— ¡Ahora, todos a casa del infame Carslake, en busca del engarce!

En el domicilio de Carslake nada quedaba de la tragedia últimamente ocurrida.

Unos bondadosos vecinos oyeron la caída del cuerpo de la infeliz víctima del truhán y pronto la beneficencia pública se encargaba de conducir a la pobre Lucila a la Morgue.

De esta manera el escenario quedaba libre para otros dramáticos acontecimientos.

....

Horas después llegaban a la casa Perla, su séquito de árabes y los disfrazados Carleton, el «Araña» y Ricardo Carslake.

No quedó lugar de la casa donde los numerosos e improvisados pesquisas no llevasen a cabo una prolija revisación.

Todo fué inútil el engarce no aparecía, puesto que el truhán lo llevaba oculto en uno de sus bolsillos.

La intención de Carslake era buscar un momento propicio para quedarse a solas con la falsa sacerdotisa y recuperar la joya violentamente.

Por fin logró sus propósitos. Perla, que había entrado afanosa en una habitación, oyó de pronto el ruido de un pestillo que se cerraba. Dióse vuelta sorprendida y vió que un árabe era quién había cerrado la puerta, donde se encontraban las otras personas del séquito, incomunicando de este modo a la valerosa muchacha.

El fingido árabe, desenfundando un revólver, aproximóse a la señorita Standish arrancándole el velo sacerdotal.

Luego hizo lo propio con su bufanda.

Perla, al reconocer a su malvado enemigo, quedó atónita; mas, su asombro no pudo obligarla a acceder a la entrega del diamante que Carslake le intimaba amenazándola con el revólver.

— ¡En seguida, entrégueme el diamante violeta!, — ordenó iracundo el pillastre.

— ¡No, eso nunca! —repuso la joven con inquebrantable resolución.

— Le concedo tres minutos; si al cabo de los cuales usted no me ha entregado el diamante, encomiende su alma... ¡la mataré!

Ricardo Carslake iba a hacer fuego; pero nuevamente la niña supo librarse tras una breve lucha, emprendiendo precipitada huída hacia la calle.

Tomás Carleton y el viejecito «Araña» que, conjuntamente con los demás auténticos prosélitos de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon, hallábanse en la pieza inmediata a aquella donde Carslake encerrara a la señorita Standish, violentaron la puerta lanzándose en auxilio de la joven.

Los demás árabes les siguieron en confuso tropel.

— ¿Y la Alta Sacerdotisa? — exclamó el verdugo Hassan al notar la ausencia de Perla Standish.

— ¡La Alta Sacerdotisa! — repitieron los demás asiáticos.

Aquella gente se revolvía furiosa.

— ¡Todos un paso atrás o los quemo a balazos! — ordenó resueltamente el simpático «Araña».

Los árabes se volvieron aturdidos. No podían entender lo que pasaba.

Mas el «Araña» y Tomás Carleton no desistían en su amenaza. Revólver en mano, los amigos de la señorita Standish, acorralaban a los miembros de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon.

Ofrecía un aspecto singular aquella gente de rostro patibulario y mirar siniestro, que, levantando en alto las manos, se agrupaba temerosa en un ángulo de la habitación.

— Amigo Carleton, yo vigilaré y sostendré a estos canallas, — dijo el viejecito «Araña», — vaya usted a averiguar qué pudo haberle ocurrido a la niña Standish. Yo le aguardaré aquí porque esta gente no se moverá hasta su regreso. ¡Al primero que se mueva le parto el corazón!

Los árabes no se movían siquiera, mascullaban maldiciones. Bien sabía esa gente la certera puntería del veterano ladrón, que con tanto empeño y cariño defendía la causa de la joven heredera.

Tomás Carleton salió de aquella casucha, bastante apesadumbrado.

No se explicaba la desaparición de su prometida. ¿Qué mal podría ocurrirle a la simpática niña?

Carslake perseguía tenazmente, por las calles del sucio suburbio, a su odiosa rival.

Aquella persecución fué bastante accidentada.

....

Perla ha logrado penetrar en un edificio en construcción.

Y para esconderse mejor se guarece bajo el martillo de una máquina de clavar postes.

Allí se entretiene en la contemplación del maléfico diamante.

Ricardo Carslake que ha seguido sus pasos, se aproxima sigilosamente y pone en movimiento la palanca destinada a hacer caer la pesada mole de acero.

....

Y mientras la niña mira sonriente la reconquistada *piedra preciosa*, la mole desciende amenazadora, inexorable...

El intrincado asunto del diamante violeta había costado en aquella jornada una víctima más. Una víctima inocente.

La celebrada actriz Lucila Lloyd pagó con su vida la pérdida de la joya fatal, por la que Ricardo Carslake hallábase también sugestionado.

Bien se conocía que el poder sugestivo de la satánica piedra era poderosísimo.

La muerte acechaba los pasos de todas las personas que se iban complicando en aquella aventura sangrienta y gigantesca.

¿Qué suerte reservaba el destino a los principales protagonistas de esta verídica narración?

Los sobrehumanos esfuerzos realizados por la señorita Perla Standish, Tomás Carleton y el bondadoso viejecito «Araña», ¿serían completamente anulados por la acción de los miembros de la sagrada Jerarquía del Dios Violeta del Daroon o por la del cínico ex secretario del banquero Standish?...

Indiscutiblemente, la cuestión despertaba mayor interés.

Cada hora que transcurría anotaba en los fastos de esta historia un acontecimiento impresionante.

Puede afirmarse que sólo una férrea voluntad como la de Perla Standish, la niña más rica del mundo, podía continuar con tesón aquella aventura terrible.

Hassan, que había podido huir de la humilde casucha de Carslake, dirigióse resueltamente al templo del Dios Violeta.

Sospechaba de la suerte que le tocara a la Alta Sacerdotisa.

Al entrar, preguntó al hermano portero:

— ¿Ha regresado la sacerdotisa?

— No, hermano Hassan, — respondió aquél. — No ha regresado todavía.

— *¿No ha regresado?... ¡Algo grave debe ocurrirle!*

Hassan, desesperado, salió del templo. Se encaminó hacia las inmediaciones de la residencia de Carslake.

En aquellos lugares nada le llamó la atención.

Siguió andando, deseoso de encontrar una pista que le brindara la felicidad que anhelaba: hallar a la Alta Sacerdotisa.

¿Hacia qué lugar se habrá dirigido Perla? — preguntábase Tomás.

Su corazón nada le decía. Se hallaba atormentado.

Carleton había perdido su habitual entereza de ánimo. Era ahora un ser inconsciente, derrotado.

Y así fué como, andando a la ventura, encaminó sus pasos hacia el edificio en construcción.

....

(*Continuará.*)

